

CLIJ

AÑO 7

NÚMERO 61

MAYO 1994

700 PTAS.

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



La infancia en Delibes

Entrevista con Mercè Llimona
Reportaje: Bolonia 94



3
AÑOS

PROGRAMA
DE EDUCACIÓN
SEXUAL
ROBERTA GIOMMI
MARCELLO PERROTTA



7
AÑOS

PROGRAMA
DE EDUCACIÓN
SEXUAL
ROBERTA GIOMMI
MARCELLO PERROTTA



6
AÑOS

HOMBRES Y MUJERES
ESTOY CRECIENDO
YO Y LOS DEMÁS
COMO HE NACIDO

10
AÑOS



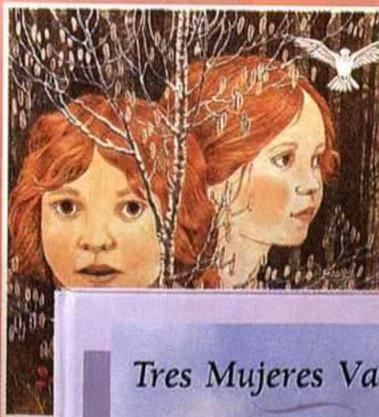
EVEREST

Cuatro títulos:
(3 a 6 años)
(7 a 10 años)
(11 a 14 años)
(15 a 18 años)

PROGRAMA DE EDUCACIÓN SEXUAL

HERMANOS GRIMM
Hansel y Gretel

Ilustrado por SUSAN JEFFERS



Crisantemo



Kevin
Henkes

La clase
de dibujo



Tomie dePaola

Everest

Tres Mujeres Valientes

C. L. G. Martin
Ilustrado por Peter Elwell



Everest

13 títulos editados
(a partir de 6 años)

Colección RASCACIELOS

Mi Primer
DICCIONARIO
EVEREST

MI PRIMER DICCIONARIO EVEREST

(a partir de 6 años)

EVEREST



BIBLIOTECA DE AULA
EVEREST

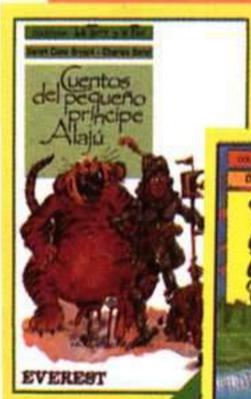
Colección LA HUELLA DEL HOMBRE

6 títulos
(a partir de 12 años)

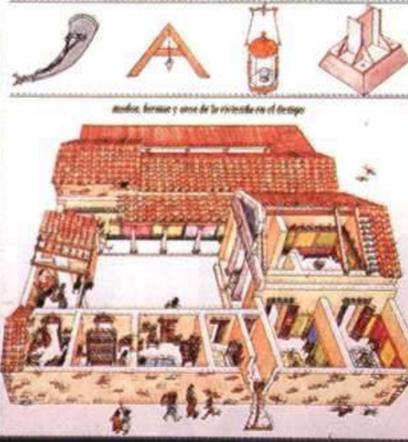
Colección LA TORRE Y LA FLOR

140 títulos
editados

(series a
partir de
6, 8, 10 y
12 años)



PIERO VENTURA
LAS CASAS



EVEREST

PIERO VENTURA
LOS VESTIDOS



EVEREST

CLIJ



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

El síndrome de Silos

7

ESTUDIO

La infancia en Delibes
Ramón García Domínguez

16

ESTUDIO

Escribir para niños
Miguel Delibes

18

LA PRÁCTICA

Ele, de leer
Miguel Hernández González

30

LOS CLÁSICOS

*Las misteriosas criaturas
de H.G. Wells*
Juan Tébar

37

TINTA FRESCA

L'alba de l'aigua
Francesc Sales

41

AUTORRETRATO

Ana López Escrivá

61

SUMARIO

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



La infancia en Delibes

Entrevista con Mercè Llimona
Reportaje: Bolonia 94

NUESTRA PORTADA

Ana López Escrivá (1967, Madrid) nació en una familia de pintores, e ilustrar no fue algo elegido, sino que le vino dado. Ahora, disfruta con su profesión y, como ella misma confiesa, dibujar para los niños es una forma más de expresarse, de desahogarse. En 1986 publicó su primer libro ilustrado, pero también colabora en periódicos y revistas de adultos.

Unos veinte títulos conforman su bibliografía en el ámbito de la literatura infantil, a la que ha aportado su personal manera de concebir los personajes, casi siempre seres carnosos, tiernos y, al mismo tiempo, algo inquietantes.

44

ENTREVISTA

Mercè Llimona
Montserrat Castillo

51

LA COLECCIÓN DEL MES

Ala Delta, libros españoles
María Alarcón García

54

LIBROS

74

DOCUMENTOS

*Día Internacional del
Libro Infantil 1994*

76

AGENDA

78

REPORTAJE

Bolonia 94
Victoria Fernández

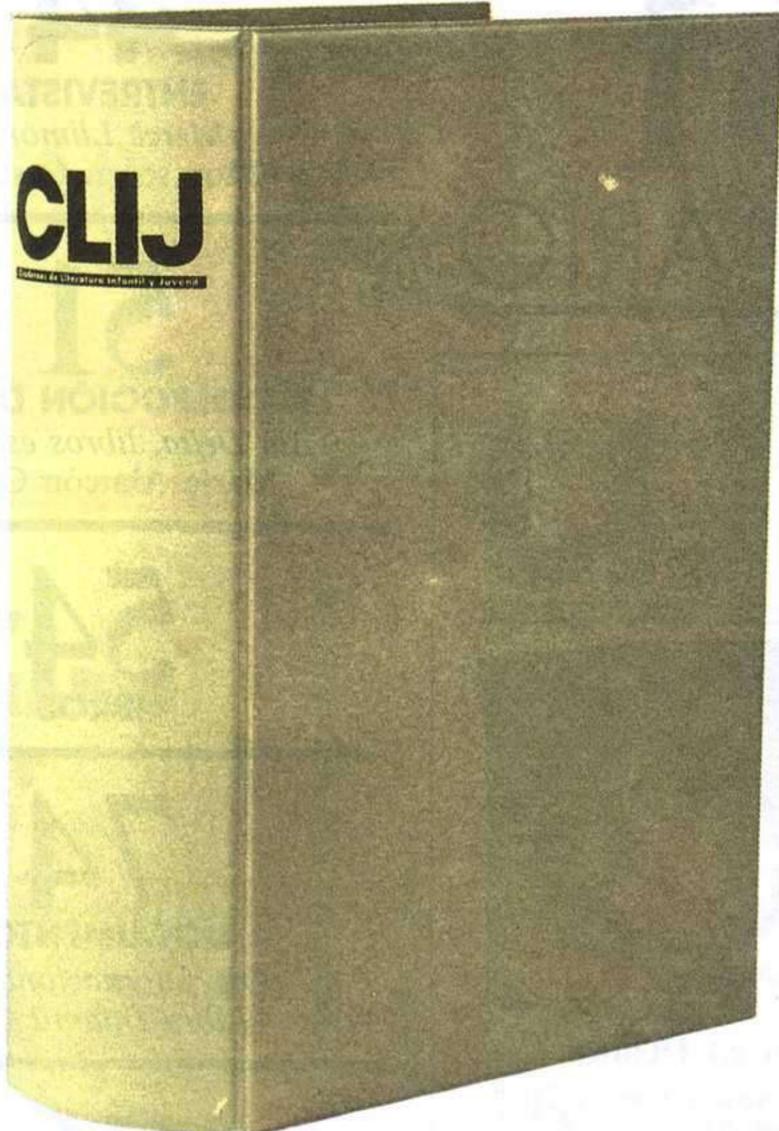
82

¿POR QUÉ LEER?

*Como el amor
de un viejo cuento*
Gabriel Janer Manila

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar usted mismo.

Mantenga en orden y debidamente protegida su revista de cada mes.

Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a:
Editorial Fontalba, Valencia 359, 6º.
08009 Barcelona (España).

Deseo que me envíen: **CLIJ**

las TAPAS 800 pts.*

Efectuaré el pago mediante:

contrarrembolso más 225 ptas.
gastos de envío.

Nombre

Profesión Tel.

Domicilio

Población C.P.

Provincia

Firma

* Precio válido sólo para España.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora
Victoria Fernández

Coordinador
Fabricio Caivano

Redactora
Maite Ricart

Secretaria
M. Àngels Rodríguez

Correctora lingüística
M^a Vinyet Carmona Modolell

Diseño gráfico
Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada
Ana López Escrivá.

Han colaborado en este número:
Gabriel Abril, María Alarcón García, Fabricio Caivano, Montserrat Castillo, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Miguel Delibes, Xabier Etxaniz, Ramón García Fernández, Miguel Hernández González, Gabriel Janer Manila, Francesc Sales, Juan Tébar.

Edita
Editorial Fontalba, S.A.
Valencia 359, 6º 1ª
08009 Barcelona (España)
Tel. (93) 458 55 08 / Fax (93) 458 66 02

Director General
José Gili Casals

Suscripciones
Isabel Albareda, Gemma Valls,
Marisol López
Valencia 359, 6º 1ª
08009 Barcelona
Tel. (93) 458 55 08 / Fax (93) 458 66 02
Horario: de 9 a 14 h (de lunes a viernes)

Publicidad
Directora de Publicidad
Sofía Seiferheld
Valencia 359, 6º 1ª
Tel. (93) 458 55 08 / Fax (93) 458 66 02
08009 Barcelona

Promoción suscripciones
Jefes de zona
Amparo Álvarez, Luis A. Griffo

Distribución
Marco Ibérica, S.A.
Tel. (91) 652 42 00 Madrid

Fotocomposición
Montserrat Altimira, Marta Casòliva,
Montse Martín, Joaquim Prat.

Impresión
Litografía Rosés, S.A.
Progrés 54-60 (Polígono La Post)
Gavà (Barcelona)
Depósito legal. B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

© Editorial Fontalba, S.A. 1993
CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.



Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España.

El síndrome de Silos

Pasadas ya las ceremonias del día de Cervantes, o del libro y la rosa como regalo ritual, no conviene dormirse en esos laureles tan hermosos como efímeros. Luego, tras la fiesta, el libro adquiere de nuevo su habitual condición de mensaje de naufrago: estoy aquí, ayúdenme por favor. Pero conviene también no precipitarse en ayudar a nadie sin saber qué opinan los que andan en las lides del libro. Y ésa es una de las cosas que se echan de menos en este país troceado en dos mitades: lectores y no lectores. Sería bueno retomar el asunto del futuro del libro sin inventarse escenarios idílicos o catastróficos, sin caer en resistencialismos minoritarios. Afortunadamente hay quienes, entre tanta retórica, tienen algunas ideas al respecto. Y esa gente creativa y arriesgada existe tanto entre editores, como entre autores, bibliotecarios y libreros. Hay como un empacho de tanta vaciedad espectacular, de tanto ocio compulsivo y malgastado y vacío. Para algunos expertos estaríamos en el inicio de una vuelta al tiempo pausa-

do, íntimo y relajante que favorecería el retorno del libro. Como en el caso del canto gregoriano, elevado a la cabecera de las listas de éxitos musicales. Veremos si es una moda más o algo queda...

Pero lo que puede adelantarse es que sin una consideración global del hecho social de leer —que integre tanto sus factores

industriales, de distribución y promoción, como los de infraestructuras culturales o de hábitos escolares y sociales, sin olvidar el imprescindible de la creación de calidad— no se va a parte alguna más allá de una campaña a cargo del erario público, con o sin mono. Tal como se ha hecho ya en algún caso —el cine, por citar el más conocido—, los cargos políticos que tienen responsabilidades culturales —se incluyen también a los de Hacienda— deberían convocar a audiencia y reflexión a todos los interesados. De lo que se trata es de obtener algunas ideas claras en las que apoyar estrategias culturales, y específicamente del libro, a largo plazo. Una de esas ideas rectoras es que el mundo del libro es algo más que una industria: supone tener un modelo de qué será un ciudadano culto del siglo XXI. Bien está el día del libro, y las ferias, las celebraciones y la búsqueda de nuevos y tecno-fascinantes horizontes para el libro. Pero que tantos esplendores no impidan planear el futuro con previsión y sentido común.

Victoria Fernández

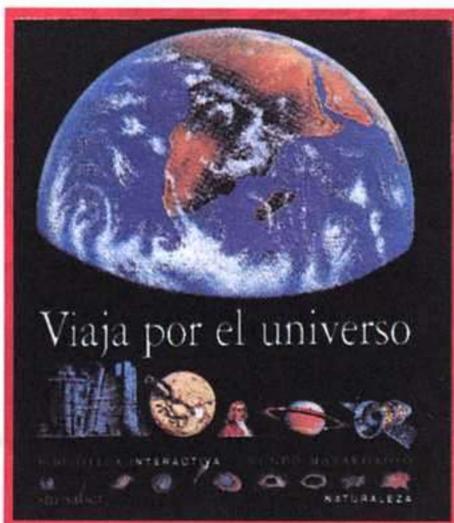


ANNA MIRALLES

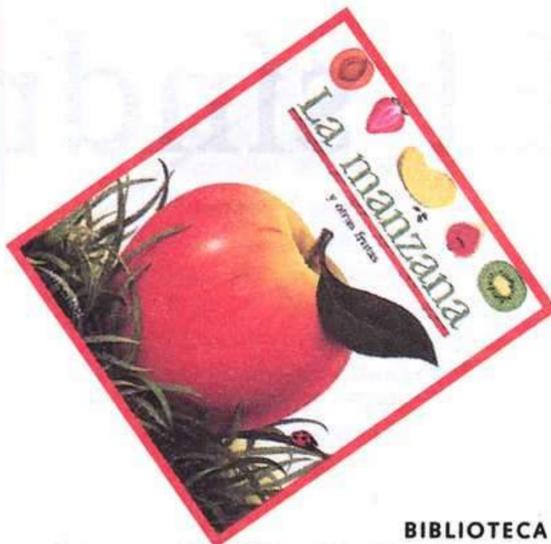
Victoria Fernández

MUNDO MARAVILLOSO. BIBLIOTECA INTERACTIVA

MUNDO MARAVILLOSO. DE 3 A 7 AÑOS



MUNDO MARAVILLOSO. DE 3 A 7 AÑOS



Colecciones



PINCEL Y PAPEL
A PARTIR DE 6 AÑOS



BIBLIOTECA
EXPLORAMUNDOS
A PARTIR DE 8 AÑOS



EXPERIMENTA CON...
A PARTIR DE 9 AÑOS



¿QUÉ SABEMOS SOBRE...?
A PARTIR DE 10 AÑOS



LO *que* HAY QUE **saber.**

ESTUDIO

La infancia en Delibes

por Ramón García Domínguez*



LUIS LAFORGA.

Miguel Delibes tan sólo ha escrito tres libros —Mi mundo y el mundo, Mi querida bicicleta y Tres pájaros de cuenta— dirigidos explícitamente al mundo infantil. Sin embargo, en muchas otras novelas y cuentos del escritor vallisoletano, aparecen como protagonistas niños y jóvenes. Sus peripecias, sus sentimientos, su visión peculiar del mundo que les rodea constituyen el núcleo fundamental de obras como El príncipe destronado, El camino o Las ratas. En el siguiente artículo se pasa revista a estos personajes infantiles y juveniles que pueblan la bibliografía de Delibes.

7

CLIJ61

«En una ocasión me preguntaron por qué había tantos niños protagonistas en mis novelas. Mi respuesta fue sencilla. Para mí, el niño —dije— es un ser que encierra toda la gracia del mundo y tiene abiertas todas las posibilidades, es decir, puede serlo todo, mientras el hombre es un niño que ha perdido la gracia y ha reducido a una —el oficio que desempeña— sus posibilidades.

Con esta respuesta quería dar a entender que para mí, el niño, por la carga de misterio que arrastra, tiene mayor interés humano que el adulto, incluso para ser protagonista de una novela o de una película.»

A sí se expresa Miguel Delibes en el prólogo a *Mi mundo y el mundo*, una «selección antológica de obras del autor para niños de 11 a 14 años», publicada por la vallisoletana editorial Miñón en 1970.

Éste, junto con *Tres pájaros de cuenta*¹ y *Mi querida bicicleta*,² son los únicos libros dirigidos explícitamente al mundo infantil que han salido de la pluma del novelista castellano. Y, en puridad, sólo cabría considerar como tal a *Tres pájaros de cuenta*, ya que los otros dos son extractos de diferentes obras publicadas con anterioridad: *Mi mundo y el mundo* es una antología, como reza el subtítulo, y *Mi querida bicicleta* está constituida por unos cuantos fragmentos del libro *Mi vida al aire libre*, relacionados precisamente con el deporte del pedal, ejercitado por Miguel Delibes muy especialmente en su infancia y juventud.

En resumidas cuentas: Miguel Delibes solamente en una ocasión, como antes dije, ha cogido la pluma para escribir un texto dirigido a los pequeños lectores. Y la experiencia le sirvió luego, además, para teorizar sobre



LUIS DE HORNA, MI QUERIDA BICICLETA, VALLADOLID: MIÑÓN, 1988.

este asunto. En un artículo titulado precisamente «Escribir para niños», publicado en su libro *La censura de prensa en los años 40 (y otros ensayos)*,³ se expresa de este modo:

«Escribir mi librito *Tres pájaros de cuenta* ha supuesto para mí una experiencia nueva e interesante: tomar contacto con el alma del niño en el momento del despertar de sus curiosidades. [...] [Ya] en cierta ocasión, Sán-

chez Silva me animó a escribir un libro para niños. Yo le advertí que no estaba preparado para tal evento y, con determinismo fuera de lugar, llegué a manifestar que escribir para niños era un don, como la poesía, que no estaba al alcance de cualquiera. El autor de *Marcelino pan y vino* resumió entonces su pensamiento al respecto en una frase escueta, sumamente provocativa: “Te advierto que escribir para niños no es escribir para tontos”.

[...] El escritor para adultos que, circunstancialmente, se dirige a los niños, no tiene por qué poner voz de falsete, ni sacar *la voz de la abuelita* para contar un cuento. Hacer esto sería menospreciar a sus destinatarios que, de ordinario, suplen su vocabulario limitado con una admirable intuición lingüística cuando la historia que pretendemos referirles les interesa.

Por este camino abocamos a las notas que verdaderamente deben caracterizar a la literatura para niños: tema adecuado, linealidad y brevedad.

[...] De manera que escribir para niños no es, como decía Sánchez Silva, “escribir para tontos”, sino todo lo contrario: un ejercicio de afinamiento de nuestras facultades y, en consecuencia, de condensación, de síntesis, paralelo al que viene reclamando, aunque en otra medida, el lector de periódicos o de novelas de nuestros días.»

Despertar la curiosidad

Compártanse o no estas opiniones sobre las *notas* o características que pueden considerarse como propias de la literatura infantil, lo cierto es que Delibes plantea una clara finalidad u objetivo al escribir para los niños: despertar su curiosidad. No sólo hacia lo que se le cuenta o hacia el mundo que le rodea, sino incluso hacia otros libros, en el convencimiento de que un libro, si se lee con placer, siempre conduce al siguiente.

«Con esto aspiro [vuelvo a citar el prólogo de *Mi mundo y el mundo*], al mismo tiempo que a distraeros, a despertar en vosotros la *curiosidad*: curio-



PEDRO GONZÁLEZ COLLADO, MI MUNDO Y EL MUNDO, VALLADOLID: MIÑÓN, 1981.

sidad por el tema agrario de Castilla o por la vida y costumbres de los animales; curiosidad por conocer otros países del globo o por las plantas; curiosidad por la literatura en sí o por el triste problema de la infancia abando-

nada. Es decir, mi objetivo es entreteneros y también inquietaros por los problemas comunes; avivar vuestros deseos de saber y conocer.»

Y en las breves palabras prelimina-

res del libro *Tres pájaros de cuenta*, recalca: «Espero que su lectura no os deje indiferentes, antes bien sirva para acrecentar vuestro amor y vuestro interés por la naturaleza».

Escribir sobre niños

Ahora bien, si Miguel Delibes ha escrito muy poco exclusivamente para niños, como acabamos de ver, ha escrito, sin embargo, mucho sobre niños.

Quiero decir que no pocas de sus novelas, como él mismo reconoce en el texto que encabeza este breve estudio, tienen como personajes e incluso protagonistas a niños de una u otra edad. Y lo mismo ocurre en sus relatos cortos o cuentos, recogidos en tres volúmenes. Y cuando digo niños, me refiero casi exclusivamente a varones, pues raras son las niñas que cobran una cierta prominencia, y no digamos protagonismo, en la narrativa de Delibes. Si excluimos a la Uca-Uca de *El camino*, o la Asun, del cuento *Las visiones*, las pequeñas protagonistas femeninas apenas si tienen relieve en los relatos delibianos, quedándose casi en meras referencias circunstanciales, como es el caso de la Nieves o la Niña Chica en *Los santos inocentes*, o Florita, la hermana de Gervasio, en *Madera de héroe*.

Por el contrario, los niños y adolescentes, como venimos diciendo, son personajes muy frecuentes en las novelas de Delibes, convirtiéndose incluso en varias de ellas en protagonistas del relato completo o de parte de él. No en vano ha sido el propio escritor quien ha señalado, como una de sus cuatro constantes literarias (junto con «la muerte, la naturaleza y el prójimo»), la infancia, el mundo de la niñez.

Y tal es así, que podría decirse que ha sido precisamente Delibes, juntamente, quizá, con Ana María Matute, los dos primeros narradores españoles que han incorporado al niño y



Miguel Delibes con algunos de sus nietos.

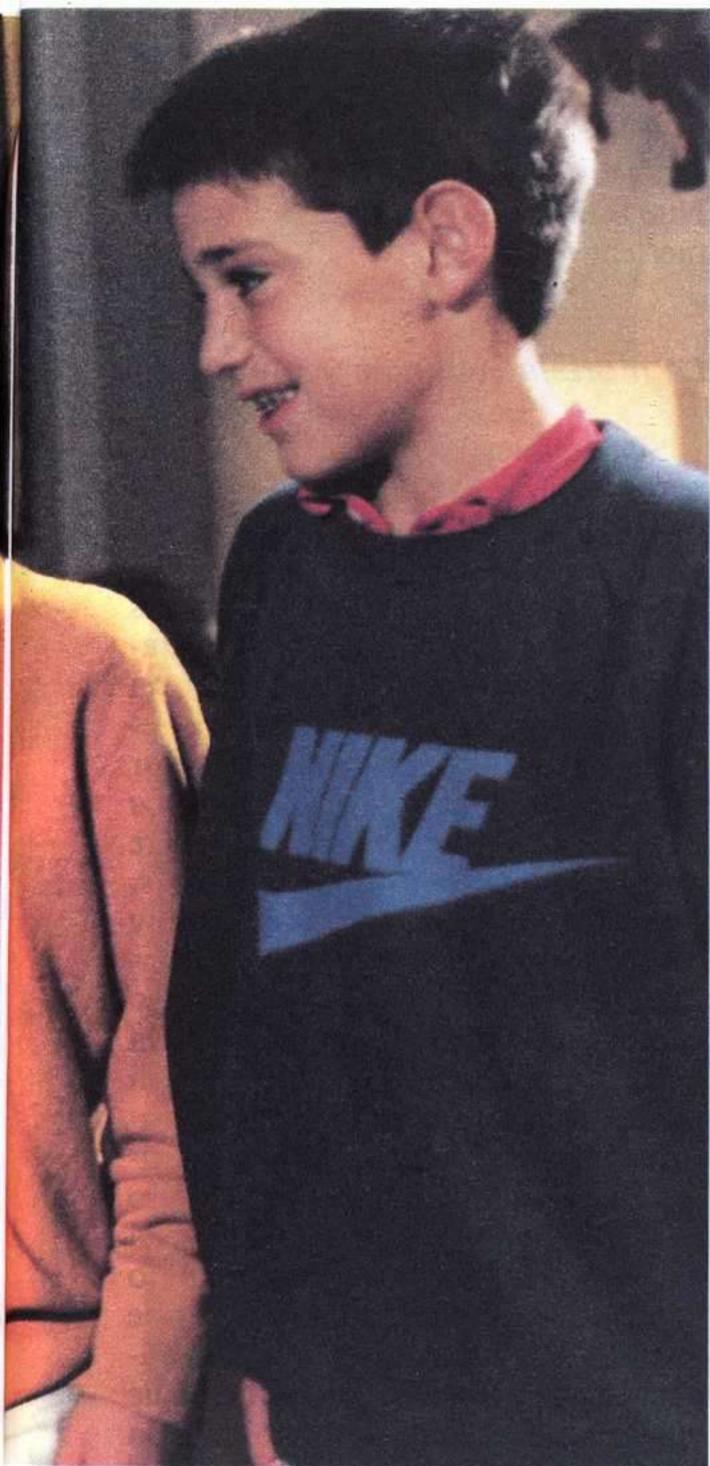
su mundo infantil a la literatura española de posguerra.

Protagonistas

El niño, el adolescente en ocasiones, es, pues, personaje importante y con frecuencia protagonista en varias novelas y cuentos de Delibes.

Al menos en seis novelas largas, en dos que podríamos considerar novelas cortas y en tres cuentos, los niños protagonizan la historia narrada. Sus

peripecias, sus sentimientos, su visión peculiar del mundo que les rodea y de los adultos con quienes conviven, constituyen el núcleo fundamental del *corpus* novelesco. Y hay que decir de inmediato, a cuenta de esto, que tal protagonismo no significa limitación alguna en cuanto a la novela se refiere. No hay novelas mayores o menores sólo en razón de que la historia narrada sea aparentemente nimia y el protagonista un niño (incluso un niño de 3 años, como en *El príncipe destronado*), frente a grandes y retorci-



siones ha comentado el éxito de público de sus novelas protagonizadas por héroes infantiles, ha llegado a la conclusión de que puede deberse a que la infancia es la patria común de todos los hombres y a todos nos agrada, de una u otra forma, volver a recuperarla. «La buena acogida del libro —se refiere a *El camino*— en los numerosos países donde ha sido traducido me lleva a pensar que todos los hombres nos encontramos en la niñez, esto es, que la infancia reduce a los hombres a un común denominador.»

El niño, al fin y al cabo, es la referencia común de cualquier lector de cualquier geografía y cultura. Y su ejemplaridad prototípica no admite cuestionamiento ni réplica. «Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos. Y tomando un niño lo puso en medio de ellos...»: con esta cita evangélica encabeza Delibes su novela *Las ratas*, en la que consigue crear uno de los personajes infantiles más carismáticos de nuestra literatura: el Nini.

Niños rurales y niños urbanos

El Nini es un niño rural, y Quico, el protagonista de *El príncipe destronado*, es un niño urbano, por no decir doméstico. De ambas categorías está salpicada toda la novelística delibiana.

Niños rurales son el Nini de *Las ratas*; Daniel el Mochuelo, de *El camino*, junto con sus inseparables amigos Roque el Moñigo y Germán el Tiñoso; el Senderines, de *La mortaja*; Nilo el joven, de *Los nogales*; Juan y Adolfo, del cuento *El conejo*; la niña Asun, de *Las visiones*, y también el niño Pacífico Pérez, de *Las guerras de nuestros antepasados*, en las largas evocaciones que el adulto Pacífico hace, en la novela, de su lejana y añorada infancia.

Niños de ciudad, por su parte, son los dos primeros protagonistas que salen de la pluma de Miguel Delibes, Pe-



PEDRO GONZÁLEZ COLLADO, MI MUNDO Y EL MUNDO, VALLADOLID: MIÓN, 1981.

dro y Alfredo, de *La sombra del ciprés es alargada*; y lo son igualmente Cecilio Rubes hijo, en *Mi idolatrado hijo Sisí*; o Quico y sus cinco hermanos, en *El príncipe destronado*; Gervasio García de la Lastra, protagonista de *Madera de héroe*, y también los protagonistas de los relatos cortos *La partida*, *El refugio*; o «el muchachito», de *La contradicción*.

El niño rural delibiano suele pertenecer a una familia modesta, cuando no pobre de solemnidad —como en

das historias con personajes complicados o incluso patológicos. Por el contrario, crear todo un mundo literario, un entramado novelesco con figuras simples como las de los niños y su mundo sorprendente pero sin sofisticaciones, y conseguir un resultado como el que Delibes consigue en novelas como *El camino*, *Las ratas* o el aludido *El príncipe destronado*, sólo es propio de narradores de ley y, sobre todo, de genuinos creadores de personajes literarios.

El propio Delibes, cuando en oca-

Las ratas—, y podríamos decir que su infancia se desarrolla libre y feliz, en pleno contacto con la naturaleza, si bien solamente hasta que cumple los 12 o 13 años, edad en que debe comenzar a ayudar a sus mayores en las tareas agrarias, abandonando la escuela y enfrentándose a la rudeza de la vida cotidiana del campo.

El Nini

El Nini, protagonista de la novela *Las ratas*, es un claro ejemplo de este enfrentamiento de la infancia con las duras condiciones del ámbito rural, y la postración y abandono de muchos pueblos de Castilla. El propio Delibes lo ve así:

«Trato de mostrar en esta novela la difícil vida de muchos pueblos de nuestra tierra, su pobreza, su abandono, su falta de alicientes culturales, deportivos, etc. Se trata, pues, de una novela crítica, en la que un niño-sabio, el Nini, que sabe muchas cosas de la naturaleza y no recibe, sin embargo, la menor educación, se erige en símbolo vivo de una sociedad injustamente organizada.»⁴

«Niño-sabio» llama el propio Delibes a su pequeño personaje. De «Niño-mágico» lo moteja, admirablemente, Ana María Matute:

«[...] es un ser mágico, un niño que sabe más que nadie, con una ciencia infusa, con una luz en las manos que traspasa e ilumina toda la podredumbre, la brutalidad, la suciedad de alrededor, sin él mancharse para nada. Atraviesa el lodazal y se ensucia las rodillas, claro, como niño que es, pero en lo demás sale ileso, limpio, luminoso siempre.»⁵

Sin duda alguna, la figura del Nini es una de las creaciones más bellas, admirables y singulares de la literatura española contemporánea. Con los pies bien pegados en la tierra, de la que sabe más que nadie, el Nini vuela, sin embargo, como un pequeño ángel, por encima de las miserias humanas que le rodean. Publicada en 1962, cinco años antes que *Cien años de soledad*, de García Márquez, la novela *Las ratas*, con las diferencias especí-

ficas que separan, naturalmente, dos maneras de novelar, bien podríamos calificarla como antecedente, sobre todo en lo referente a la figura del Nini, del «realismo mágico» latinoamericano.

La mortaja: infancia y muerte

Si la infancia es una de las constantes de la narrativa delibiana, como el propio escritor ha señalado, la muerte es otro de los motivos que se reiteran en sus novelas. Y no pocas veces ambos caminan juntos. Más justamente: infancia y muerte se dan la mano en prácticamente todos los relatos de Delibes protagonizados por niños o adolescentes. Ocurre en *La sombra del ciprés es alargada*, ocurre en *El camino*, ocurre en *Las ratas*, ocurre en *Los nogales*, y ocurre, muy especialmente, en *La mortaja*. El Senderines —otro prototipo de niño rural—, protagonista de esta novela corta, es también un rayo de luz en medio de la sordidez de un ámbito rural inhóspito y de unas vidas primitivas, marginadas y rudimentarias. Pero el fundamento y nudo del relato está en el enfrentamiento brutal del niño con la muerte de su padre. Muere éste a causa de un empacho y una borrachera, y el pequeño Senderines, que encuentra el cadáver desnudo sobre la cama, cobra conciencia inmediata del trance y, tragándose el miedo, remueve cielo y tierra para vestir a su padre y que los demás lo encuentren dignamente compuesto. Podríamos decir que, en el transcurso de una sola noche, se hace el Senderines adulto por mor de la tremenda circunstancia que le toca vivir, pero, atención, sin dejar de ser niño. Y aquí reside una de las características de la singular maestría narrativa de Delibes: sus niños se enfrentan con la muerte sin dejar de actuar como tales. El Senderines vive los momentos más cruciales de su vida, con la aplastante presencia y certidumbre de la muerte recién instalada





LUIS LAFORGA.

en su casa, y sin embargo sigue protagonizando gestos y ocurrencias infantiles de los que está salpicado el tenebroso relato. El personaje, así, se hace para el lector tan trágico como verosímil.

Niños de ciudad

También los niños urbanos de Miguel Delibes se miden, en ocasiones, cara a cara con la muerte. Y los prototipos más sobresalientes de este encaramiento son, sin duda, los dos protagonistas de su primera novela, *La*

sombra del ciprés es alargada. La historia está contada por uno de ellos. Pedro, al que la muerte de su íntimo amigo Alfredo le lleva a la conclusión de que es mejor no apegarse a nada, no tener afectos, incluso, para no verse en el trance de perderlos algún día.

En cuanto a la tipología de los niños urbanos de Delibes, suelen ser éstos de clase media o media-alta, y acusan una mayor dependencia del entorno que los niños rurales. El ámbito ciudadano —aun cuando se trate de ciudades de provincia y con un desarrollo propio de los años veinte, cuarenta o cincuenta de nuestro si-

glo— ofrece menos margen de libertad y, por ende, de disfrute del propio territorio, que el entorno rural o campesino.

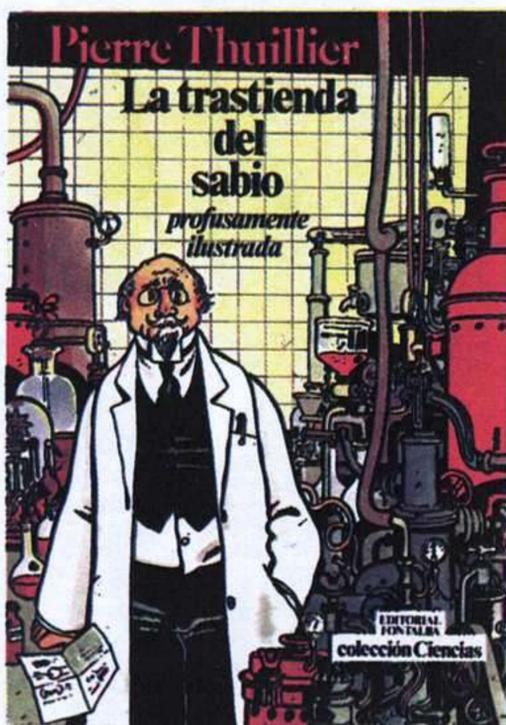
Los dos protagonistas de *La sombra del ciprés es alargada* viven prácticamente encerrados en la sombría mansión abulense de su preceptor, don Mateo Lesmes, y sus únicos escapes al aire libre suelen ser los paseos programados a los Cuatro Postes o a cualquier otro paraje típico de los alrededores de la vieja ciudad amurallada.

También el niño y adolescente Sisí, de *Mi idolatrado hijo Sisí* —rico, ca-

colección Ciencias

LA TRASTIENDA DEL SABIO

(profusamente ilustrada)



¿Cuál es el significado social de la ciencia?

Pierre Thuillier hace una crítica rigurosa sin olvidar la ironía ni la anécdota y plantea una de las más importantes cuestiones de este fin de siglo: ¿cuál es la finalidad de la ciencia?

Un libro apasionante, corrosivo y profusamente ilustrado.

Formato: 29 x 21 cm

Páginas: 120

Fotografías e ilustraciones

ISBN: 84-85530-44-6

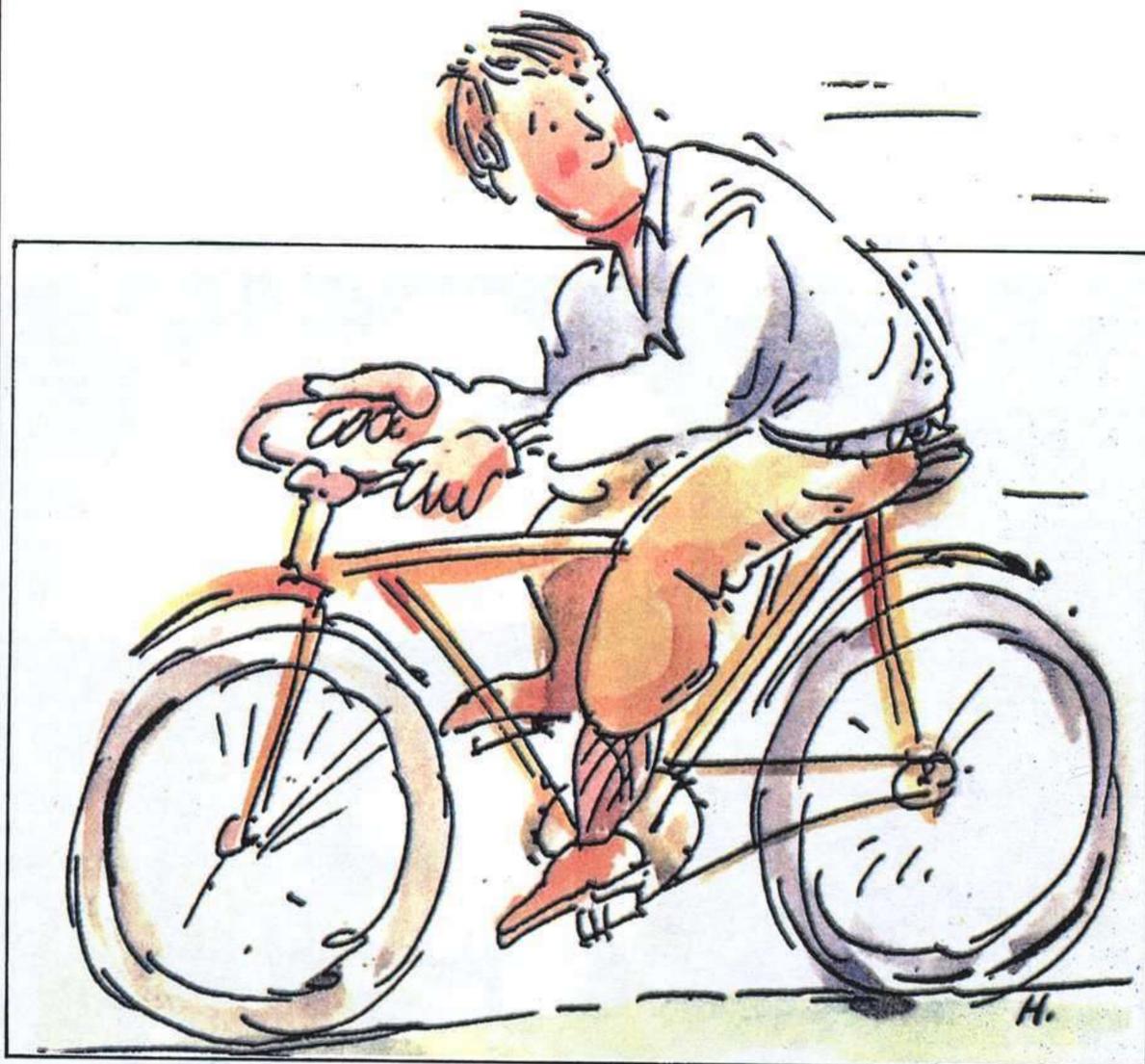
P.V.P.: 1361 ptas.

Pídalo a su librero o
contra reembolso a:

 **Editorial
Fontalba, s.a.**

Valencia 359, 6º 1ª
08009 - Barcelona (España)

ESTUDIO



LUIS DE HORNA, MI QUERIDA BICICLETA, VALLADOLID: MIÑÓN, 1988.

prichoso y supermimado— callejea por la ciudad provinciana, a la vera de su iniciático amigo Ventura Amo, y va descubriendo el mundo y los entresijos de la vida. Y de igual manera, joven de 20 años, casi un niño indefenso todavía, debido, sobre todo, a la superprotección paterna, muere trágicamente a consecuencia de la Guerra Civil española.

También Gervasio García de la Lastra, protagonista de *Madera de héroe*, es un niño típicamente urbano y, al igual que Sisí, sufrirá las consecuencias de la guerra. Vivirá en la ciudad toda su niñez y adolescencia, acosado de miedos ocultos que se manifiestan en un curioso erizamiento del pelo—que su gente atribuye, no obstante, a una predisposición hacia el heroísmo—, para enrolarse de jovencito en la Marina, al comienzo de la guerra, y comprobar allí, patéticamente, que el curioso «ostento» capilar se debe a un terror patológico y congénito por todo lo que signifique violencia o agresividad.

Pero si los hasta aquí citados niños urbanos de Delibes se mueven en un

ámbito estrictamente ciudadano, sin apenas contacto con el campo, Quico y sus hermanos, protagonistas de *El príncipe destronado*, todavía reducen más su escenario vital: el exclusivo y oclusivo de un piso, entre cuyas cuatro paredes discurre la vida cotidiana de Quico, desde que se levanta a las 10 de la mañana de un «martes, 3 de diciembre de 1963» hasta que se acuesta a las 9 de la noche. A lo largo de esas once horas, el novelista nos describe, a través de los ojos ingenuos del pequeño, la vida toda y afanes de una familia de la alta burguesía española de los años 60, con el autoritarismo de un padre vencedor de la guerra, la inseguridad y frustración de una madre cargada de hijos, el enfrentamiento generacional, la crisis de la familia y el matrimonio, la educación alienante que subrepticamente reciben Quico y sus hermanos, las inquietudes y terrores del alma infantil, y todo un cúmulo de sugerencias y circunstancias vistas siempre con humor, ternura y a veces también desgarró, desde la perspectiva inocente de un niño de 3 años.

Del campo a la ciudad

Niños rurales y niños urbanos. Toda una galería de tipos infantiles que recorren las páginas de Delibes enfrentándose a sus miedos, a sus descubrimientos, a sus alegrías, a sus travесuras, a su desamparo, incluso a la muerte.

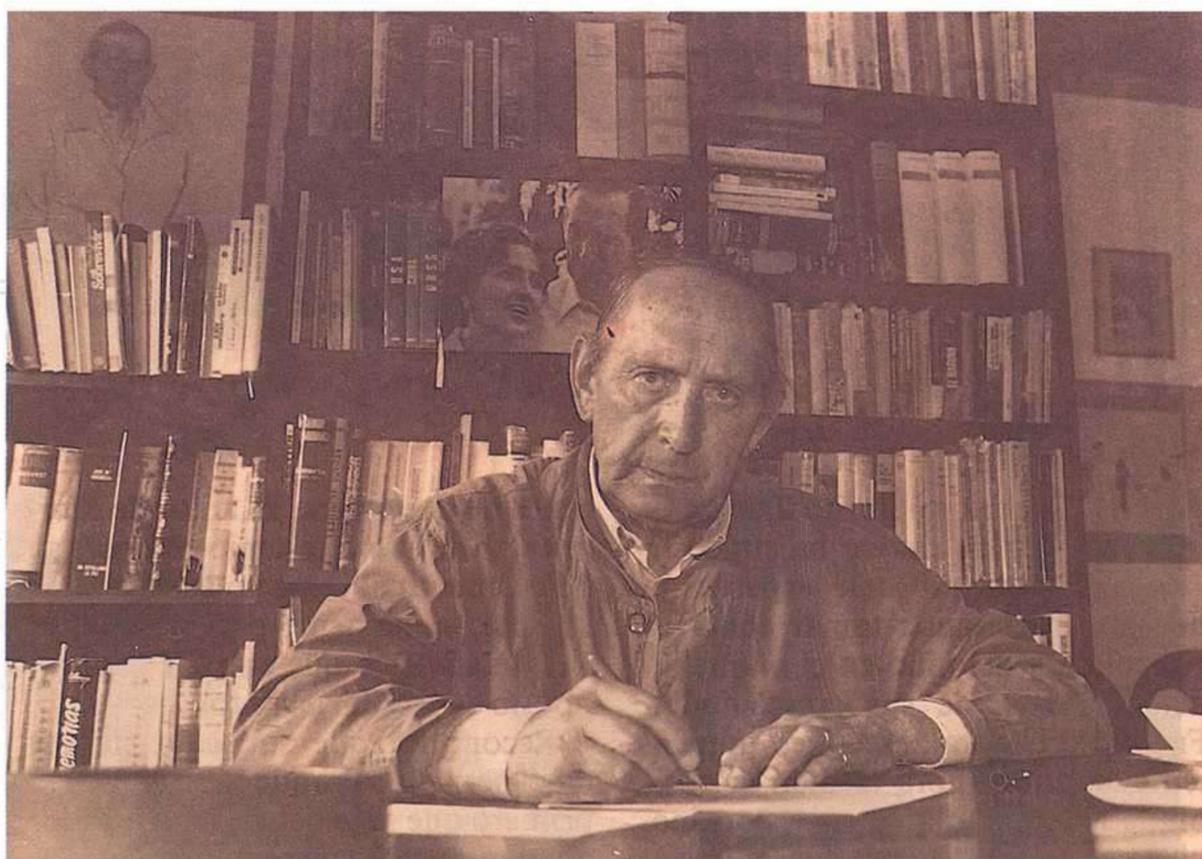
Pero he dejado de intento para el final un protagonista que, perteneciendo al mundo rural, siendo un niño de pueblo, sufre el trauma de ser desarraigado de su medio para ser trasladado a la ciudad. Se trata de Daniel *el Mochuelo*, protagonista de *El camino*, y uno de los personajes infantiles más carismáticos de Miguel Delibes.

Daniel, junto con sus inseparables amigos Roque *el Moñigo*, Germán *el Tiñoso* y la niña Uca-Uca (uno de los escasísimos personajes infantiles femeninos de la narrativa delibiana) viven en una pequeña aldea y, a través de sus ojos y sus primeras experiencias e interpretaciones del mundo que les rodea, desfila la historia o crónica de los afanes cotidianos de todos los habitantes del pueblo.

«A diferencia de *La sombra del ciprés es alargada* —ha escrito el propio Delibes— mi novela *El camino* es un libro risueño y optimista, donde se presentan los niños tal como son en realidad.»

Esto es así sólo hasta cierto punto. Porque Daniel *el Mochuelo*, aun sin llegar a la melancólica personalidad de Pedro, el protagonista de *La sombra del ciprés...*, es también un niño reflexivo y sensible, que siente en lo más profundo de su ser abandonar el pueblo donde ha vivido su corta pero intensa vida, y donde se ha sentido sustancialmente compenetrado con las costumbres del lugar y con la naturaleza circundante. Y donde ha sufrido también —como tantos protagonistas infantiles de Delibes— el zarpazo brutal de la muerte trágica de su amigo el Tiñoso.

Pero lo que me interesa destacar



LUIS LAFORGA.

particularmente en el relato es ese desarraigo que Daniel *el Mochuelo* experimenta al ser transportado al entorno urbano. Porque él no comprende que *progresar* signifique tener que abandonar las propias raíces, habida cuenta, además, de que en la ciudad, aun con profundos y largos estudios, los chicos no saben distinguir un arrendajo de un jilguero o una boñiga de un cagajón. Y ¿hay, acaso, ciencia más fundamental y hasta gratificante que esta ciencia? Sí, como repetía don José, el cura, «cada cual tenía un CAMINO marcado en la vida», Daniel estaba convencido de que, con la resolución paterna de emigrar a la ciudad, iba a tomar «un camino distinto del que el Señor le había marcado».

Como claramente se ve, no son los personajes infantiles de Delibes ningún obstáculo —yo diría que todo lo contrario— para desarrollar una literatura profundamente comprometida y ética como la que el novelista castellano ha cultivado a lo largo del tiempo. Pedro y Alfredo, el Nini, el Senderines, Quico, Gervasio, Daniel y sus

amigos, son otros tantos prototipos en los que Delibes vierte, además de una profunda ternura, una actitud literaria crítica que ha constituido y constituye uno de los pilares fundamentales de su narrativa.

Si la infancia es una de las constantes de la misma, hay que dejar bien sentado que lo es con la misma prioridad y categoría literaria que la muerte, la relación humana o el determinante paisaje castellano.

«[...] el niño, precisamente por la carga de misterio que arrastra, tiene mayor interés humano que el adulto, incluso para ser protagonista de una novela.» Delibes *dixit*. ■

* Ramón García Domínguez es escritor.

Notas

1. *Tres pájaros de cuenta*, Valladolid: Miñón, colección Las Campanas, 14, 1982.
2. *Mi querida bicicleta*, Valladolid: Miñón, colección Las Campanas, 80, 1988.
3. Valladolid: Ámbito, 1985.
4. *Mi mundo y el mundo*, Valladolid: Miñón, 1970.
5. *La infancia: una constante en la narrativa delibiana*, Mesa redonda del ciclo «Encuentro con Miguel Delibes», mayo 1992.

Escribir para niños

por Miguel Delibes

Escribir mi librito *Tres pájaros de cuenta* ha supuesto para mí una experiencia nueva e interesante: tomar contacto con el alma del niño en el momento del despertar de sus curiosidades. Francisco Umbral, escéptico impenitente, aunque ahora crea en la posibilidad de enjaular a un estornino, niega la necesidad de la literatura infantil:

—Los niños sólo buscan los libros que les prohíben los mayores.

En realidad, la lectura, como cualquier otra actividad humana, requiere un aprendizaje, una iniciativa y un proceso. Entre los cuentos de Perrault y Andersen, que acunaron nuestra infancia, y las novelas de Proust y Joyce, por poner dos ejemplos de literatura *difícil*, hay una serie de etapas que el niño en desarrollo va quemando con puntualidad inalterable: Verne, Salgari, Zane Grey, novela policiaca...

Pero, en rigor, ¿qué es o debe ser la literatura infantil, o por mejor decir, la literatura de transición? Hay quien en un deseo simplificador que confunde el instrumento con la edad del destinatario, ha hablado de «género menor» cuando son infinitas las obras mayores que nos ha dado esta literatura pretendidamente menor.

En cierta ocasión, Sánchez Silva me animó a escribir un libro para niños. Yo le advertí que no estaba preparado para tal evento y, con determinismo fuera de lugar, llegué a manifestar que escribir para niños era un don, como la poesía, que no estaba al al-

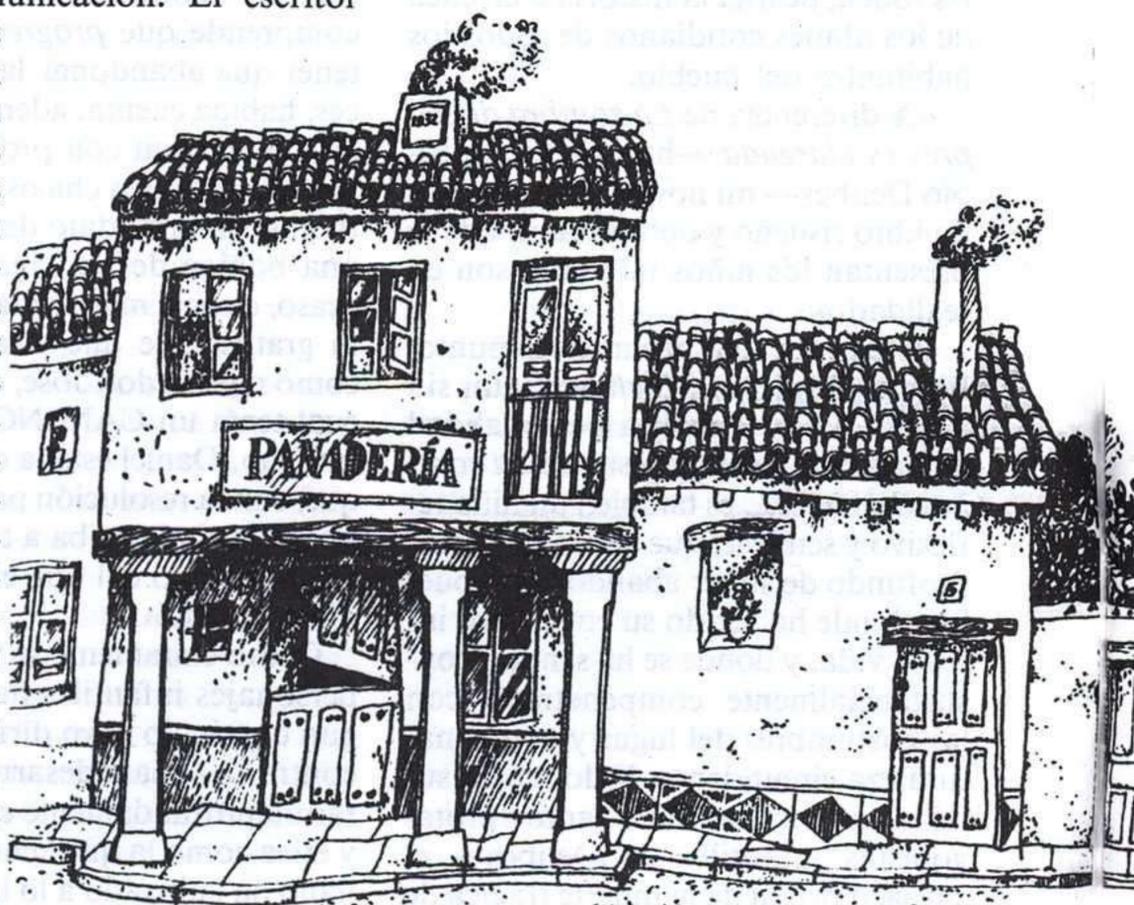
cance de cualquiera. El autor de *Marcelino pan y vino* resumió entonces su pensamiento al respecto en una frase escueta, sumamente provocativa:

—Te advierto que escribir para niños no es escribir para tontos —dijo.

Reconozco que su sentencia me dejó perplejo. Porque, en verdad, lo primero que se le ocurre a un escritor a quien se invita a componer un relato para niños, es que tendrá que rebajarse, vocalizar, servirse de una prosa que no es la suya habitual. De otra manera —piensa— no alcanzaría a los niños, me sería imposible establecer una comunicación. El escritor para adultos olvida con frecuencia que los niños son los seres humanos con ideas más claras, que sus ideas tal vez no serán muchas, pero están perfectamente definidas. El lenguaje, entonces, de no tratarse de un lenguaje intrincado y conceptista, no constituye un impedimento para hacernos entender por

ellos. El escritor para adultos que, circunstancialmente, se dirige a los niños, no tiene por qué poner voz de falsete, ni sacar *la voz de la abuelita* para contar un cuento. Hacer esto sería menospreciar a sus destinatarios que, de ordinario, suplen su vocabulario limitado con una admirable intuición lingüística cuando la historia que pretendemos referirles les interesa.

Por este camino abocamos a las notas que verdaderamente deben caracterizar a la literatura para niños: tema



adecuado, linealidad, y brevedad. El primero no tiene por qué ser simple, ñoño, ni edulcorado, pero sí ha de caer dentro de su mundo o excitar su imaginación. El tema que elijamos no debe dejarlos insatisfecho ni indiferentes, pero tampoco tiene por qué ser exclusivo para ellos. Quiero decir que un gran tema para un relato infantil será aquel que no sólo encandile a los niños, sino que despierte en el adulto sus nostalgias de infancia o sus sentimientos de entonces. Y aún hay más: el ingenioso escritor infantil puede introducir en su relato claves o símbolos —*Alicia en el país de las maravillas*— que permiten sucesivas lecturas enriquecedoras con el correr de los años. José Antonio del Cañizo, en un cuento recientemente publicado, *Las cosas del abuelo*, hace una denuncia del abandono de los viejos, denuncia que los niños no tienen por qué percibir mientras no dejen de ser niños, pero que no les estorba en absoluto para disfrutar del mágico juego imaginativo del autor.

No ha mucho decía yo en alguna



El escritor vallisoletano con dos de sus nietos.

parte que la escasez de novelistas de veinte años en nuestros días, contrariamente a lo que sucedió en los años cuarenta, responde a la crispada impaciencia de la juventud actual, ávida de resultados inmediatos, que es como decir poco proclive a abordar una tarea cuyo fin no se barrunta para antes de uno o dos años. La misma disposición trasluce el niño que lee. A un niño que lee, que espontáneamente se sumerge en nuestra invención, no debemos aplazarle largo tiempo su desenlace ni desviarle del objeto de su atención porque va en contra de su naturaleza. En una palabra, aquí sí es obligado tener en cuenta que la distancia más corta entre dos puntos es la línea recta. Esto es, el relato ha de ser breve y lineal.

La literatura infantil que, como hemos dicho, no demanda un estilo propio —salvo en el caso de niños de muy pocos años— sí requiere una determinada extensión. Por eso, el niño de ocho o doce años antepone, contrariamente a lo que hace el adulto, el cuento a la novela, el relato corto a

la novela dispendiosa. Pero ese cuento, además, no debe enredarse en circunloquios, divagaciones complementarias, alardes descriptivos, ni personajes marginales. Al niño, inmerso ya en la peripecia, debemos facilitarle el acceso hacia el desenlace, puesto que le encocora cualquier interrupción, cualquier ornamento que frene o desvíe su interés. Un relato exento, desnudo, alambicado, es lo que el niño —el de nuestro tiempo, y creo que el de todos los tiempos— exige. De manera que escribir para niños no es, como con mucho tino decía Sánchez Silva «escribir para tontos», sino todo lo contrario: un ejercicio de afinamiento de nuestras facultades y, en consecuencia, de condensación, de síntesis, paralelo al que viene reclamando, aunque en otra medida, el lector de periódicos o de novelas de nuestros días. ■

La censura de prensa en los años 40 (y otros ensayos),
Valladolid: Ámbito, 1985.

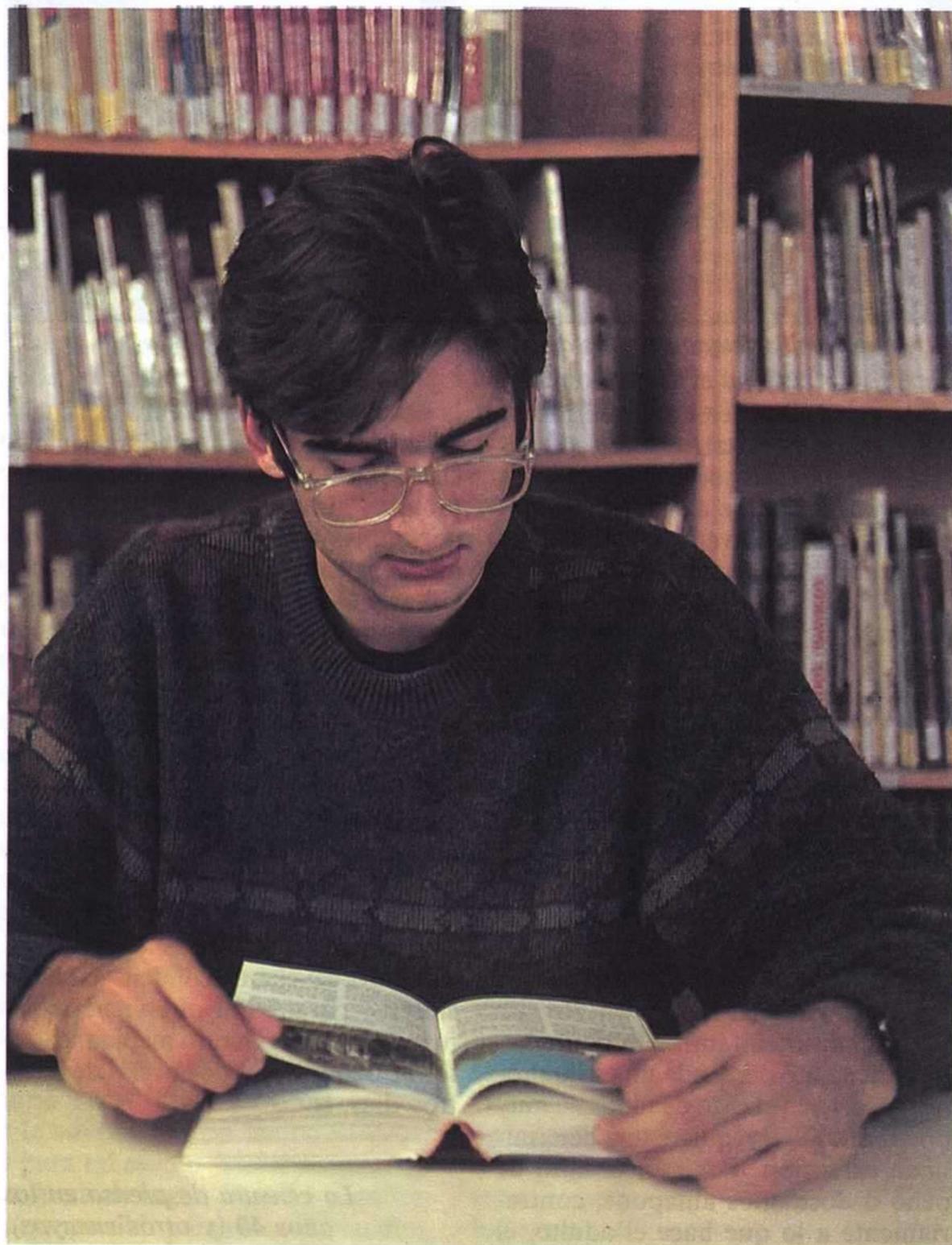


LUIS DE HORNA, TRES PÁJAROS DE CUENTA, VALLADOLID: MIÑÓN, 1982.

Ele, de leer

por Miguel Hernández González*

Desde hace varios cursos se desarrolla, en el IB Rafael Arozarena de la Orotova (Tenerife), una actividad de animación lectora con el objetivo de potenciar la lectura comprensiva y consolidar la cultura de la palabra. El eje de estas campañas se asienta sobre la novela, a la que se da soporte visual por medio del cine; en concreto, de las versiones cinematográficas de los libros leídos. En el siguiente artículo, el autor presenta y analiza esta experiencia que se lleva a cabo en uno de los municipios de Canarias con una tasa más elevada de analfabetismo.



ANA PEYRI.



HOWARD PYLE, LAS ALEGRES AVENTURAS DE ROBIN HOOD, MADRID: ANAYA, 1989.

El empobrecimiento de la capacidad expresiva y comprensiva del alumnado es perceptible en nuestra práctica educativa diaria, de tal modo que todos aceptamos que resulta imprescindible, en los centros, una acción concertada con el objeto de combatir esta fundamental deficiencia.

Las razones de este empobrecimiento hay que buscarlas, sin ningún género de dudas, en el predominio de la cultura y la civilización de la imagen sobre la cultura apoyada en la expresión oral y escrita, de una época hoy superada por el empuje avasallador de los *mass media*. Son éstos los que articulan, en gran medida, la acción, el pensamiento y la sensibilidad, de tal modo que el discurso oral se empobrece. Según G. Steiner en *El abandono de la palabra*: «El problema principal no radica en el número de palabras potencialmente disponibles, sino en hasta qué punto se utilizan actualmente los recursos del idioma. Si el cálculo de McKnight es fidedigno, el 50 % del habla coloquial moderna de Inglaterra y Norteamérica comprende únicamente 34 palabras básicas; y para ser comprendidos, los medios de comunicación de masas han tenido que reducir el inglés a una condición semianalfabeta...». Este empobrecimiento tiene importantes repercusiones porque: «[...] ¿qué cosa, que no sean verdades a medias, groseras simplificaciones o trivialidades, puede, en realidad, ser comunicada a ese público de masas semianalfabeto que la democracia consumista ha reunido

en las plazas? Para que esa comunicación sea eficaz tiene que utilizar un lenguaje disminuido o corrompido...». La situación descrita por Steiner puede parecernos un tanto apocalíptica, pero no se nos oculta que encierra mucho de verdad.

El desafío planteado a los sistemas educativos y a los centros en los que se enseña consiste en hacer compatible la democratización de los saberes, de la cultura y de su enseñanza, con su no banalización y trivialización. Un desafío que, en gran medida, excede el restringido ámbito de la escuela para abarcar todo el espacio de lo social. Y, en él, aparecen demasiados síntomas negativos como para ser medianamente optimistas (véase la programación televisiva, por ejemplo).

Parece evidente que el sistema educativo no puede sustraerse a su entorno y que, difícilmente, so pena de convertirse en un anacronismo, puede ir a contracorriente en todo momento. Debe, por ello, incorpo-

rar a su metodología el uso del enorme potencial que la imagen tiene, pero tampoco puede utilizar, sin criterio, los medios audiovisuales y convertirlos en el soporte básico de una enseñanza que exige reflexión y actividad y que, en consecuencia, está reñida con lo fugaz y lo efímero. Como bien apunta Emilio Lledó: «En la cultura clásica se luchó por entender, por seguir racionalmente una argumentación, y ahora, supeditados al *flash* de las imágenes, vivimos el enorme peligro de que el pensamiento no sea coherente, que sea epidérmico y puramente inconsistente». Todo aparece confundido y lo banal se entremezcla con lo valioso. En un ceremonial de confusión, Mozart aparece convertido en motivo decorativo de una camiseta en el mismo plano que Butragueño, Tolstoi es tan importante como Makoki, y Einstein parece un colega de Jiménez del Oso.



SIDNEY PAGET, LES MEMÓRIES DE SHERLOCK HOLMES, BARCELONA: BARCANOVA, 1992.



ÁNGEL LUIS GONZÁLEZ, OTRA VUELTA DE TUERCA, MADRID: ANAYA, 1982.

¿Puede, la escuela, en este contexto, ser otra cosa que un elemento residual y anacrónico o en todo caso un engranaje más de ese gigantesco sistema de conformación y adaptación en que se van convirtiendo los modernos Estados? ¿Puede y debe la escuela convertirse, por el contrario, en un lugar de resistencia activa?

Como parte importante de esta actividad de resistencia, la lectura ha sido el eje sobre el que ha venido girando la actividad común de un gran número de profesores del claustro del IB Rafael Arozarena, de la Orotava (Tenerife), quienes, desde hace varios cursos dos de ellos dentro de la oficialidad de un Proyecto de Innovación Educativa—, han venido desarrollando una actividad de estímulo a la lec-

tura cuyas características más relevantes queremos exponer en este artículo.

El municipio de la Orotava

El municipio de la Orotava se encuentra situado al norte de la isla de Tenerife. Tiene una extensión de 218 km y una población de derecho de 35.533 habitantes, desigualmente repartidos entre los 26 barrios que lo componen. Se estima que el 60 % de los habitantes vive en las zonas periféricas. Ocho son los núcleos de la zona alta del municipio, presentando, como característica más acusada, una gran dispersión de la población. Se ha producido un importantísimo desplazamiento de la actividad económica desde la agricultura al sector servicios por la proximidad de un importante enclave turístico.

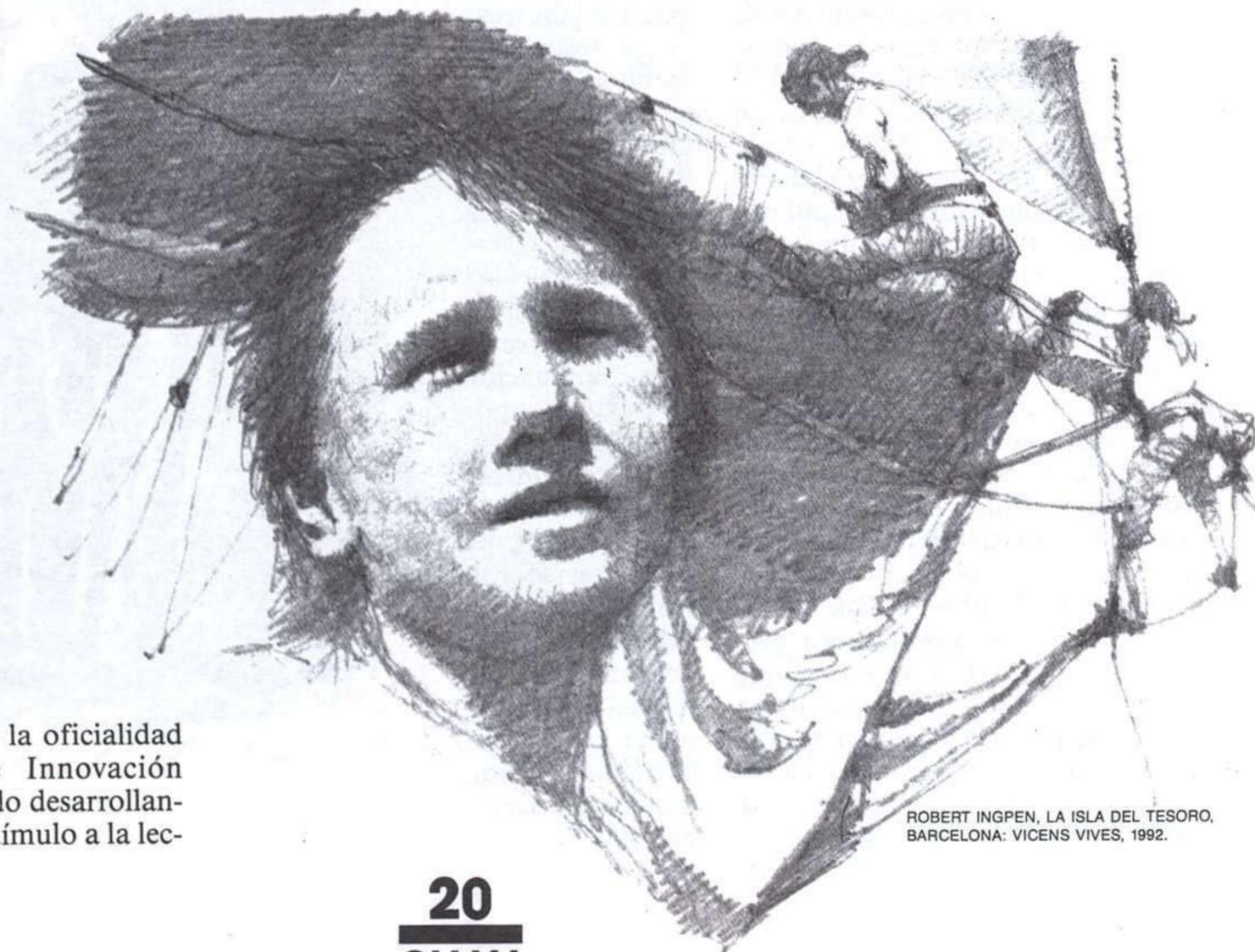
El estudio de Pobreza en Canarias, presentado recientemente por la Dirección General de Servicios Sociales, arroja datos relevantes sobre el nivel

de renta, estudios, ocupación, etc., en nuestra Comunidad Autónoma. En este estudio, aparece la Orotava como uno de los puntos negros de pobreza severa (ingresos inferiores a 15.000 ptas./mes/persona) de la isla de Tenerife; con una cifra de 6.679 personas que padecen este tipo de pobreza.

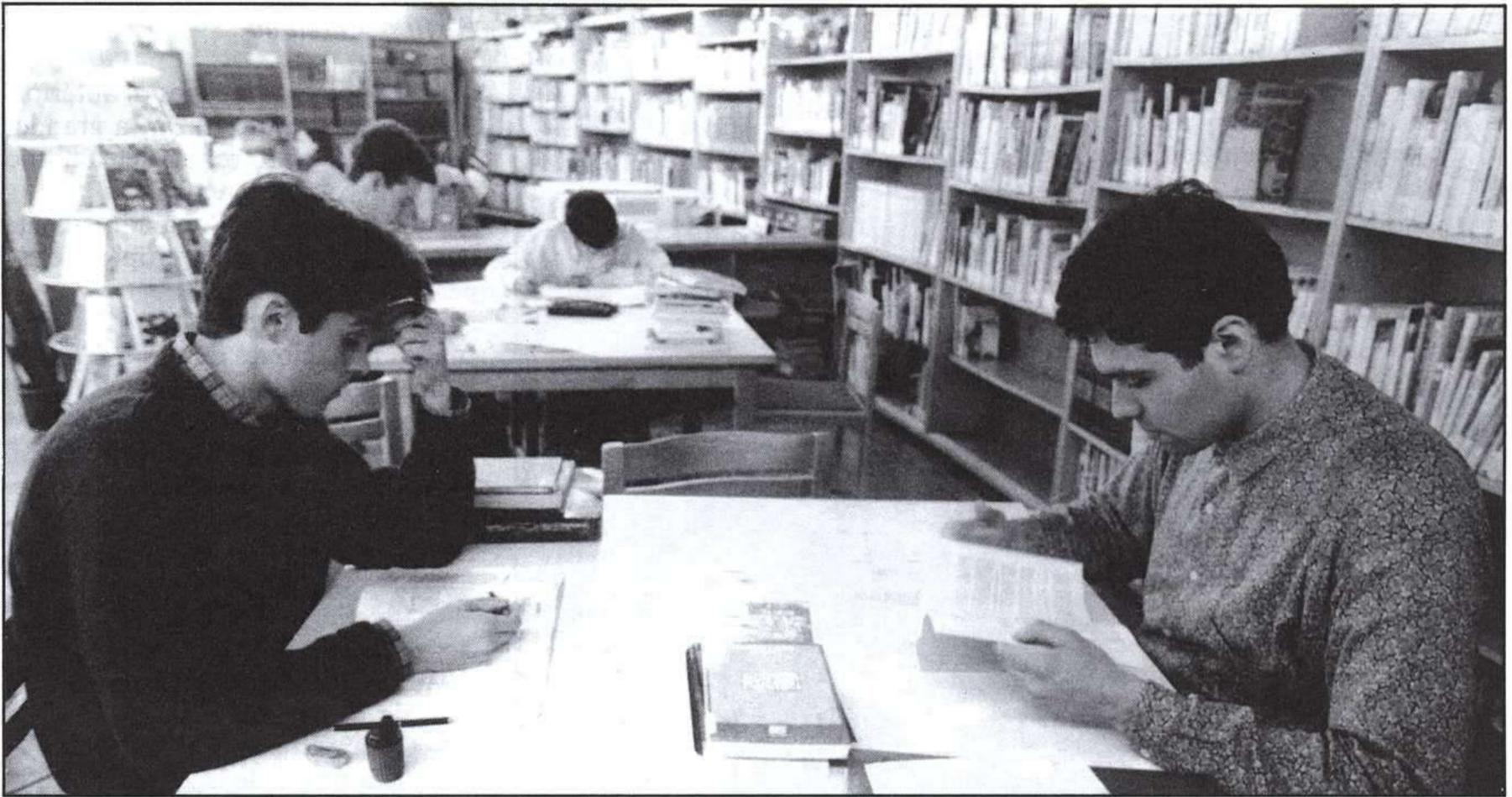
A estos datos hay que unir un alto índice de desempleados, producto, en gran parte, de la baja formación general y escasa cualificación profesional de sus habitantes.

Según datos del Padrón Municipal de habitantes de 1986, de una población de 35.533 habitantes, de los que 29.574 son mayores de 10 años, 2.207 son analfabetos, y 6.596 mayores de 15 años no tienen estudios, estimándose que un alto porcentaje de estas personas *sin estudios* son analfabetos funcionales.

Dentro del propio municipio hay importantes diferencias entre unos barrios y otros, alcanzándose en algunos de ellos cifras de un 23 %, 25 %



ROBERT INGPEN, LA ISLA DEL TESORO, BARCELONA: VICENS VIVES, 1992.



ANA PEYRI.

e incluso hasta de un 34 % de analfabetos mayores de 10 años.

Si a los datos anteriores añadimos el porcentaje de los *sin estudios* mayores de 15 años, el panorama resulta aún más desolador, de forma que en esos barrios el analfabetismo funcional se extiende aproximadamente a un 30 % de sus habitantes.

La Orotava resulta ser el tercer municipio de Canarias con más bajo nivel de estudios.

Procedencia social del alumnado

A fin de conocer, en la medida de lo posible, el ambiente sociocultural en el que el alumno se encuentra inmerso, hemos investigado la actividad económica de sus padres.

Los datos extraídos de una población de aproximadamente 300 alumnos escogidos aleatoriamente arrojan la distribución siguiente, según la actividad del cabeza de familia:

- **Industrial:** 30 %
 - Construcción: 14,4 %.
 - Carpintería: 5,4 %.
 - Mecánica: 3,4 %.
 - Otros: 6,8 %.
- **Servicios:** 60 %
 - Hostelería: 11,7 %.
 - Comercio: 8 %.
 - Funcionariado: 7,4 %.
 - Banca: 7,4 %.
 - Profesorado: 3,4 %.
 - Otros: 22,1 %.

- **Agricultura:** 4,5 %.

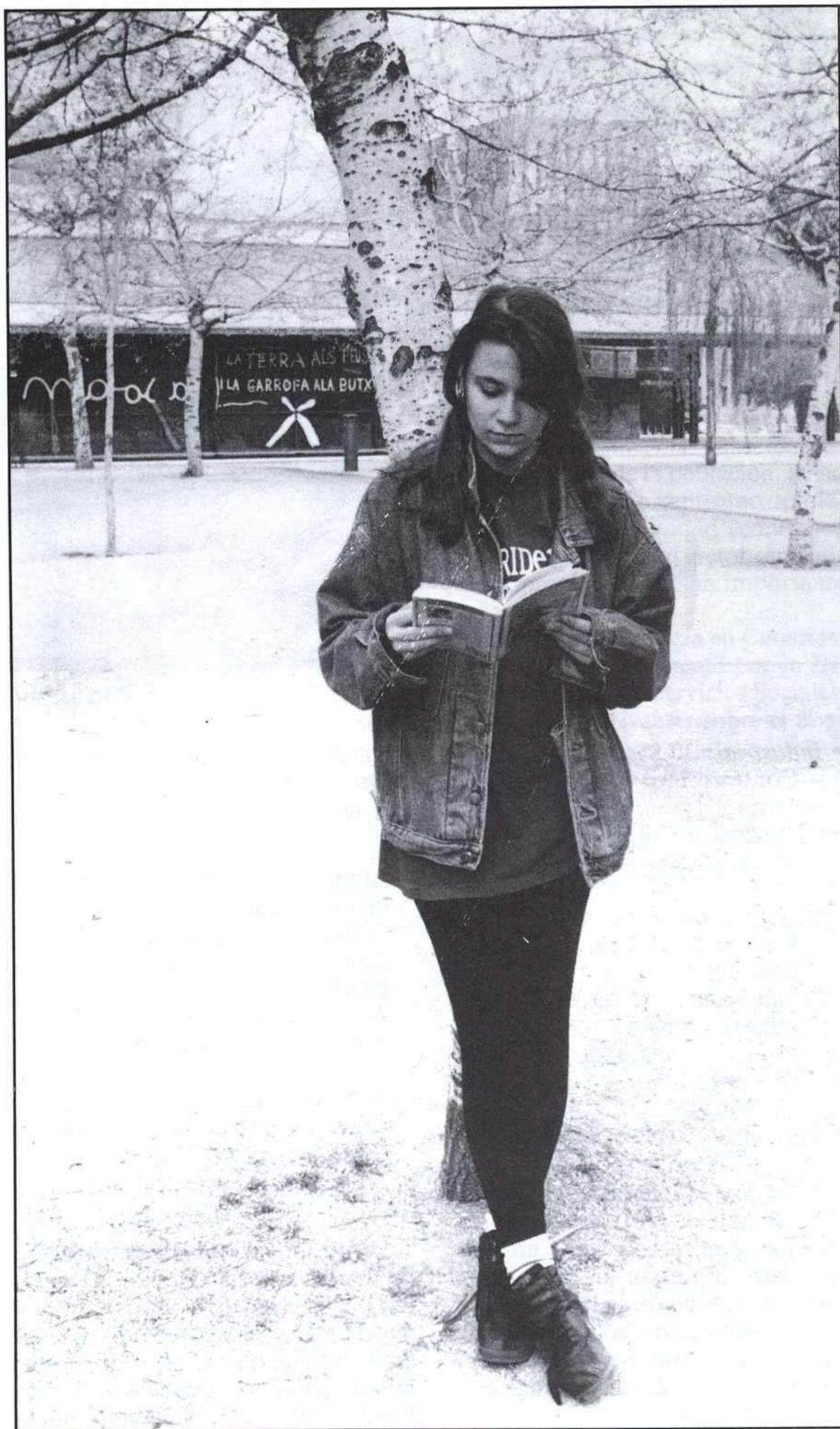
Completa la información anterior el porcentaje de profesionales liberales, que alcanza solamente un 4 %. Los datos muestran también que el número total de titulados con carreras de nivel medio o superior es de 25 (un 8,4 % del total), y que la actividad más extendida del cónyuge es la de ama de casa.

Los datos sobre promoción desde

un nivel a otro, en nuestro centro, correspondientes al curso 91-92, son los que se indican a continuación:

- Alumnos que promocionan de primero a segundo: 55,2 %.
- Alumnos que repiten curso: 44,8 %.
- Alumnos que promocionan de segundo a tercero: 55,8 %.
- Alumnos que repiten curso: 44,2 %.
- Alumnos que promocionan de tercero a COU: 68,6 %.
- Alumnos que repiten curso: 31,4 %.
- Alumnos que promocionan a la Universidad: 59,5 %.
- Alumnos que repiten curso: 40,5 %.

Los resultados muestran un índice de fracaso escolar (40 %) que se sitúa por encima de la alarmante media de Canarias (21,8 %) y que, en gran medida, vuelve a poner de manifiesto la extrema gravedad de la realidad escolar del municipio de la Orotava.



ANA PEYRÍ.

Perfil del alumno

El panorama mostrado anteriormente nos permite trazar, a grandes rasgos, el retrato-robot del alumno medio de nuestro centro.

—Se trata de uno/una adolescente que presenta los rasgos propios de ese período vital.

—Su procedencia social y las profundas mutaciones de su medio vital marcan, en gran medida, su visión de las cosas y sus expectativas.

—Poseen un bajo nivel de expresión oral y escrita (vocabulario reducido, uso de expresiones y palabras incorrectas, etc.).

—Se observa un rechazo del sistema de vida paterno.

—Tiene hábitos de lectura escasos.

—Muestra ansias de conseguir dinero de forma inmediata.

—Gran parte de la información la obtiene a partir de la televisión, a la que dedican un promedio de 3 horas diarias.

—Existen relaciones conflictivas con los padres que, en gran medida, *pertenecen a otro mundo*, y que ya no pueden mantener su autoridad, porque culturalmente están en un estrato inferior.

—Muchas veces hay una aceptación impasible de la pérdida de algún curso.

—Se dan complicidades paterno-filiales tácitas en torno a la idea de que *estar* (con o sin aprovechamiento) en la escuela es preferible a cualquier otra eventualidad peligrosa.

—Se observa un estado de *alegre irresponsabilidad*.

Perfil de los padres

Del conjunto de datos extraídos de las fichas de los alumnos, así como de nuestra práctica de gestión y enseñanza durante 12 años en el centro, hemos podido trazar un retrato-robot del padre/madre medio.

Sus características podrían resumir-



NAZARIO, DRÁCULA, BARCELONA: LAERTES, 1984.

se a grandes rasgos como sigue:

- Nivel de ingresos medio-bajo.
- Nivel cultural bajo.
- Pérdida de autoridad. Inferioridad frente a los hijos.
- Valoración relativa de la importancia del estudio.
- Escasa participación en el proceso educativo de sus hijos. Transferencia de esa tarea a la escuela.
- Aceptación del fracaso escolar como *mal menor*.
- Escasa capacidad para dar salida a una situación estancada.

El proyecto

En este contexto, que hemos delineado a grandes trazos, se planteó el Proyecto «Ele, de leer» con los siguientes objetivos:

- Fomentar la adicción a la lectura. Hacer lectores tanto entre el alumnado como entre el profesorado.
- Aumentar la capacidad de comprensión y expresión de nuestros alumnos.
- Estimular la creatividad.
- Combatir el aprendizaje y la enseñanza basada en la utilización de apuntes.
- Favorecer el trabajo interdisciplinar de los profesores.
- Eliminar la escisión entre cultura científica y humanística.
- Convertir la Biblioteca en el lugar más utilizado del centro.
- Cambiar la apreciación que de la cultura tienen los alumnos para así ayudarlos a modificar su medio.

Se trataba, en suma, de potenciar de un modo decidido la lectura comprensiva, reforzar y consolidar la cul-

tura de la palabra, la cultura del *logos*, como elemento clave para desarrollar la actividad reflexiva, aunque sin olvidar el peso de la cultura de la imagen y, por qué no, su enorme potencialidad.

Ello requirió abordar la lectura desde una perspectiva que debía alejarse del academicismo, en la que el libro no fuese conceptualizado como *el enemigo*. Se eligió como eje de la Campaña de Lectura la novela, y se le dio soporte visual por medio del cine.

A fin de determinar, por un lado, el grado de aceptación de la Campaña celebrada el año precedente (curso 91-92) y, por otro, extraer también cierta información sobre conocimiento de obras y autores, tipo de lecturas realizadas por iniciativa personal, frecuencia de lectura, etc., se pasó un cuestionario a los alumnos en el que se les pedía que expresaran su opinión o respondieran sobre:

- La Campaña de Lectura.
- Su obligatoriedad.
- El interés de los libros propuestos.
- Sus preferencias en lectura.
- Título, autor y fecha del último libro leído.
- Identificación del autor de las siguientes obras: *La colmena*; *La Ilíada*; *Madame Bovary*; *La Divina Comedia*; *Rojo y Negro*; *Robinson Crusoe*; *Otelo*; *La perla*.
- Título de alguna obra de los siguientes autores: Leopoldo Alas *Clarín*; Platón; Julio Verne; Goethe; Marguerite Yourcenar; Camilo José Cela; Franz Kafka; E. Hemingway.

La valoración de la Campaña realizada por los alumnos muestra que, a un porcentaje medio del 51 % les parece *bien* o *muy bien* (desde un 72 % en primero hasta un 42 % en COU), y sólo a un 12,5 % les parece *mal* o *muy mal*. Creen que los libros son *interesantes* sólo un 28 %, y opinan que son *aburridos* el 10 %; en tanto que el resto, un 62 %, estima que sólo tienen un *mediano interés*. La obligatoriedad de la Campaña es

puesta en cuestión por un abrumador porcentaje: el 82 % afirma que *no debe ser obligatoria* (es interesante contrastar este dato con el hecho de que, al analizarse sus hábitos lectores, se compruebe que el último libro leído corresponde mayoritariamente a

un título de la Campaña de Lectura del curso anterior). Las preferencias en lectura se inclinan por la *aventura* (35 %) y la *ciencia-ficción* (16 %). El reconocimiento de autores —sólo aciertan a identificar una media de 1 autor en primero; 1,5, en segundo;

1,8, en tercero; y 2,4, en COU— y la adjudicación correcta de una obra —1,6, en primero; 1,9, en segundo; 1,8, en tercero; y 3,5, en COU— aclaran con nitidez el panorama cultural en el que se mueven nuestros alumnos.

Los resultados parecen confirmar la imagen de analfabetismo cultural que transmiten nuestros alumnos en su quehacer diario, así como su desinterés e indiferencia ante la cultura. Esta impresión se consolida cuando se analizan en clase las razones de esa escasa disposición a la lectura, el rechazo a una actividad como la que la Campaña de Lectura propone, o se indaga sobre el tiempo que la cultura ocupa en la actividad social y de relación de nuestros alumnos (apenas hablan de libros leídos, no visitan librerías, no compran libros al margen de los textos obligatorios, etc.). Los libros no forman parte de su educación sentimental, porque son algo ajeno a su vida.

Diseño del Proyecto

Fueron objeto de la experiencia todos los alumnos del IB Rafael Arozarena (aproximadamente 500), agrupados en dos niveles con un diseño diferenciado. Participaron en el Proyecto unos 25 profesores pertenecientes a todos los Seminarios Didácticos.

Nivel 1

Para los cursos primero y segundo (275 alumnos), el diseño fue el siguiente:

—Cada curso tuvo un tutor de lecturas encargado de estimular y dinamizar la lectura en el grupo, sugiriendo actividades, procediendo a la puesta en común, controlando el cumplimiento de los plazos, etc.

—Dividido el curso en tres trimestres, se propuso en cada uno de ellos un género temático. En el primero, la novela policiaca y de misterio; en el

CUADRO 1

Novelas propuestas a los alumnos

Género policiaco y de misterio

Chandler, R.: *Adiós muñeca*.
Doyle, C.: *Las memorias de Sherlock Holmes*.
Green, G.: *El tercer hombre*.
Hammett, D.: *El Halcón Maltés*.
— *La llave de cristal*.

Género de aventuras

Defoe, D.: *Robinson Crusoe*.
Doyle, C.: *El mundo perdido*.
Dumas, A.: *Los tres mosqueteros*.
Hemingway, E.: *Tener y no tener*.
Kipling, R.: *Cuentos*.
Pyle, H.: *Robin Hood*.

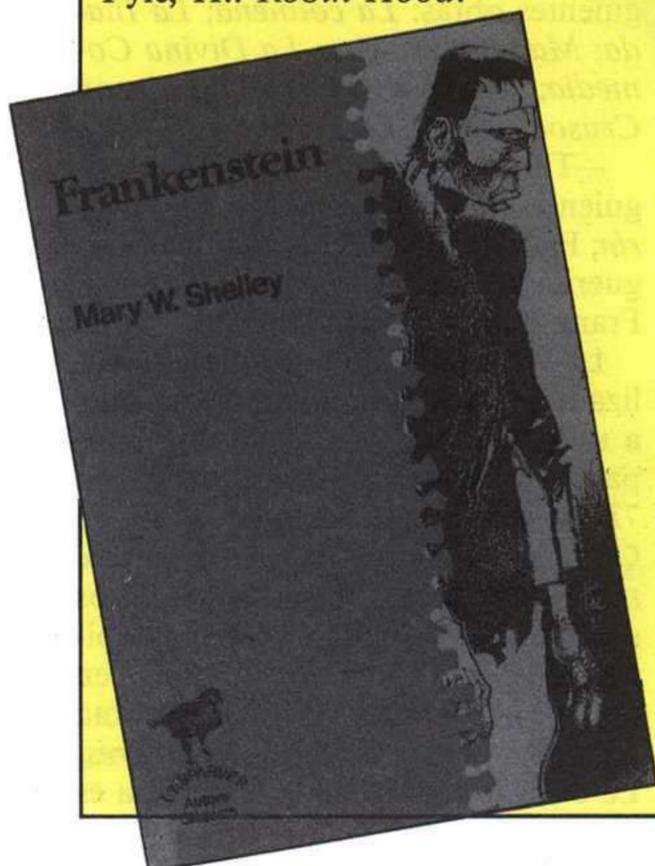
Stevenson, R.L.: *La isla del tesoro*.
Verne, J.: *Viaje al centro de la tierra*.

Ficción científica y terror

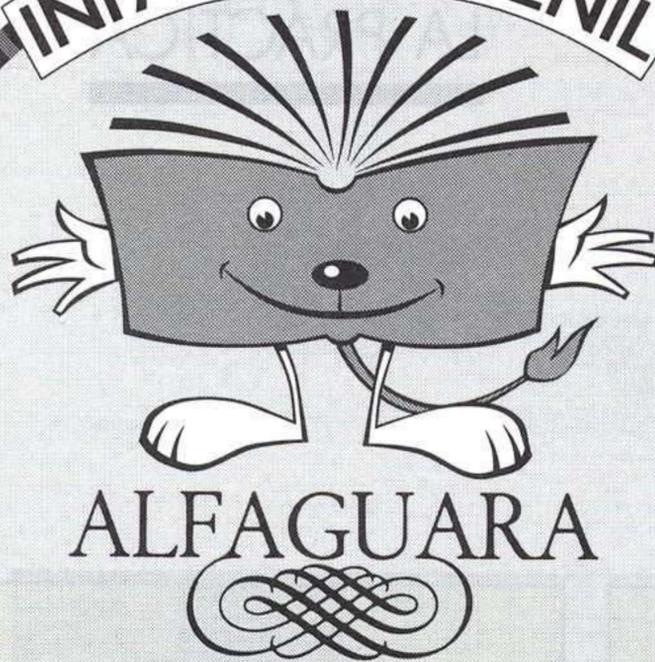
Asimov, I.: *Yo, robot*.
Bradbury, R.: *Fahrenheit 451*.
Herbert, F.: *Dune*.
James, H.: *La otra vuelta de tuerca*.
Poe, E.A.: *Relatos I*.
Scott, O.: *La saga de Ender*.
Shelley, M.: *Frankenstein*.
Stocker, B.: *Drácula*.
Wells, H.G.: *La isla del doctor Moreau*.

Pasiones y sentimientos

Allen, W.: *Annie Hall*.
— *Sueños de un seductor*.
Blixen, K.: *Lejos de África*.
Chejov, A.: *La dama del perrito y otros cuentos*.
Dostoievski, F.: *Los hermanos Karamazov*.
Fowles, J.: *La mujer del teniente francés*.
Kleinbaum, N.H.: *El club de los poetas muertos*.
Radiguet, R.: *El diablo en el cuerpo*.
Rodoreda, M.: *La plaza del Diamante*.
Salinger, J.D.: *El guardián entre el centeno*.
Tolstoi, L.: *Anna Karenina*.

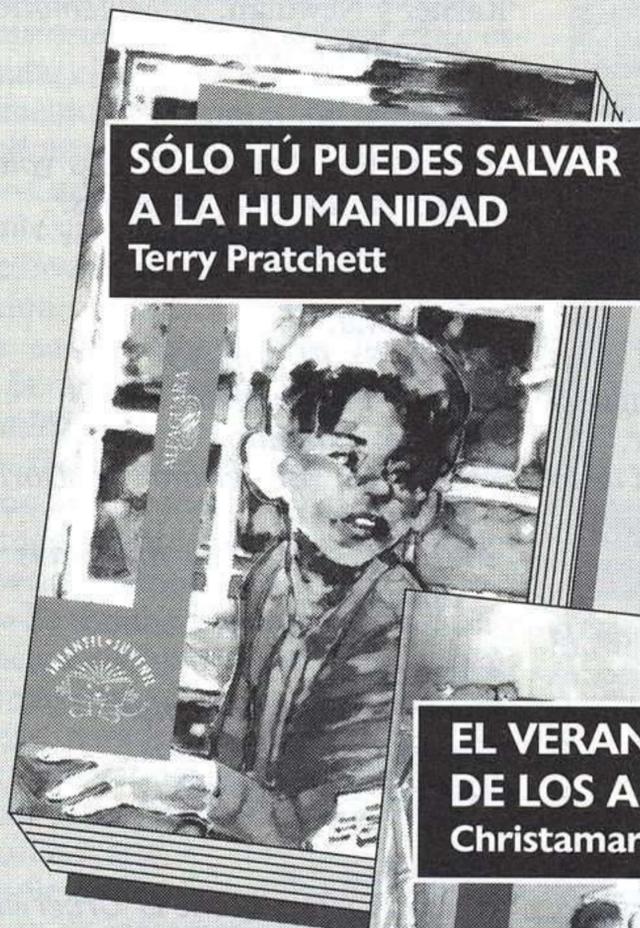


INFANTIL • JUVENIL



ALFAGUARA

**SÓLO TÚ PUEDES SALVAR
A LA HUMANIDAD**
Terry Pratchett



DESDE
12 AÑOS

**BILLY
Y EL VESTIDO ROSA**
Anne Fine



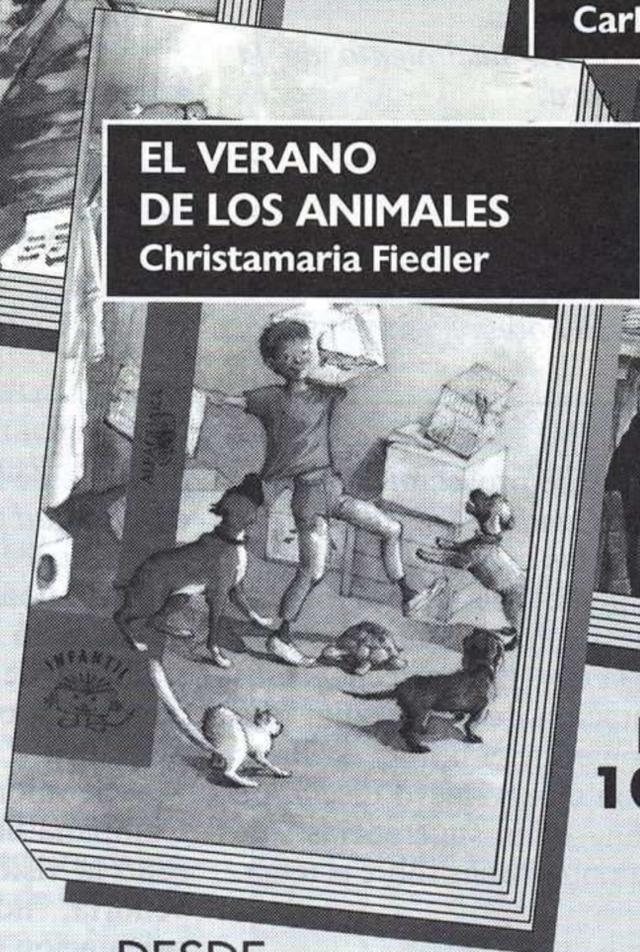
DESDE
8 AÑOS

**LA MAGIA
MÁS PODEROSA**
Carlo Frabetti



DESDE
10 AÑOS

**EL VERANO
DE LOS ANIMALES**
Christamaria Fiedler



DESDE
10 AÑOS

LO QUE LES GUSTA LEER.

N O V E D A D E S



CUADRO 2

Películas

Tema policiaco y de misterio

- El detective.*
- El Halcón Maltés.*
- El tercer hombre.*
- Muerte entre las flores.*

Tema de ciencia-ficción y terror

- Blade Runner.*
- Fahrenheit 451.*
- La obsesión.*

Tema de pasiones y sentimientos

- El club de los poetas muertos.*
- La plaza del Diamante.*

CUADRO 3

Bibliografía de los Seminarios Didácticos

- Historia.
Heine, E.W.: *La pulga de Lutero.*
O'Brien, K.: *Esa dama.*
- Dibujo.
Cirlot, L.: *Las claves de las vanguardias artísticas del siglo XX.*
Gadamer, H.G.: *La actualidad de lo bello.*
- Física y Química.
Cohen, I.B.: *El nacimiento de la nueva física.*
Graham, R.W.: *Los problemas de la química.*
- Matemáticas.
Abbot, E.: *Flatland*
Allen, P.J.: *El hombre alfanumérico.*

Kasner y Newman, J.: *Matemáticas e imaginación.*

- Ciencias Naturales.
Agnew, P. y Carracedo: *Los volcanes de las Islas Canarias.*
Pelt, J.M.: *Las plantas.*

- Filosofía.
Kafka, F.: *El proceso.*
Platón: *El banquete.*
Voltaire: *Cándido.*
Wilde, O.: *El retrato de Dorian Gray.*
Yourcenar, M.: *Las memorias de Adriano.*

- Latín.
Ovidio: *El arte de amar.*
Plauto: *Los Menecmos.*
Virgilio: *Las Geórgicas.*

- Inglés.
Hardy, T.: *Tess of the D'Urberville.*

segundo, la novela de aventuras; y para finalizar, la novela de formación y sentimientos.

—La oferta, en cada trimestre, fue de tres títulos, de los que hubo que elegir uno.

—Las novelas ofertadas fueron títulos clásicos de cada uno de los géneros, muchos de los cuales poseen un soporte fílmico (véase Cuadro 1).

—Al final de cada trimestre, los alumnos elaboraron una ficha personal del libro leído, con su valoración, comentario, etc. Este conjunto de fichas fue analizado por el tutor de lecturas de cada grupo.

—A lo largo del curso se celebraron reuniones conjuntas de los tutores con el Director del Proyecto para intercambiar ideas, puntos de vista y valoraciones, y así introducir modificaciones, cambios de estrategia, etc., cuando fuera necesario.

Después que los alumnos hubieron leído los libros correspondientes al gé-

nero escogido, se proyectaron las películas (véase Cuadro 2) que daban soporte visual a las novelas o al género, y posteriormente se les hizo valorar la experiencia de complementación de la lectura con la imagen. Es decir, el grado de aceptación de la película; una comparación entre el libro y el filme; la realización de un nuevo diseño de la Campaña, y las sugerencias que consideraran oportunas sobre el tema.

• Encuesta sobre cine.

—La valoración de las películas es muy desigual, aunque salvo *El club de los poetas muertos*, que entusiasmó, ninguna de ellas parece haberles gustado en exceso. Se observa un rechazo a las películas en blanco y negro. Los argumentos, sobre todo en las pertenecientes al género policiaco, les resultaron complicados.

—En lo que se refiere a preferencias entre libro o película, las opiniones aparecen divididas, aunque con pre-

dominio de los que se inclinan por la *comodidad* del filme frente al esfuerzo que la lectura representa. Se detecta, sin embargo, un cierto porcentaje de casos en los que se valora «la posibilidad de imaginar» que el libro comporta, como un factor de mayor peso.

—Se valora positivamente el que la Campaña haya incorporado a su diseño la visión de las películas. Conveniría, no obstante, una mayor orientación previa por parte de los tutores sobre el tipo de películas que se van a ver.

Nivel 2

Para los cursos tercero y COU (225 alumnos) el diseño fue diferente, porque en este caso se trataba de integrar la lectura en el desarrollo normal de cada asignatura con el objeto de, por un lado, eliminar la escisión entre las

dos culturas, utilizando la literatura para ilustrar aspectos de la ciencia, de la historia, el arte, etc.; y por otro, estimular el uso de los libros como complemento de las clases, así como de la Biblioteca como lugar de consulta.

—Cada profesor eligió cuidadosamente un libro del género que estimara conveniente (novela, ensayo, divulgación científica, poesía, etc.), y que se relacionara con la materia de la asignatura a impartir (véase Cuadro 3).

—Dentro de cada curso se planificaron las lecturas a realizar a lo largo de todo el año, a fin de que no coincidieran temporalmente.

—Se trataba de romper la inercia y el academicismo imperantes usando novelas como *La nube negra*, de Fred Hoyle, para hablar de física o biología; o *El retrato de Dorian Gray*, de Oscar Wilde, para reflexionar sobre filosofía o arte.

—Se pidió a los alumnos la elaboración de informes, síntesis de ideas, etcétera, sobre las lecturas propuestas, así como su complementación, con el objeto de potenciar la utilización de la Biblioteca.

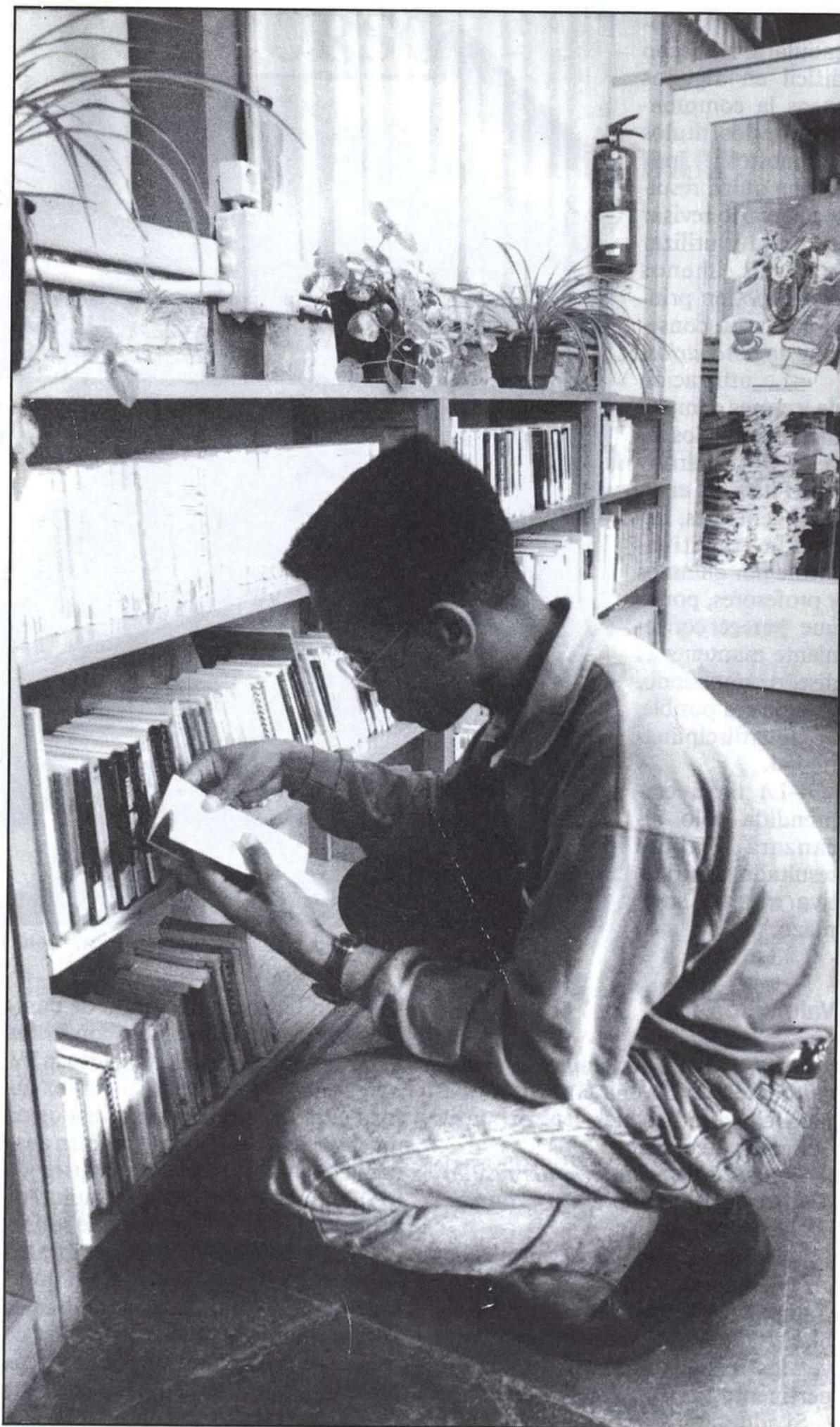
—Se expusieron y discutieron en clase los trabajos elaborados por los alumnos.

Una evaluación de la experiencia

—En las valoraciones trimestrales, tanto de los tutores de lectura del Nivel 1, como de cada uno de los profesores que participaron en el Nivel 2, se ha podido constatar que el seguimiento de la actividad ha sido alto (en torno al 75 % de media).

—El grado de aceptación de la Campaña por parte de los alumnos ha sido variable y ha dependido, en gran medida, de la capacidad de dinamización del profesor, de su grado de convencimiento y de su amor a la lectura (que también es diverso en todo colectivo de profesores).

—La falta de hábito de lectura y la



ANA PEYRÍ.

pobreza de su vocabulario ha hecho difícil en algunos casos la comprensión de los títulos propuestos (!), por lo que quizá resulte necesario revisar la oferta y utilizar material menos *complejo*, en principio, hasta conseguir *engancharlos*.

—La utilización de lecturas complementarias en los niveles de tercero y COU ha sido, en líneas generales, valorada positivamente por alumnos y profesores, por lo que parece conveniente mantener el diseño, ampliando, cuando sea posible, la interdisciplinariedad.

—La tarea emprendida sólo alcanzará algún resultado significativo a muy largo plazo.



JUAN RAMÓN ALONSO, FRANKENSTEIN, MADRID, GAVIOTA, 1993.

Valoración final

Creo oportuno incluir aquí parte del contenido de una entrevista que, para el periódico del centro, me vi obligado a contestar:

—*¿Está satisfecho con los resultados que ha obtenido en su Campaña de Lectura?*

—Reconozco que cada vez que tengo que hacer algún informe sobre la Campaña de Lectura comienzo a temblar. ¿Qué decir?, ¿repetir una y otra vez los mismos tópicos?... Quizá lo pertinente fuera callar.

Si adoptara la posición académica, la más fácil y tranquilizadora, podría

hacer un recuento del grado de cumplimiento de los objetivos, contar los alumnos que leen o dicen que leen los libros propuestos, referirme a los informes de los profesores (escuetos en muchos casos, asépticos, también académicos), acotar los comentarios de los alumnos, inventariar en suma los debe y haber de un proceso que se asemejaría así a un ejercicio contable. El balance arrojaría, sin duda, un saldo positivo. No podría, sin embargo, adormecer y acallar una sensación de desasosiego que tiene unas raíces más hondas, y que podría quizá sintetizarse en una frase que, martilleando, pugna por ocupar un espacio más am-

con la sombra inquietante de Raskolnikov deambulando por los pasillos?, ¿hemos sorprendido en los ojos de las adolescentes la pasión contenida de Enma Bovary?, ¿hemos percibido en la atmósfera el aire de misterio del joven Austin Maulnes?... Nada de eso, sólo vislumbramos rostros indefinidos, marcados por el acné o recubiertos por el colorete. Pero, ¿es que acaso tenemos nosotros los ojos de Bastián Baltasar Bux o soñamos como Alicia? Tampoco. ■

* Miguel Hernández González es profesor de Física y Química y Director del Proyecto de Innovación Educativa «Ele, de leer», del IB Rafael Arozarena, La Orotava (Tenerife).



CAJA DE ASTURIAS



en&b REVISTAS
HACEMOS GRANDES LECTORES

Fundación Príncipe de Asturias

CONCURSO

**Para todos los escolares desde 5º E.G.B. a 2º B.U.P.
(3er Ciclo Primaria - 1º y 2º Ciclos E.S.O.)**

“Ellos fueron como tú”

Convocado por la Fundación Príncipe de Asturias,
Caja de Asturias
y EN&B REVISTAS

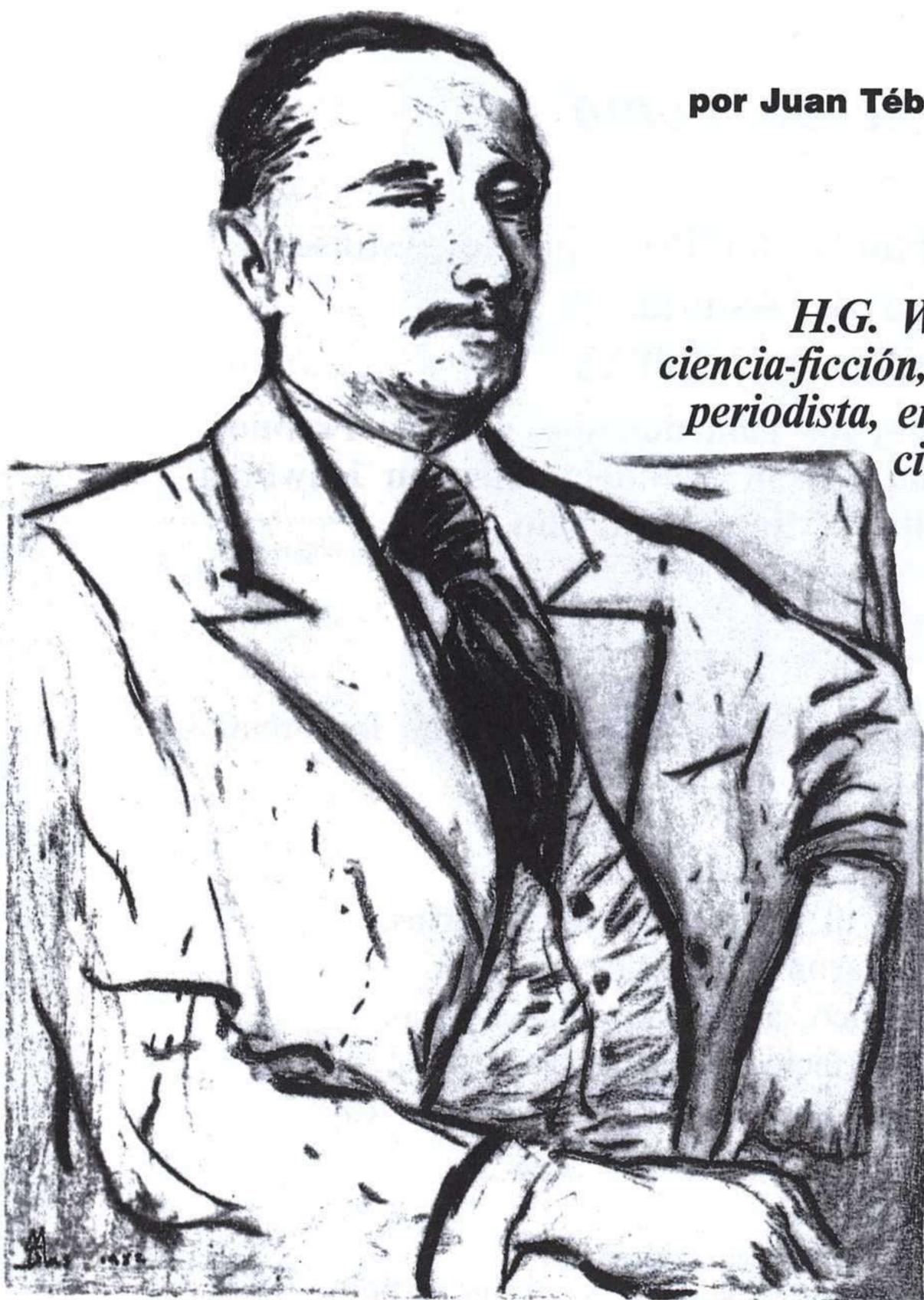
¿Cómo fueron, de jóvenes, los galardonados con los Premios Príncipe de Asturias, como Nelson Mandela, Stephen Hawking, Miguel Delibes, Miguel Induráin...?

La Fundación Príncipe de Asturias, que otorga anualmente los Premios Príncipe de Asturias, la Caja de Asturias y la Editorial EN&B REVISTAS organizan un concurso cuyo premio será **un viaje de 3 días al Principado de Asturias**, para 10 alumnos acompañados de un tutor, con recorrido turístico, asistencia a la entrega de los Premios Príncipe de Asturias 1994 y la publicación de su trabajo en la revista *Gente Ce.*

Solicite las BASES del Concurso a:
EN&B REVISTAS C/ Enrique Jardiel Poncela, 4 - 3º. 28016 MADRID
o llamando al Tf. (91) 350 05 96

Las misteriosas criaturas de H.G. Wells

por Juan Tébar*



Herbert George Wells (1866-1946).

H.G. Wells, considerado el padre de la ciencia-ficción, fue un autor polifacético como periodista, ensayista y novelista, con más de cien obras publicadas, difíciles de situar bajo una sola etiqueta o género literario. Sin embargo, en el siguiente artículo, se analizan solamente cuatro de sus obras más populares —La máquina del tiempo, La guerra de los mundos, La isla del doctor Moreau y El hombre invisible—, que mantienen su nombre entre los clásicos del entretenimiento. Son narraciones fantásticas, de ciencia-ficción, de misterio e, incluso, de terror, protagonizadas por extrañas criaturas que, como sostiene el autor del artículo, definen a su creador.

Nació H.G. Wells en Bromley, Kent, Inglaterra, en 1866. Su padre era tendero y la familia creyó ingenuamente que el muchacho se iba a educar para el mismo negocio. Preferiblemente en una tienda de paños, como su estupendo personaje Kipps. Pero Herbert George tenía otras ambiciones: la ciencia y la literatura. Trató siempre de compaginar ambas, en favor muchas veces de una teoría filosófico-histórica que sus propias novelas acabarían negando: creía que el progreso científico haría feliz a la humanidad. Esos buenos deseos no se vieron precisamente confirmados por la historia que le tocó vivir, y quizás esa decepción le llevó a los extremos opuestos.

Finalmente fue escritor, como quería. Y divulgador científico. Escribió cuentos y novelas, pero se interesó también muy activamente por la política (era socialista *fabiano*, como Bernard Shaw) y por la religión. Teóricamente práctico en la mayoría de sus proyectos filosóficos, a la postre se revelaba un idealista que fracasó en casi todas sus causas. Sus científicas estructuras intelectuales, siempre encaminadas a algún beneficio concreto, se convertían en utopías imposibles. Fue novelista sobre todo, y poeta en el fondo. Inventor de mundos y de gentes que sólo se realizaban en la imaginación. Pero, a veces, incluso esas criaturas ficticias veían también frustrados sus grandes empeños.

Wells escribió sobre la clase y la sociedad inglesa

que le tocó vivir. Algunas de sus mejores novelas, aunque no de las más populares (*Kipps* y *El amor y Mr. Levisham*) pertenecen a ese sector de inteligente costumbrismo en su obra. También cultivó el ensayo social y político. Y la historia. Finalmente, fue sumiéndose en un melancólico pesimismo intelectual —al que contribuyó en gran parte la Segunda Guerra Mundial, cuya inevitabilidad sospechó con temor—, y sus últimas obras de pensamiento reflejan una gran desilusión. Por el hombre en general (*La fatalidad del Homo Sapiens*) y por sí mismo, a quien se retrató críticamente en una autobiografía redactada como si la escribiera otro.

Sus libros más populares, los que todavía mantienen presente su nombre entre los clásicos del entretenimiento, que han dado lugar a versiones cinematográficas y que justifican su inclusión en las páginas de esta revista, son las narraciones fantásticas, de misterio, de ficción científica, de terror incluso. Presentado ya brevemente el creador, visitemos a algunas de sus criatu-



MIGUEL A. RODRÍGUEZ, LA MÁQUINA DEL TIEMPO, MADRID: ANAYA, 1982.

ras. Extraídas de esos relatos de intriga, aventura y emoción que le hicieron famoso. «Deleitables horrores», como las llamó Borges.

Sus criaturas

Como el monstruo para el doctor Frankenstein, el rey de los vampiros para Stocker, la muñeca para el profesor que inventó Hoffmann, como para Cervantes aquel loco hidalgo, las criaturas definen al creador. Con una selección de ellas nos vamos a relacionar durante la mayor parte de este homenaje a H.G. Wells. Si volvemos al fabricante, en este trecho, será de la mano de sus inventos. Empezamos, pues, por la primera de esas fantásticas criaturas: la nave que surcaba los

años, *la máquina del tiempo*.

En 1895, Wells publica su tercer libro, que es la primera de sus novelas fantásticas: el primer título sería *La máquina del tiempo, una invención*, y en España se traduciría por vez primera como *La máquina exploradora del tiempo*. Tuvo que escribirla en dos semanas de trabajo agotador. Era su primera oportunidad literaria importante y no había más remedio que comenzar con el sacrificio al que durante siglos han tenido que someterse todos los creadores a sueldo y por encargo. Pero consiguió un libro apasionante, representativo hasta la fecha de lo que después iba a ser un género, y principal en toda su posterior producción novelística. Constantino Bértolo en el apéndice para la edición en la colección Tus Libros (Anaya, 1984)

dice de ella: «Su carácter de *opera prima* hace su estudio más apasionante, pues en ella, como en una semilla, reside ya todo el fruto, se encuentran las raíces del resto de sus novelas».

Este libro se publicó primero por jornadas, como era costumbre de la época. Igual que a Dickens, otro ilustre especialista en novelas por entregas, el éxito le sonrió desde el principio. Wells se hizo célebre enseguida gracias a su primera invención fantástica. Apareció en la *New Review*, y retomaba el asunto del viaje al futuro que H.G. había usado en su primera obra, publicada siete años antes (*The Chronic Argonauts*, la bonita idea de manipular la mitología para convertirla en ciencia-ficción). Ante la espléndida acogida de su máquina, Wells irá abandonando toda ocupación ajena a la escritura, o a cualquier otro asunto que no esté directamente relacionado con su obra, conferencias, artículos, etc.

Gracias al dinero que le proporciona desde el principio la literatura, adquirirá una casa junto al mar (ilusión de toda su vida), la llamada «Casa de las espadas», para dedicarse desde ella a su vocación, que felizmente se ha convertido ya en trabajo profesional. Allí empezará a escribir sin descanso, aunque no siempre, en los años venideros, con la misma satisfacción. Cincuenta y un años después de la botadura de su aparato para surcar el tiempo, muere Wells para entrar definitivamente en el futuro, como el viajero de su libro. Esta última imagen literaria se le ocurrió antes a Constantino Bértolo. Él ha estudiado también, para sus ediciones en la misma colección de Anaya, tres novelas más de Wells, en cuyos comentarios nos volveremos a apoyar más adelante.

«El viajero a través del Tiempo» (Wells nos dice desde las primeras líneas del primer capítulo, «que con vendrá llamarle así») es un hombre con pretensiones y habilidades científicas que cuenta a los sabios oficia-

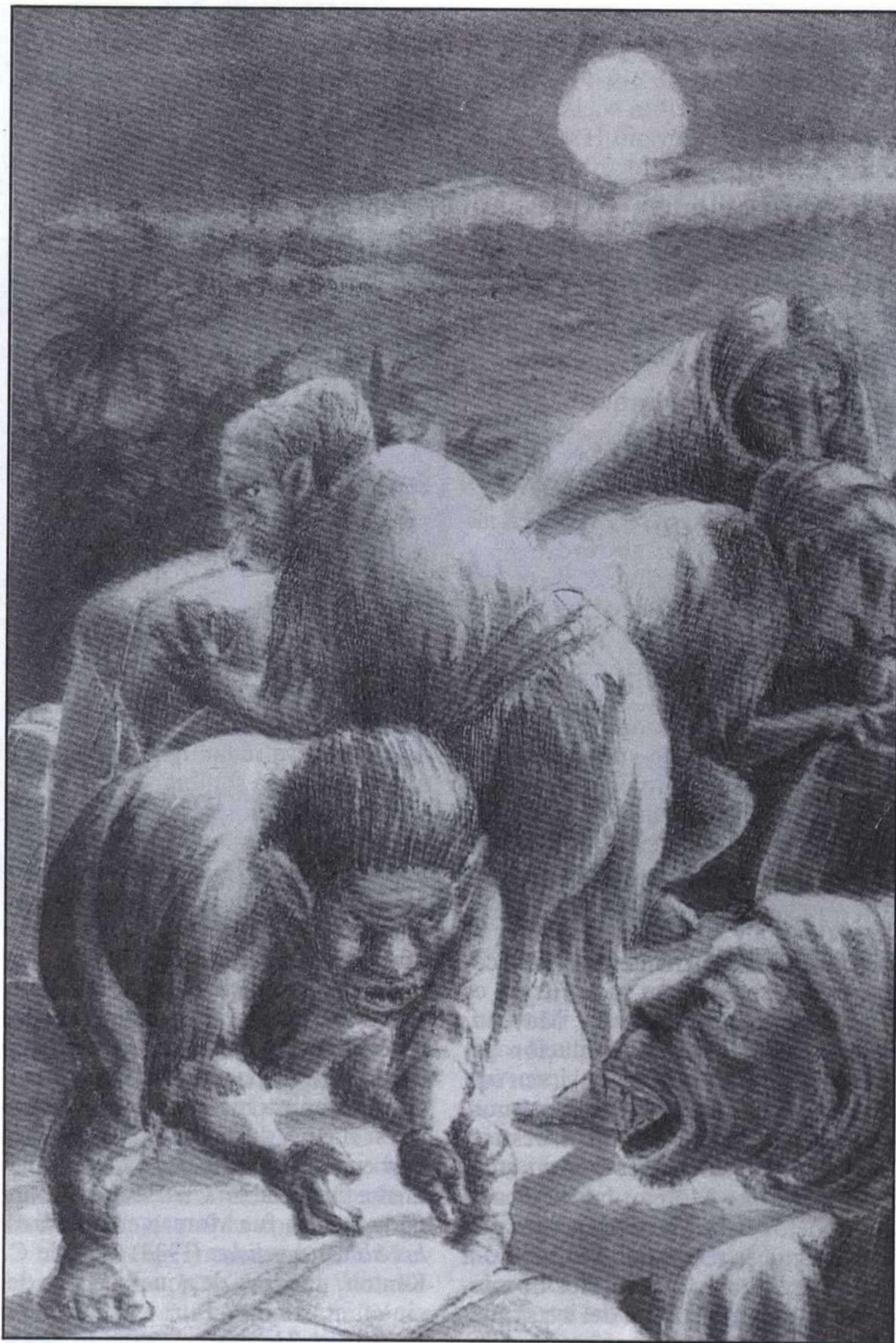


Fotograma de *La isla de las almas perdidas*, adaptación cinematográfica de *La isla del doctor Moreau*, dirigida por Erle C. Kenton en 1932.

les una extraordinaria historia. Hoy ya han viajado por el tiempo muchas criaturas literarias y cinematográficas, pero entonces no era una cosa tan *frecuente*. El viajero deja interesados aunque escépticos a sus contertulios —entre los que se encuentra el autor— con un pequeño prototipo, y los asombra e incluso escalofría, cuando les relata sus experiencias en la máquina verdadera. Pero se necesitan más pruebas (¿fotografías, tal vez?) y al cabo de dieciséis capítulos, el viajero parte nuevamente a recorrer millones de minutos. El libro acaba sin que haya vuelto. El autor reflexiona en un epílogo, y elucubra si su extraño amigo estará colgado en el Ayer, o se encontrará viviendo en el Mañana. El optimismo histórico del Wells de entonces le hace pensar que quizá «[...] marchó hacia el futuro, hacia las edades próximas, en las cuales los hombres son hombres todavía, pero en las que los enigmas de nuestro tiempo están aclarados y sus problemas fastidiosos resueltos...».

Si uno tiene algún lector, ya habrá visto, en otras aproximaciones a otros escritores, que nos gusta remitir a las versiones cinematográficas que inspiraron las obras que citamos. En muchos casos tales adaptaciones no son de la calidad que merecen las novelas que las precedieron, pero nos parece un indudable índice de la popularidad de esos libros el que hayan seguido tentado a productores, guionistas y directores. Es una prueba más, por si hiciera falta, de que los clásicos de la literatura siguen interesando en el futuro. En ese mismo futuro al que quizás había viajado aquel protagonista de la novela que ahora comentamos.

Hubo, en 1960, una versión que en España tradujeron como *El tiempo en sus manos*, dirigida por George Pal, especialista en ciencia-ficción. En 1964 y en 1967 se hicieron dos secuelas, llamadas cada una *The Time travellers* y *Journey to the centre of time*, esta última jugando con el título de



BEATRIZ UJADOS, LA ISLA DEL DR. MOREAU, MADRID: ANAYA, 1990.

la famosa novela de otro clásico de la fantasía, Julio Verne.

Hay muchos filmes cuyo argumento trata de los viajes temporales, como hay muchísimos escritores que hicie-

ron de esa fantasía el tema de sus invenciones. Ocuparía demasiado espacio referirnos a ellos, baste sólo dejar constancia, pues sin duda la mayoría de esas películas o textos no existirían

si Wells no hubiera escrito su *Máquina* primera. Pero vale la pena citar *Los pasajeros del tiempo* (1979) dirigida por el también novelista Nicholas Meyer. En ella, es el propio H.G. Wells, interpretado por el chico airado del *free cinema* Malcolm McDowell, quien se traslada al futuro, en busca nada menos que de Jack el Destripador, que le había robado su máquina del tiempo.

Los horrores de Moreau

Charles Edward Prendick, náutico en una isla desconocida e inquietante, descubre rasgos bestiales en algunos de los colaboradores y sirvientes de su anfitrión. Y, de repente, le asalta el recuerdo de una frase: «“Los honores de Moreau”... ¿Era eso? No. ¿Los qué de Moreau?... ¡Ah! Mis reminiscencias dieron un salto de diez años. “Los horrores de Moreau.” Aquella frase navegó suelta, a la deriva, durante unos momentos, por las oquedades de mi mente, y luego pude recordarla perfectamente escrita en letras rojas sobre un folleto amarillento, cuya lectura le ponía a uno los pelos de punta y la carne de gallina». El héroe de la espeluznante aventura acaba de dar en el clavo: su anfitrión es nada menos que el doctor Moreau, que se dedica a la manipulación genética. Las criaturas que le sirven son animales cruzados de seres humanos, bestias mezcladas con otras bestias, monstruos esclavizados por su creador, a los que Moreau ha inculcado un respeto místico por *la ley*, pero que finalmente se rebelarán. No ha ido a parar Prendick a buen sitio. El miedo del protagonista y el del lector merecen ser cervales.

En 1896, publicó Wells esta novela, *La isla del doctor Moreau*, una de sus fábulas más estremecedoras, que no sólo ha sido recreada en el cine, como casi todas, sino que dio lugar a otra novela de uno de los maestros de la ciencia-ficción: Brian W. Aldiss,



La sombra de Moreau es alargada. Al final del libro, cuando Charles ya se ha librado de aquella isla, esa sombra se presenta en las grandes ciudades y en circunstancias aparentemente normales: mira a los seres humanos y sospecha en ellos la huella de la bestia. Cree que ahí están otra vez las criaturas de Moreau. Por si acaso, Prendick huye de la gente. «Por esta razón vivo cerca de los anchos y libres páramos del sur de Inglaterra, a donde puedo escaparme cuando esa sombra me oscurece el alma.»

En el cine, dos actores muy ilustres han encarnado al personaje terriblemente inolvidable: Charles Laughton, nada menos, fue Moreau en *La isla de las almas perdidas* (1932) de Erle C. Kenton, una joya de aquella época del cine fantástico. Y Burt Lancaster, en 1977, dirigido por el antiguo actor Don Taylor, hizo lo que pudo en una versión muchísimo menos interesante.

El hombre invisible

En 1897, se publica *El hombre in-*

visible (*A grotesque romance*, según lo tituló el propio Wells). Una de las más divertidas novelas de su autor, una de las mejores de su género, que dio pie a una de las más interesantes películas basadas en novelas de H.G. Wells. Volvemos a pedir a Constantino Bértolo su colaboración desinteresada. Dice en su apéndice citado a la edición de Tus libros: «Con *El hombre invisible*, H.G. Wells alcanzó una popularidad impresionante. Podría decirse que es su obra más conocida y traducida, y evidentemente representa uno de los mayores logros dentro del género de ciencia-ficción. El cine la ha popularizado, y su personaje central, como Frankenstein, es uno de los mitos de la sociedad contemporánea.»

Vemos, pues, cómo la fama del escritor popular aumenta, y cómo está

ya inmerso en lo que literariamente se llama *género*, pero incluir esta historia en la ciencia-ficción es algo discutible. Por supuesto que la fórmula para hacerse invisible que utiliza Griffin es un preparado científico. Como lo era el brebaje que se echaba al coleteo el doctor Jekyll para convertirse en Hyde. Sin embargo, ambas novelas exceden o se apartan de las coordenadas habituales en el género antedicho. Son historias fundamentalmente fantásticas, y la excusa *científica* es eso, una excusa. No así la próxima novela que citaremos, que entra de lleno en la imaginación clásica de la ciencia-ficción. Pero antes vamos a detenernos unos segundos en la versión cinematográfica de esta novela anterior.

El hombre invisible de J. M. Whale (1933), que también fue el director de títulos claves como *Frankenstein*, *La novia de Frankenstein* y *El caserón de las sombras*, es una joya del cine de su estilo, y una de las muchas estupendas películas que de ese género hizo la Universal en aquella época. No debe faltar en la videoteca de ningún buen aficionado. Aunque, eso sí, la adaptación del original de Wells fue bastante libre.

¡Que vienen los marcianos!

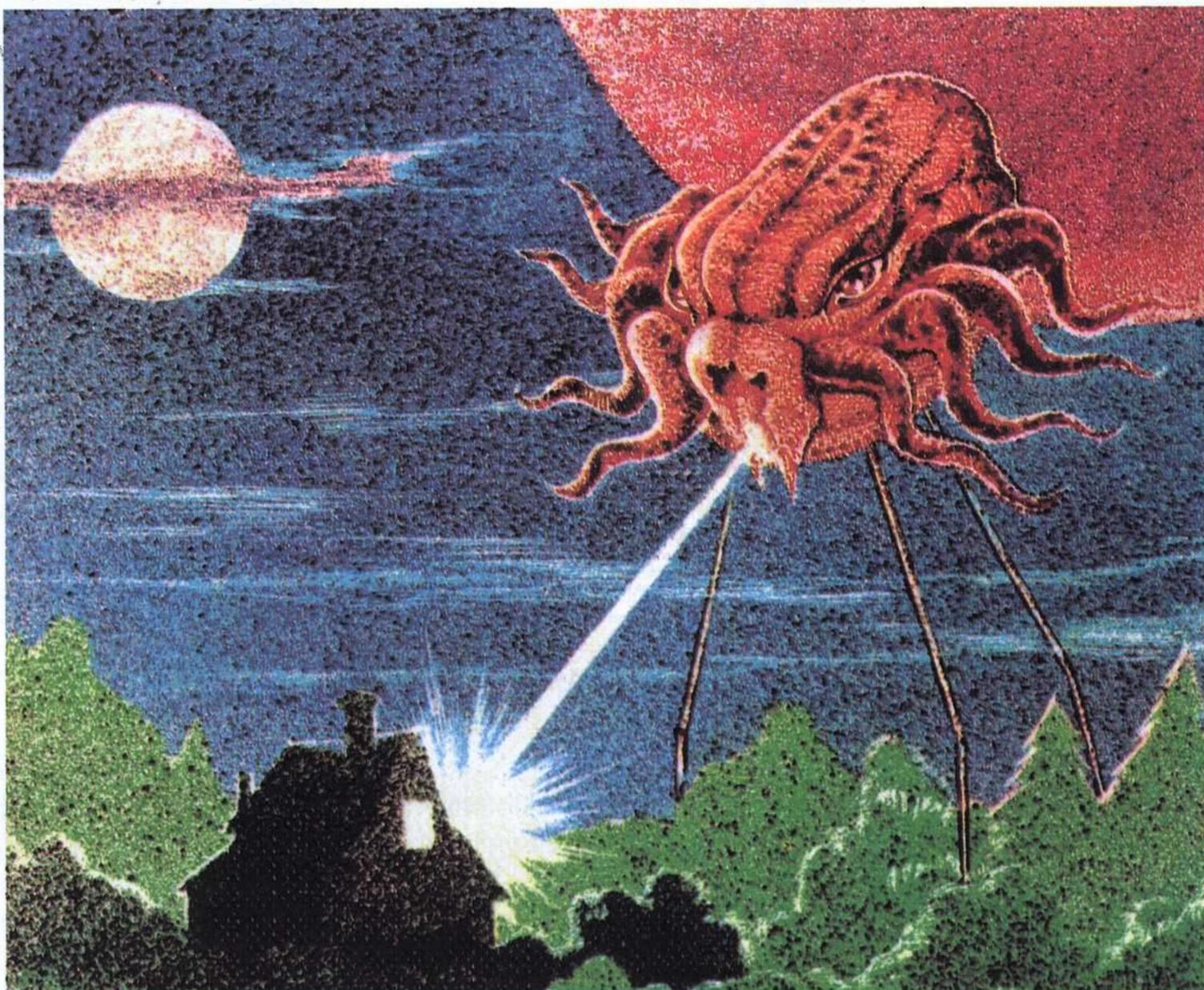
La novela de Wells *La guerra de los mundos*, publicada en 1898, es también una de las más famosas de su autor. Pertenece por derecho propio al género tan popular en la ciencia-ficción de las invasiones de extraterrestres, y ha dado lugar, ¿cómo no?, a varias películas. Pero pasará a la Historia del Cine con más honor por haber sido la novela que adaptó Orson Welles (sólo una *e* de diferencia en los apellidos) a la radio, y con la que aterrizó a América, además de hacerse famoso a su costa.

No contento con introducir a Marte en la Tierra, años después Wells llevará a los terrícolas a la Luna. Y sin dejar de mirar a las estrellas, otra novela posterior se llamará *En los días del cometa*. Un relato de treinta años después se titula *Engendrado por una estrella*. Nuestro soñador necesitaba escaparse del suelo que pisaba para dar cuerpo a algunas de sus utopías.

Podríamos hablar todavía de *Doce*

historias y un sueño, colección de relatos fantásticos y terroríficos que uno aprecia especialmente. Podríamos, puestos a seguir hablando, referirnos a la relación de H.G. Wells con las mujeres, pero el espacio se nos acaba. Y si alguno de los lectores tiene interés en conocer más cosas de este hombre singular que viajó a la Luna, surcó los mares del tiempo y detuvo la guerra entre los mundos, les recomiendo un apéndice a su experimento de autobiografía. Me refiero a la edición castellana de *H.G. Wells enamorado*, editada por Plaza y Janés en 1986, y que recoge textos del autor seleccionados por su propio hijo. ■

* Juan Tébar es escritor.



MARIO LACOMA, LA GUERRA DE LOS MUNDOS, MADRID: ANAYA, 1987.

ÍNDICE TEMÁTICO Y DE AUTORES EN DISQUETE



A LA VENTA.
Índice de los artículos de CLIJ.
Estos disquetes reemplazan la versión anterior. Contienen la totalidad de la información.

- Consulte los artículos publicados en la revista *CLIJ* desde el número 1 al 56 (5 años clasificados por materias y autores).
- De cada artículo se halla la referencia completa: título, autor/es, número de revista, fecha de publicación, páginas que ocupa y epígrafes a los que se adscribe.

- Una valiosa información para usted presentada en disquetes de 5 1/4" y 3 1/2" acompañados de unas hojas explicativas para la instalación y utilización posterior del programa en cualquier ordenador compatible PC que disponga de una disquetera de 5 1/4" o 3 1/2" y 1,1 megas disponibles en el disco duro.

- La información de los disquetes se halla encriptada y solamente es útil para el transporte y posterior carga en el disco duro. Con este método se puede almacenar gran cantidad de información en un espacio más reducido.
- El índice se puede utilizar para realizar consultas (por revista, autor, epígrafe, etc.) o para obtener listados (de un intervalo previamente escogido y ordenados por diferentes conceptos).

Ruego me envíen un ejemplar del ÍNDICE EN DISQUETE de la revista *CLIJ* al precio de 1.600 ptas. (incluidos gastos de envío) o al precio especial de 1.000 ptas. para los suscriptores (indicando el número de suscriptor).

Nº de suscriptor

Efectuaré el pago mediante:

- contrarrembolso
 adjunto talón bancario

Nombre _____
Domicilio _____
Población _____ C.P. _____ Tel. _____

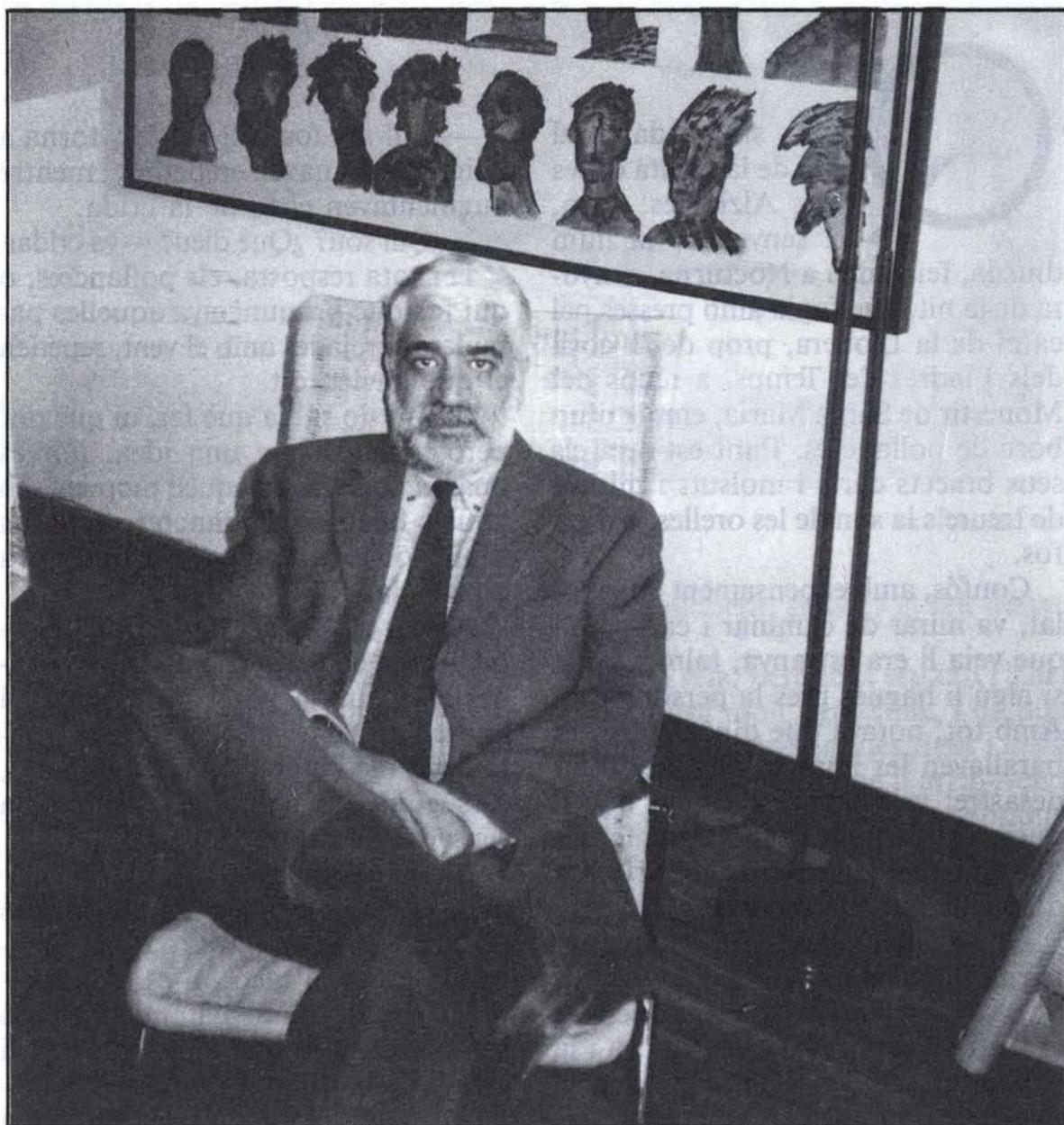
EDITORIAL FONTALBA, S.A. Valencia 359, 6º 1ª - 08009 Barcelona - Tel. (93) 458 55 08 - Fax (93) 458 66 02

Francesc Sales

Me llamo Francesc Sales. Nací en Barcelona el 5 de agosto de 1947. Soy autor de libros como *Les cartes de la Mila*, *Primera avaluació*, *Aquell estiu a Biern*, *Com un xiprer*, *El secret de les màquines*, *El trencament*, *Escrit a l'ordinador (Diario de Alberto)*, *És ella*, *Més enllà del núvol blanc*, *El meu amic Pau* y *El pes de la càrrega*,

Bibliografía (selección)

- En Pandolfi a la gran ciutat*, Barcelona: Argos Vergara, 1983.
La lluna, Barcelona: Argos Vergara, 1983.
Ibrahim, Barcelona: La Galera, 1984.
Fugir, Barcelona: Laia, 1985.
Les cartes de la Mila, Barcelona: Cruïlla, 1985 (5ª ed., 1992).
Primera avaluació, Barcelona: Empúries, 1986 (5ª ed., 1992).
Aquell estiu a Biern, Barcelona: Pòrtic, 1987 (2ª ed., 1988).
Com un xiprer, Barcelona: Laia, 1988 (4ª ed., Columna, 1992).
El secret de les màquines, Barcelona: Cruïlla, 1988 (4ª ed., 1992).
El trencament, Barcelona: Pòrtic, 1991.
Escrit a l'ordinador, Barcelona: Cruïlla, 1992 (2ª ed., 1992).
És ella, Barcelona: Columna, 1992.
El meu amic Pau, Barcelona: Cruïlla, 1992.
El pes de la càrrega, Barcelona: Cruïlla, 1993.



entre otros. Con más de una docena de libros en mi haber, la mayoría dedicados al público infantil y juvenil, desde hace años he entrado en lo que se suele llamar la república de las letras. Con más satisfacciones que disgustos, con más éxitos que fracasos, sigo en ella practicando los principios que me llevaron a escribir hace ya muchos años: contar historias interesantes, con temas de siempre, a los niños

y a los jóvenes de hoy. Sin tapujos, sin falsos mensajes optimistas, con la voluntad de llamar al pan pan y al vino vino. En unas ocasiones, con la sana intención de denunciar situaciones injustas; en otras, con la de describir, sencillamente, unos hechos interesantes y de emocionar, con ellos, al lector, a quien respeto cada día más, porque desde siempre es mi único interlocutor válido.

L'alba de l'aigua

por Francesc Sales

Quan, situat dalt del cim de la Punta de les Tres Alzinetes, Jorn, el senyor de la llum diurna, feia adéu a Nocturna, senyora de la nit, que fugia amb presses pel camí de la Llobera, prop de la cova dels Lladres del Temps, a redós del Monestir de Santa Maria, enmig d'un bosc de pollancre, Punt estirava els seus bracets curts i molsuts i mirava de treure's la son de les orelles, o d'on fos.

Confós, amb el pensament ennuvolat, va mirar de caminar i cada cosa que veia li era estranya, talment com si algú li hagués pres la personalitat. Amb tot, notava que dins del cap es barallaven les imatges terribles d'un desastre: veia bigues cremant que li queien al damunt i flames immenses que embolicaven els crits esgarriuosos d'aquells que es cremaven.

No va voler fer-ne cas i, enlluernat per la luentor de la rosada a les fulles, va entretenir-se a creure que veia el rostre d'una dona que plorava i la brillantor de les llàgrimes que li queien al damunt junt amb una agradable, i fugaç, sensació de repòs.

De sobte, una esgarriofança de pànic, manifesta a través de suor gelada damunt de la pell i d'un rodament de cap, va fer que caigués per terra i que anés rodolant fins anar a parar a la vora del riu de Milans.

Aleshores unes veus provinents dels pollancre del bosc li van xiular a les orelles unes paraules que primer va confondre amb la remor del vent i, més tard, va entendre molt clarament.

—¡Fill del foc, fill del foc, torna a l'aigua! —anaven repetint, mentre augmentaven el to de la crida.

—¿Qui sou? ¿Què dieu? —va cridar.

Per tota resposta, els pollancre, o qui fos que pronunciava aquelles paraules barrejades amb el vent, repetien el que havien dit.

I Punt no sabia què fer, ni què dir, però tenia al cap una idea, només una, molt clara: en aquell moment, en aquell bosc de Pollancre, a l'alba d'un nou dia, començava una nova existència.

Ajaçat a l'herbei de la riba, mentre pel seu cap anaven passant els pensaments que la por i la incertesa li anaven dictant, va tocar amb la punta de la mà l'aigua del riu i va notar, de seguida, una amable i instantània sensació de calma.

Al seu davant s'estenia, plàcid i calmat, el riu de Milans, ample de més de cinc passes amb tres o quatre matetes de joncs al racó on es trobava.

Va pensar immediatament en els senyals, en allò que algú, qui fos, li estava dient quan li proposava aquella visió del riu i la sensació de calma que li representava per a la seva ment, estranyament curulla de foc.

Va extasiar-se en la contemplació del riu. Sense presses, va anar traient-se del cap les imatges que el turmentaven i va poder anar gaudint de la serenitat de la bellesa de la natura que tenia al davant, perquè ell, tot i que no sabia, aleshores, precisar què volia dir bellesa, se'n volia aprofitar i ho feia amb fruïció.

Va passar una llarga estona mirant

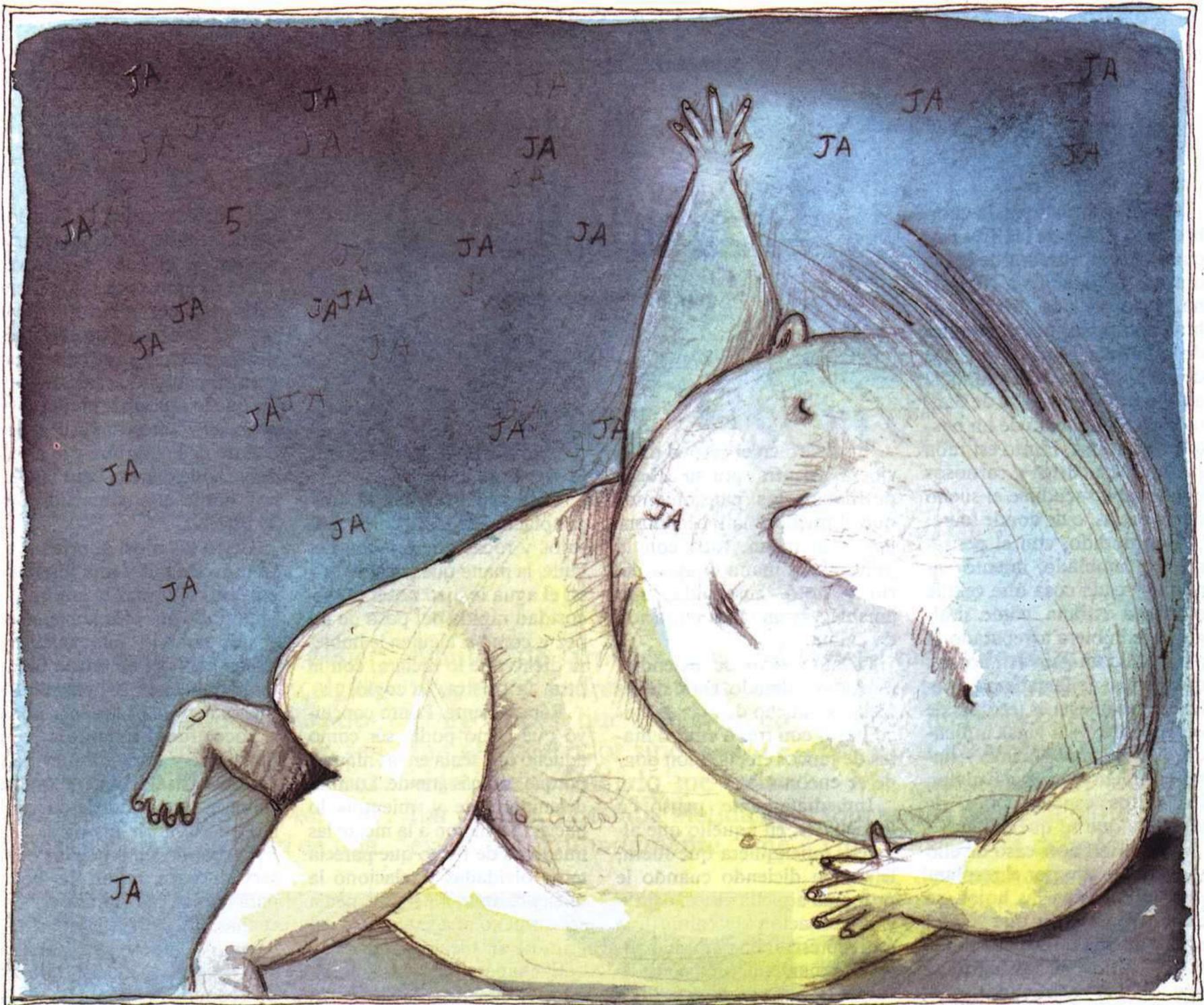
al seu voltant i de tot el que veia se n'estranyava, a la vegada que ho anava admirant. Però potser de tot el que anava veient, el que li va causar més fort impacte, va ser un rossinyol, de qui va descobrir el seu cant i la seva capacitat de volar. La realitat de Punt era ben bé una altra: no era un rossinyol.

Mirant, mirant, amb una mà a dins de l'aigua del riu, serè, sense les presses que l'havien acuitat en el seu despertar, va mirar d'identificar-se amb els vegetals: de seguida va veure que la immobilitat d'aquests els feia diferents. I va saber que no era un jonc, ni un pollancre, ni l'espígol, ni les falgueres. Ni un castanyer, ni un roure, ni una alzina, ni l'herba que li feia de catifa, ni la pedra que li feia de coixí.

Encara capficat en la contemplació dels arbres, matolls i roques que hi havia al seu davant, la mà que tenia ficada a l'aigua va fer-li notar la llefiscositat ràpida del pas d'un peix i, com si algú li hagués dit que ho fes, amb l'altra, destre, el va agafar.

Punt va concloure ràpidament que no podia ser com allò que tenia a les mans, perquè era més gros. Va mirarlo detingudament i, mentre ho feia, li van venir al cap les imatges de foc que ja semblava tenir oblidades i va relacionar la boca oberta del peix que demanava ser tornat a l'aigua amb la del crit de la seva ment.

El clapoteig de l'aigua quan el peix va tornar a entrar-hi, va ser el preludi d'una sèrie de sons agradables que, sense saber d'on provenien, anaven anunciant-li alguna novetat respecte



ANA LÓPEZ ESCRIVÁ.

del que havia vist i sentit fins aquell moment a la vora del riu.

El ritme del so de les granotes va ser l'element que el va decidir a pensar que ell tampoc no era granota, després d'una mental comparació amb els que ell podia emetre.

I aleshores Punt va preguntar-se si ell era alguna cosa de les que estava mirant i la resposta li va venir de tot plegat i de res en concret. La resposta li va venir de l'aire, de l'aigua, de les fulles, del peix, de les granotes, dels rossinyols, dels pollancre, de l'espígol, del pas del temps pel seu cap.

La resposta no era una resposta en el sentit estricte.

Una veu, aquesta vegada provinent de tot el que l'envoltava li va dir: «Per saber qui ets, mira cap endins. Si ho fas, com ara, cap enfora, només sabràs què no ets».

Punt, immediatament, va rebel·lar-se al mandat, perquè el que havia vist en el seu interior no li agradava gens: no volia ser foc, ni crit, ni plor.

De cop i volta, talment s'hagués es-

quinçat la cortina que ho tapava, va veure ben clar que les imatges que tenia al seu cap no eran la seva realitat actual. Allò que l'esgarrifava, el foc, el crit, el plor, fins i tot el record de la llàgrima i l'agradable humitat del petó maternal, era el que havia estat, no pas el que era.

Va tancar els ulls: de primer només foscor i una insistència a continuar la tasca. No hi feia res que només hi hagués negror, quan aquesta substituïa eficaçment l'embalum mental d'imatges del passat de foc. Però la foscor, a poc a poc, va anar aclarint-se, amb una tènue i allargada suavitat de to grisenc que li anunciava la sensació de cos. No volia obrir els ulls.

I quan va saber que els ulls servien per mirar, la boca per parlar, les orelles per escoltar, les cames per caminar, va voler cridar, però, de tant content com estava va sortir-li no pas un crit, sinó una riulla intensa, immensa, una riulla que va fer que els rossinyols xiuessin, que les granotes rauquessin i que tot el que l'envoltava, a

la seva manera, saludés el seu descobriment.

Reia i reia, perquè el seu crit rialler li resultava molt agradable, i de dins li venien unes pessigolles fines i insistents que semblava que li arribaven a la panxa i aleshores tot era vibrant i màgic.

I de tant riure i de tan revolcar-se per l'herba de la riba del riu, va anar a parar dins de l'aigua i s'anava mirant content de saber com era, fins que, cansat, altra vegada a la riba, quan les aigües del riu ja havien tornat a la seva placidesa habitual i podien fer la funció de mirall, va veure's reflectit en elles.

Més tard, va sentir que tenia gana i va menjar i que tenia set i va beure i que tenia calor i va tornar-se a remullar en el riu i que si volia agafar una cosa havia d'anar allí on era i agafar-la i que ja sabia com era, però encara li faltava saber què era, on era i qui era. Només li faltava tornar a viure.

El alba del agua

por Francesc Sales

Cuando, situado en la cumbre de la Punta de las Tres Encinas, Albor, el señor de la luz diurna, decía adiós a Nocturna, señora de la noche, que huía con prisas por el camino de la Lobera, cerca de la cueva de los Ladrones del Tiempo, al abrigo del Monasterio de Santa María, en medio de un bosque de chopos, Punto estiraba sus bracitos cortos y carnosos e intentaba sacudirse el sueño de las orejas, o de donde fuera.

Confundido, con el pensamiento anublado, intentó caminar y cada cosa que veía le resultaba extraña, como si alguien le hubiera arrebatado la personalidad. Aun así, notaba que dentro de la cabeza se peleaban las imágenes terribles de un desastre: veía vigas ardiendo que le caían encima y llamas inmensas que envolvían los gritos espeluznantes de aquellos que se quemaban.

No quiso hacer caso de ello y, deslumbrado por el resplandor del rocío en las hojas, se entretuvo en creer que veía el rostro de una mujer que lloraba y el brillo de las lágrimas que le caían encima junto con una agradable, y fugaz, sensación de reposo.

De repente, un escalofrío de pánico, manifiesto a través del sudor helado sobre la piel y de un vahído, hizo que cayera al suelo y fuera rodando hasta la orilla del río de los Milanos.

Entonces, unas voces provenientes de los chopos del bosque le silbaron al oído unas palabras que primero confundió con el rumor del viento y que, más tarde, entendió claramente.

—¡Hijo del fuego, hijo del fuego, vuelve al agua! —iban repitiendo, mientras aumentaban el tono del llamamiento.

—¿Quién sois? ¿Qué decís? —gritó.

Por toda respuesta, los chopos, o quien fuera que pronunciaba aquellas palabras mezcladas con el viento, repetían lo que habían dicho.

Y Punto no sabía qué hacer, ni qué decir, pero tenía una idea en la cabeza, sólo una, muy clara: en aquel momento, en aquel bosque de chopos, al alba de un nuevo día, comenzaba una nueva existencia.

Tumbado en el césped de la ribera, mientras por su cabeza desfilaban los pensamientos que el miedo y la incertidumbre le dictaban, tocó con la punta de la mano el agua del río y notó, enseguida, una amable e instantánea sensación de calma.

Delante suyo se extendía, plácido y calmado, el río de los Milanos, ancho de más de cinco pasos con tres o cuatro matas de juncos en el rincón donde se encontraba.

Inmediatamente, pensó en las señales, en aquello que alguien, quienquiera que fuera, le estaba diciendo cuando le proponía aquella visión del río y la sensación de calma que ésta representaba para su mente, extrañamente rebosante de fuego.

Se extasió en la contemplación del río. Sin prisas, fue olvidando las imágenes que le atormentaban y pudo disfrutar de la serena belleza de la naturaleza que tenía delante, porque él, aunque entonces no sabía precisar lo que quería decir belleza, quería aprovecharse de ella y lo hacía con fruición.

Pasó un largo rato mirando a su alrededor, y todo lo que veía le extrañaba, a la vez que lo admiraba. Pero quizá, de todo lo que iba viendo, lo que le causó mayor impacto fue un ruiseñor, del que descubrió su canto y su capacidad para volar. La realidad de Punto era otra muy distinta: no era un ruiseñor.

Mirando, mirando, con una mano dentro del agua del río, sereno, sin las prisas que lo habían acosado en su despertar, trató de identificarse con los vegetales: enseguida vio que la inmovilidad de éstos lo hacía diferentes. Y supo que no era un junco, ni un chopo, ni espliego, ni un helecho. Ni un castaño, ni un roble, ni una encina, ni la hierba que le hacía

de alfombra, ni la piedra que le servía de cojín.

Todavía absorto en la contemplación de los árboles, matos y rocas que estaban delante, la mano que tenía metida en el agua le hizo notar la viscosidad rápida del paso de un pez y, como si alguien le hubiera dicho que lo hiciera, con la otra, la diestra, lo cogió.

Rápidamente, Punto concluyó que él no podía ser como aquello que tenía en las manos, porque era más grande. Lo miró detenidamente y, mientras lo hacía, le vinieron a la mente las imágenes de fuego que parecía tener olvidadas y relacionó la boca abierta del pez que pedía ser devuelto al agua, con la del grito de su mente.

El chapoteo del agua, cuando el pez volvió a entrar en ella, fue el preludio de una serie de sonidos agradables que, sin saber de dónde provenían, iban anunciándole alguna novedad con respecto a lo que había visto y sentido hasta aquel momento a la orilla del río.

El ritmo del sonido de las ranas fue el elemento que lo decidió a pensar que él tampoco era una rana, después de una comparación mental con los que él podía emitir.

Y, entonces, Punto se preguntó si él era alguna cosa de las que estaba mirando y la respuesta surgió de todo ello y de nada en particular. La respuesta le llegó del aire, del agua, de las hojas, del pez, de las ranas, de los ruiseñores, de los chopos, del espliego, del paso del tiempo por su cabeza.

La respuesta no era una respuesta en el sentido estricto.

Una voz, proveniente, esta vez, de todo lo que le rodeaba, le dijo: «Para saber quién eres, mira hacia dentro. Si lo haces hacia fuera, como hasta ahora, sólo sabrás qué no eres».

Inmediatamente, Punto se rebeló al mandato, porque lo

que había visto en su interior no le gustaba nada: no quería ser fuego, ni grito, ni llanto.

De repente, como si hubiera rasgado la cortina que lo tapaba, vio claramente que las imágenes que tenía en su cabeza no eran su realidad actual. Aquello que lo aterraba, el fuego, el grito, el llanto, incluso el recuerdo de la lágrima y la agradable humedad del beso maternal, era lo que había sido, no lo que era.

Cerró los ojos: al principio, sólo oscuridad y una insistencia por continuar la labor. No importaba que sólo hubiera negrura, cuando ésta sustituía eficazmente el embrollo mental de imágenes del pasado de fuego. Pero la oscuridad, poco a poco, fue disipándose, con una tenue y alargada suavidad de tono grisáceo que le anunciaba la sensación de cuerpo. No quería abrir los ojos.

Y, cuando supo que los ojos servían para mirar, la boca para hablar, las orejas para escuchar, las piernas para caminar, quiso gritar pero, estaba tan contento, que no le salió un grito, sino una intensa carcajada, inmensa, una risa que hizo que los ruiseñores silbaran, que las ranas croaran, y que todo lo que le rodeaba saludara, a su manera, su descubrimiento.

Reía y reía, porque su grito risueño le resultaba muy agradable, y de dentro le surgían unas finas e insistentes cosquillas que parecía que le llegaban a la barriga y, entonces, todo era vibrante y mágico.

De tanto reír y de tanto revolcarse por la hierba de la orilla del río, fue a parar dentro del agua y se iba mirando, contento de saber cómo era, hasta que, cansado, otra vez en la orilla, cuando las aguas del río ya habían recuperado su placidez habitual y podían hacer su función de espejo, se vio reflejado en ellas.

Más tarde sintió que tenía hambre y comió y que tenía sed y bebió y que tenía calor y volvió a remojarse en el río y que si quería coger una cosa tenía que ir hasta donde ésta estaba y cogerla y que ya sabía cómo era, pero aún le faltaba saber qué era, dónde estaba y quién era. Sólo le faltaba volver a vivir.

AUTORRETRATO

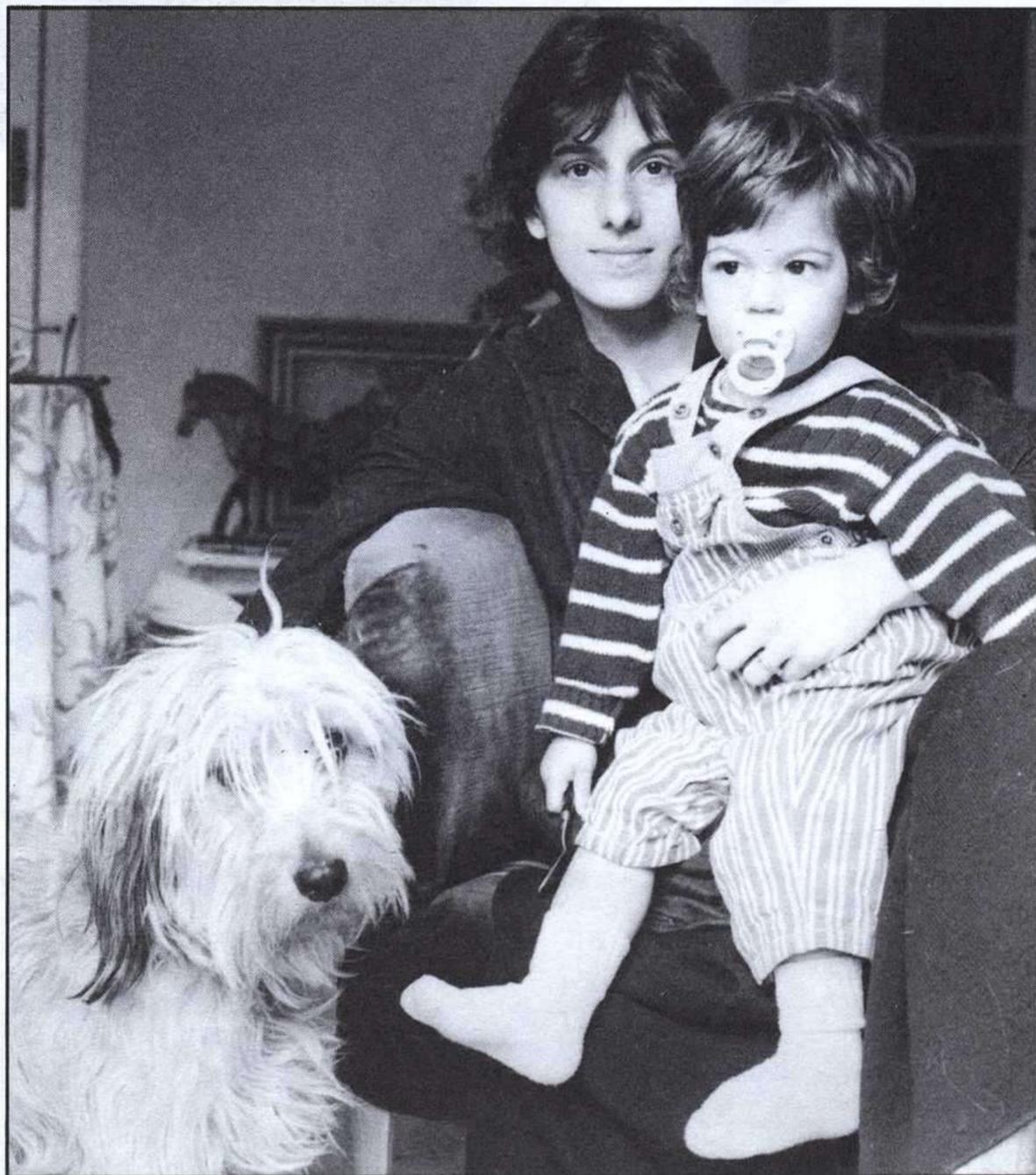
Ana López Escrivá

No tengo recuerdo de haber querido ser ilustradora en algún momento de mi infancia o adolescencia. Es más, si algún recuerdo tengo es de no haber querido tener nada que ver con pinceles y pinturas. Nací en una

familia de artistas: abuelos, tíos, tías y padres pintores. Supongo, pues, que el ilustrar no fue algo elegido, sino que me vino dado. Cuando me quise dar cuenta, ya estaba metida en esto. Afortunadamente, me

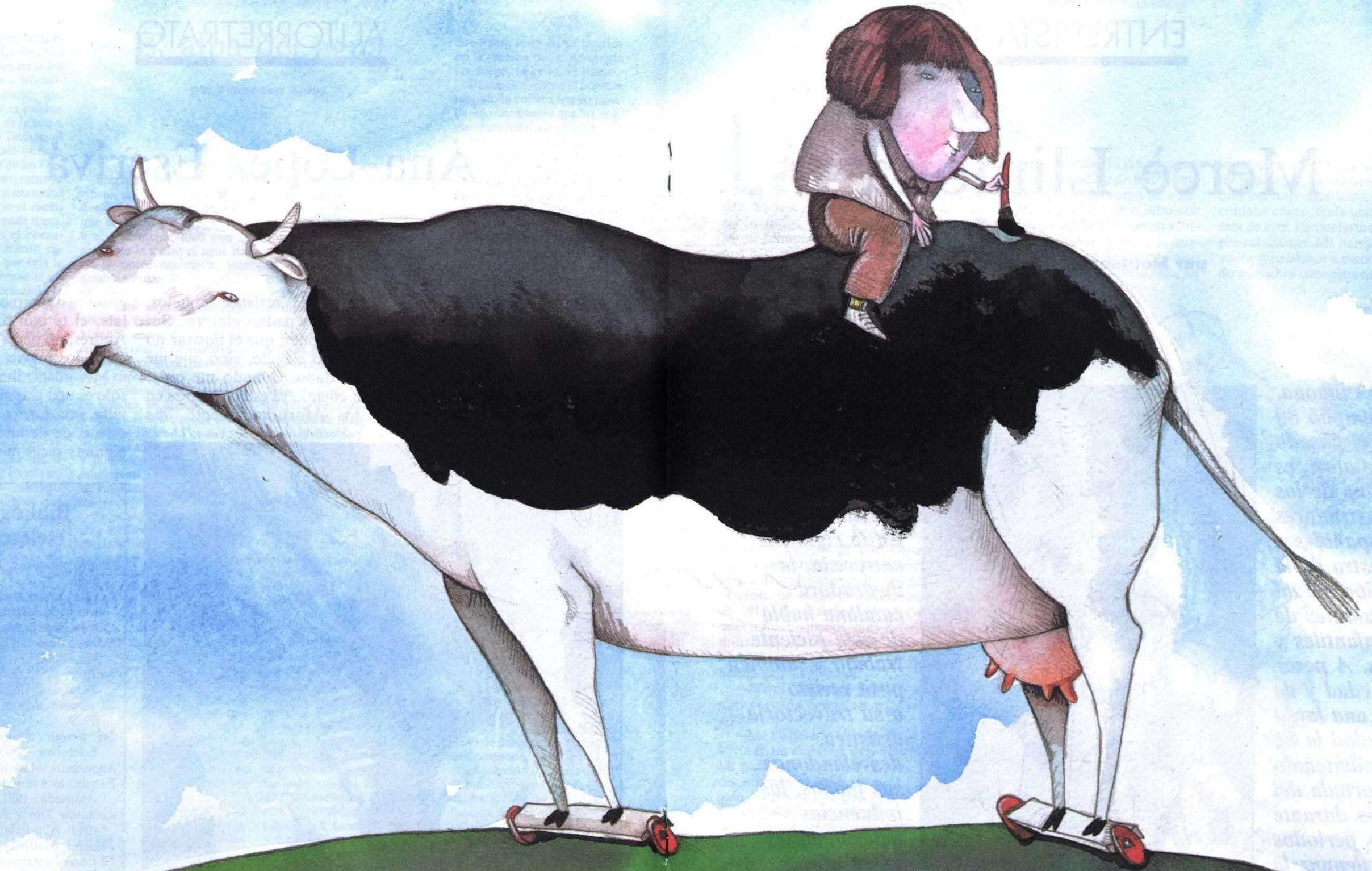
gusta casi tanto como el chocolate, el té con limón, mi hijo Andrés, mi perra Ofelia, las vacas o los mexicanos.

Me gusta ilustrar, aunque sólo es una pequeña parte de mi vida, una forma más de expresarme, de desahogarme, y que algunas veces me da de comer.



Bibliografía (selección)

- Cuatro palabras*, Madrid: Altea, 1986.
- La isla de los monstruos felices*, Madrid: Alhambra, 1986.
- Chis y Garabis*, Madrid: SM, 1987.
- Doneco Teleco*, Zaragoza: Edelvives, 1988.
- La luna, doña Soledad y su gato*, Zaragoza: Edelvives, 1988.
- El abuelo Jacob*, Madrid: SM, 1989.
- Mi amigo Agapito*, Zaragoza: Edelvives, 1990.
- Supergato*, Madrid: SM, 1990.
- El gusano y la manzana*, Madrid: Alameda, 1991.
- La ratita Tita y sus amigos*, Madrid: Alameda, 1991.
- Pilocha*, Madrid: Alameda, 1991.
- El cargol cuataronja*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1993.
- La cucarachita Martina*, Nueva York: Scholastic, 1993.
- La familia de Mic*, Barcelona: Destino, 1993.



ENTREVISTA

Mercè Llimona

por Montserrat Castillo*

Mercè Llimona, que cumplió 80 años el pasado mes de abril, es la decana de los ilustradores españoles y maestra de la generación actual de dibujantes de libros infantiles y juveniles. A pesar de la edad y de que una larga enfermedad la ha mantenido apartada del trabajo durante largos períodos de tiempo, la ilustradora ha seguido trabajando incansable. Su



ANA PEYRÍ.

último proyecto, que ha visto la luz hace tan sólo quince días, es Peter Pan (Destino, 1994). En la siguiente entrevista, la ilustradora catalana habla de este reciente trabajo y también pasa revista a su trayectoria artística, desvelándonos sus inicios, las influencias determinantes en su obra, así como otros aspectos de su vida profesional.

La luz del norte no modifica, no inflama, no borra. Se enciende y se apaga con suavidad. Es la mejor para pintar. Esto lo saben todos los artistas. Por esto, Mercè Llimona ha dedicado a estudio una habitación blanca, luminosa, con un gran ventanal al norte. La mesa situada bajo la ventana, un atril, lápices, pinceles, acuarelas y libros ilustrados. Ilustrados por ella misma, por amigos, por los maestros admirados, adquiridos, obsequiados, dedicados... libros que llenan las paredes, salvo una que está repleta de originales de la artista.

—*Mercè Llimona nuevamente ha burlado el malestar y ha vuelto a ilustrar, en una lucha continua contra la enfermedad que desde hace cuarenta años le ha obligado a compaginar su actividad creativa con largas estancias en la cama.*

—*Peter Pan.* He ilustrado *Peter Pan*. Las versiones más conocidas de la novela como la de Walt Disney, o la de *Hook* realizada últimamente, se alejan completamente de la historia original. Yo tengo la edición inglesa de 1913. En realidad, es un cuento para niños pequeños, muy casero, familiar. Esta nueva edición es una reducción, pero muy fiel al original. Saldrá por Sant Jordi.

—*Mercè Llimona dibuja desde muy pequeña ya que sus orígenes son artísticos.*

—Me he pasado la vida dibujando. Vivía en un ambiente muy apropiado. Mi padre era pintor. Todo eran lápices, pinceles. Si había un regalo, ya se sabía: lápices de colores, esas cosas. Mi padre tenía un estudio en el piso de arriba, a veces nos dejaba subir. Jugábamos con los trajes y uniformes que tenía como modelos para pintar, nos disfrazábamos.

—*Su padre (Joan Llimona, 1860-1926), ¿supo de su vocación por el dibujo?*

—No exactamente. Él murió cuando yo tenía 11 años. Lo disfruté como una criatura, pero no como un adulto. Sin embargo, vio como dibujaba desde muy pequeña. Era nuestra distracción. Cuando mis padres y hermanos mayores volvían de conciertos o del teatro, nosotros, los pequeños, les vendíamos lo que habíamos dibujado entre tanto. Mi padre era muy cariñoso, pero un crítico severo y siempre exigía que mejoráramos. Después de la muerte de mi padre todo fue diferente. Se cerró el estudio. Se acabaron las tertulias en casa. Cambiamos de piso.

—*¿Su padre le influyó mucho artística o humanamente?*

—Sobre todo debido a la admiración que se siente por un padre. Pero creo que si mi padre hubiera sido médico no me hubiera impresionado tanto. Siempre me

lo encontraba pintando o limpiando los pinceles..., me gustaba verlo. Además era muy agradable, siempre nos contaba cosas. Tenía una gran biblioteca de arte. Particularmente sobre los pre-rafaelistas. Mi hermana Núria y yo los mirábamos a escondidas. Siendo pequeñas conocíamos ya perfecta-



MERCÈ LLIMONA, BLANCANIEVES, BARCELONA. JUVENTUD, 1950.

mente la *Historia del Arte* de Pijoan, en tres volúmenes. Estas vivencias nos influyeron mucho.

—*¿Y su tío, el gran escultor Josep Llimona (1864-1934)?*

—Le tenía adoración. Era simpatiquísimo. Él comprendió que no me gustase ir a Llotja, donde me aburría copiando modelos de yeso, y me



MERCÈ LLIMONA, CHUPETE, MADRID: EDICIONES DE CHICOS.

dejó ir a su estudio. Allí podía dibujar sus modelos. Me gustaba verlo trabajar, modelar sus figuras.

—¿Fue a dibujar al Cercle Artístic Sant Lluc que había fundado su padre (1893)?

—Sí, además posteriormente he sido presidenta del Cercle (1963-1966). Después de mi experiencia en Llotja, acudí a dibujar del natural al Cercle Artístic, hasta el inicio de la guerra en que fue clausurado por su carácter católico.

—¿Considera que copiar del natural es un ejercicio importante para un dibujante?

—Enfrentarse con la realidad es siempre importante. Si la dominas... Creo que una buena base técnica ayuda mucho. Después haces lo que quieres. En ilustración invento mis figuras, para ello me ha servido mucho todo mi trabajo con modelos reales. Aprender no quiere decir perder tu personalidad. Un profesor valenciano que tuve nunca pudo imponerme su gusto por el morado, «moraet», que decía. A mí siempre me han gustado mucho los colores tierras, tonalidades suaves, apagadas.

—En casa de sus padres había mucha tertulia artística, seguramente vinculada al Cercle Artístic Sant Lluc.

pero habíamos vivido desde pequeñas dentro de este mundo artístico.

—¿Cómo fueron sus inicios profesionales?

—Sí. En la sobremesa, tomando café. Después se trasladó a casa del tío Josep, el escultor. Eran habituales: Joaquim Folch i Torres, Josep M. de Sagarra, que no fallaba nunca, Domènec Carles, Duran Reynals, Rosendo Llates... Había el gusto por la conversación, que es tan enriquecedora. Nosotras, mi hermana Núria y yo, éramos criaturas,

—Yo no me tuve que esforzar para ser dibujante. Todo vino rodado. Las primeras cuatro pesetas que gané fueron como dibujante. Muy pronto entré como profesora de dibujo de la Escuela Blanquerna, actividad que creo hacía bastante mal. Después vino la guerra y se complicó. La parte posterior del patio daba a un convento convertido en prisión. Ver los rostros de las personas presas me deprimía. Así que, cuando tuve la posibilidad, me fui a París, viaje que había soñado siempre. Allí me acogieron unas religiosas que había tenido de profesoras en Barcelona. Incluso me buscaron trabajo, dar unas clases de dibujo. Pero no tenía dinero. París es muy triste sin dinero.

—Después estuvo en San Sebastián.

—Sí. Una de mis hermanas vivía allí. Cuando enfermé me vino a buscar a París y me llevó consigo. Ense-



MERCÈ LLIMONA, TIC TAC, BARCELONA: HYMSA, 1951.



ANA PEYRI.

guida tuve trabajo. Para no ser una carga pinté botones, después colaboré en revistas infantiles: *Mis chicas* y *Flechas y Pelayos*, que editaba Mossèn Vilaseca, un canónigo de la Catedral de Barcelona que estaba en San Sebastián. Acabada la guerra participé en una exposición de Arte Sacro que organizaba Santiago Marco. Monté una catequesis como si fuera una habitación de juegos. Recuerdo que la visitó el General Pétain.

—*Tanto por relaciones familiares como a través de sus precoces principios profesionales, Mercè Llimona tuvo la oportunidad de conocer a varios de los grandes dibujantes de preguerra. ¿Era Llaverias un dibujante que admirara en su infancia y juventud?*

—No demasiado. Bueno, sus dibujos de animales sí que me gustaban, son excelentes. Joan Llaverias era muy amigo de mi padre. A mí me gustaba Apelles Mestres. Tenía algunos libros ilustrados por él. También Junceda, sobre todo en *Lau, les aventures d'un*

«Las ilustradoras más jóvenes me miraban y respetaban como maestra... pero nadie seguía lo que yo hacía. Mi estilo no se ha continuado»

aprenent de pilot, de Carles Soldevila; hay unos dibujos de caballos al trote, que todavía ahora me los miro... Pienso que si hubiese vivido en Inglaterra hubiera sido una gran figura. Pero aquí... todo es de otro estilo. Sus dibujos de última época ya no me gustan tanto.

—*¿Y qué opina de Lola Anglada? En los años 30 compartió la ilustración de algunas Rondalles de Valeri Serra Boldú.*

—La fui a ver antes de morir, a Tiana. Siempre me hizo mucha gracia su trabajo, al ser una producción muy fresca, espontánea, graciosa, muy bonita. No me gustan mucho sus caras, pero es una idea, una obra muy alegre, pero no para seguirla. Yo tenía muy claro que los dibujantes que desde siempre me habían impactado eran los ingleses. Así que todos mis amores son ingleses.

—*Sí, creo que está claramente presente en su obra la influencia de Arthur Rackham y de Kate Grenaway, tal vez la de Mabel Lucie Attwell. Sobre todo se ve la influencia de Rackham en su Blancanieves (Juventud, 1941) y en Chupete (Hymosa, 1942).*

—Sí. Sí me gustaba mucho. *Chupete*, primero, salió publicado en la revista *Mis chicas*. Fue apareciendo así. También *Muñeco de papel*, que nunca se ha publicado en libro. Lástima



MERCÈ LLIMONA, BIBÍ I LA TARDOR, BARCELONA: HYMSA, 1984.

que los originales se destruyeron.

—La ilustración de *Der Struwwelpeter* (1980), para Hymsa, demuestra que conoce muy bien la versión original de Heinrich Hoffmann.

—Claro, no podía ser de otra manera, tenía que hacer referencia a la ilustración clásica. Conservo algunas versiones históricas del «Perot»; mira éste... impreso con letras góticas.

—Uno de los aspectos que más atraen de su obra es el profundo conocimiento que expresan de la infancia. La ternura que transmite. Aunque estilizadas, sus figuras infantiles tienen gestos muy reales, auténticos.

—Siempre me han gustado los niños, me los he mirado tanto... Siempre he dibujado figura, pero sobre todo niños. Creo que mis dibujos de adultos no acaban de ser...

—Juegos y canciones para niños (1977) muestra esta experiencia de criar a los niños, cantarles y jugar con ellos.

—Sí. En casa siempre nos ha gustado la música, cantábamos y tocábamos instrumentos musicales.

—Mercè Llimona ha tenido cinco hijos, sin embargo no ha dejado de trabajar, si acaso lo ha hecho ha sido por motivos de salud. ¿Cómo ha podido compaginar ambas actividades?

—Mira, todo se pasa y todo se hace. Mucha gente me dice: «¡Oh, mellizos!», pues mira, sí, dan más trabajo, son dos, pero es igual. No renunciaría a ninguno de mis hijos. Mi marido me ha comprendido y me ha ayudado muchísimo. Recuerdo que *Mi Ángel de la Guarda* lo hice con una barriga así, embarazada, esperaba los mellizos. Mis temas son siempre familiares, infantiles, hermanitos, amigos, pequeñines... Es un mundo maravilloso; por esto he ilustrado *Peter Pan*. He trabajado mucho, pero siempre he tenido claro que quería tener una familia, alguien con quien compartir y que pensara como yo. He tenido suerte. Félix no es el tipo de hombre que

cuando ve que su esposa hace una cosa importante le sabe mal, al contrario, siempre me ha ayudado. Conozco varias mujeres que han tenido fracasos de pareja porque han querido dedicar unas horas a su creatividad. Con lo que no he tenido suerte ha sido con la salud. Después de nacer mi hija pequeña, Bibí, quedé prácticamente paralítica. Una enfermedad reumática muy grave que nunca me ha dejado. He estado largas temporadas en cama y tres años en silla de ruedas. He tenido temporadas buenas, entonces he vuelto a dibujar. Mis hijos también me han ayudado mucho, ellos y Félix han hecho que mi vida fuera lo más normal posible.

—Se la considera maestra de la generación actual de ilustradores.

—Fui presidenta de la Associació d'Il·lustradors. Las ilustradoras más jóvenes me miraban y respetaban como maestra: «¡Oh, Mercè Llimona!», pero nadie seguía lo que yo ha-



MERCÈ LLIMONA, JOCS I CA



MERCÈ LLIMONA, ELS ESTUDIANTS DE CERVERA, BARCELONA: POLÍGLOTA, 1932.

cia. Mi estilo no se ha continuado y además no he tenido nunca alumnos. La generación siguiente de ilustradoras hacían todas lo mismo. Todas han ido a la Escola Massana y seguían un estilo igual. Influidas por una ideología socialista, de la escuela de Marta Mata, marcada por la sencillez. Además, Editorial La Galera pedía este tipo de dibujo. Yo les decía: «¿Por qué tenéis que dibujar todas igual?». Ahora, con los años, se han diferenciado mucho y tienen estilos claramente personales. Lo que es difícil es poder vivir de la ilustración. A mí sólo me ha ido realmente bien con los editores americanos. Son muy formales. Te tratan como te corresponde. Lástima que me lo daban todo muy hecho, y a mí me gusta la libertad de crear.

Y seguimos hablando con Mercè Llimona mientras la luz del norte se ha apagado en el estudio. Del arte de la ilustración, del mundo de los niños, de tantas vivencias y recuerdos de esta ilustradora barcelonesa que el pasado mes de abril cumplió 80 años. ■

* Montserrat Castillo es crítica e historiadora del arte.

El Peter Pan de Mercè Llimona

por Montserrat Castillo*

Quien no haya soñado nunca con Peter Pan, quien no desee un mundo de primavera perenne —donde las casitas crecen para que quepan todos, donde se puede comer o jugar a comer y quedarse igualmente satisfechos, donde las mamás son sólo recuerdos casi prohibidos, y los niños se ocupan de piratas, hadas maliciosas, indios y sirenas, y la vida y la muerte son un juego permanente— no alimentará su existencia, y Peter y sus hadas irán muriendo, una tras otra, ante la afirmación de que no existen, de que son sólo sueños de críos. Para los demás, para todos los que, adultos o niños anhelamos con nostalgia o vehemencia un paraíso perdido pero nuestro, un lugar en el que volar con polvo de hadas, Ediciones Destino ha presentado una versión del gran clásico de J.M. Barrie: *Peter Pan y Wendy* (versión de Xavier Roca-Ferrer, il. de Mercè Llimona, Barcelona, 1994).

La versión de Xavier Roca-Ferrer, que incorpora todo aquello que es fundamental para respetar la obra primigenia, va acompañada de las ilustraciones de Mercè Llimona. Dibujante octogenaria, con sesenta años de oficio, Mercè Llimona nos sirve la maravillosa historia como la última



MERCÈ LLIMONA, PETER PAN Y WENDY, BARCELONA: DESTINO, 1994.

floración de temporada. Un dibujo maduro, sumamente refinado y sensitivo, fruto de largos años de oficio. Cada vez más estilizado y desvaído, en el último período la paleta de Mercè Llimona se ha ido suavizando, primando los colores suaves, ocres, grises, rosas y azules, apartando las plumas en negro, de líneas fuertes, que le habían caracterizado desde sus comienzos y durante los años 40 y 50.

Llimona ha ido estableciendo unos contornos cada vez más difusos y temblorosos, en los cuales las figuras se funden con su entorno, de un ambiente cálido y suave. Los personajes de canon cada vez más alto se han apartado de las redondeces de su juventud, pero hay unas constantes en su obra. Así, señalamos el gusto por los detalles; un dibujo repleto de información, de elementos descriptivos, pero llenos de fantasía, no documentales, que hacen la delicia de los niños porque recrean ambientes plenos, maravillosos o verdaderos. También, las figuras infantiles, candorosas, evocadoras, con problemas permanentes para sujetarse los calzones, naricitas respingonas, gestos torpones y graciosos de inicio de andares.

El universo de Mercè Llimona, amable, sumamente familiar, de vida cotidiana enriquecida por la fantasía, ha sido plenamente adecuado a la historia de Barrie, escrita en época victoriana, donde todos los hechos ocurren ante el inminente crecimiento de los niños, particularmente de la preadolescente Wendy, una mirada atrás,



CANÇONS, BARCELONA: HYMSA, 1980.



MERCÈ LLIMONA, PETER PAN Y WENDY, BARCELONA: DESTINO, 1994.

al mundo infantil, una mirada llena de nostalgia, antes de adentrarse en el mundo de los adultos.

Celebramos la nueva obra de esta gran clásica de la ilustración que es Mercè Llimona; las 57 ilustraciones que la decoran, hacen del libro un objeto precioso, con respecto a las ilus-

traciones de la primera edición histórica de *Peter Pan*.

Celebramos también la iniciativa de presentar el libro mediante una exposición de los originales (Sala Rovira de Barcelona), que ya había llevado a cabo Ediciones Destino anteriormente (recuerdo por lo menos *La Bi-*

bli, Rovira Beloso-Carme Solé Vendrell), un tipo de iniciativa que valdría la pena repetir, porque ofrece un marco de contemplación y de referencia de una obra, de un esfuerzo de creación compartido por autores y editores. ■

* Montserrat Castillo es crítica e historiadora del arte.

Ala Delta, libros españoles

por María Alarcón García*

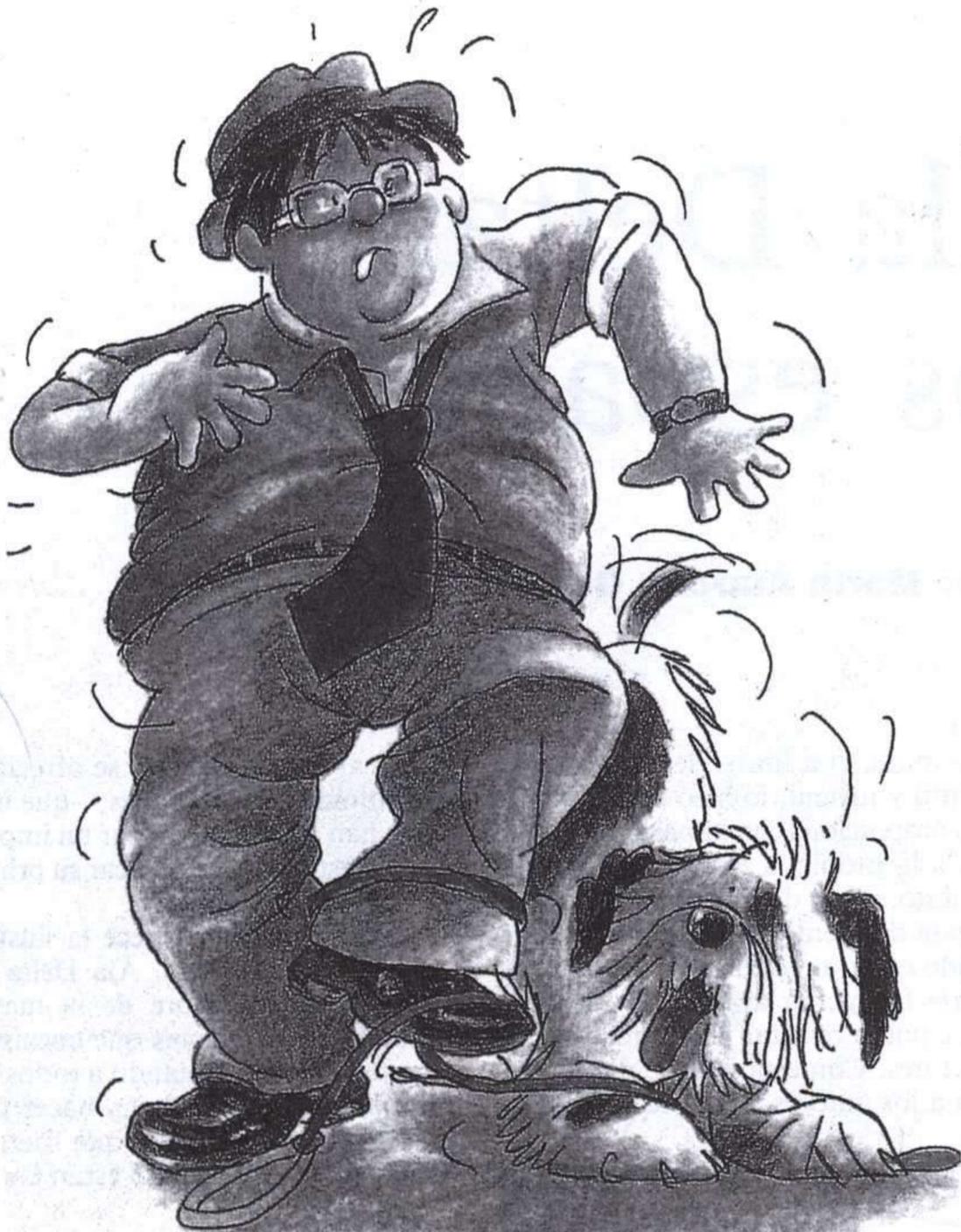
El vuelo de un Ala Delta es alto y lleno de colorido. Los cuentos, las narraciones fantásticas, los viajes imaginarios y... ¿por qué no?, las brujas, dragones y fantasmas también hacen volar la imaginación de los niños a lo más alto, y están llenos de bellos colores que ilusionan y dan vida a los personajes de las historias de ayer y hoy. Cuando la editorial Luis Vives (Edelvives) se planteó, hace siete años, la necesidad de contar, entre sus publi-

caciones, con libros de literatura infantil y juvenil, lo hizo con el ánimo de proporcionar un importante impulso a lo propio, a lo español. Por supuesto, no se desdeñaba aquello que venía de fuera y estaba siendo publicado en otras editoriales, pero se prefería la opción de ceñirse a aquello que podía resultar más cercano a los lectores. Con esta idea se daba cabida a los autores españoles consagra-

dos y, al mismo tiempo, se ofrecía la oportunidad a los noveles —que más tarde han logrado alcanzar un importante prestigio— de publicar su primera obra en Ala Delta.

Capítulo aparte merece la ilustración. En este terreno, Ala Delta ha querido ser seguidora de la mayor parte de las corrientes que coexisten en este ámbito, aceptando a todos los dibujantes de calidad, sin hacer menosprecio de cualquiera que fuera el estilo de ilustración. Ahí están Gusti,





GUSTI, ¿QUIÉN MENE A EL ESQUELETO?, ZARAGOZA: EDELVIVES, 1993.



ALICIA CAÑAS, LA ROSA DE LA PRADERA, ZARAGOZA: EDELVIVES, 1993.

Teo Puebla, Arcadio Lobato, Marina Seoane, José M. Lavarello, Montse Ginesta, Fran Jaraba, Manolo Uhía, junto a otros muchos cuya mención nos ocuparía toda una página.

Calidad ante todo

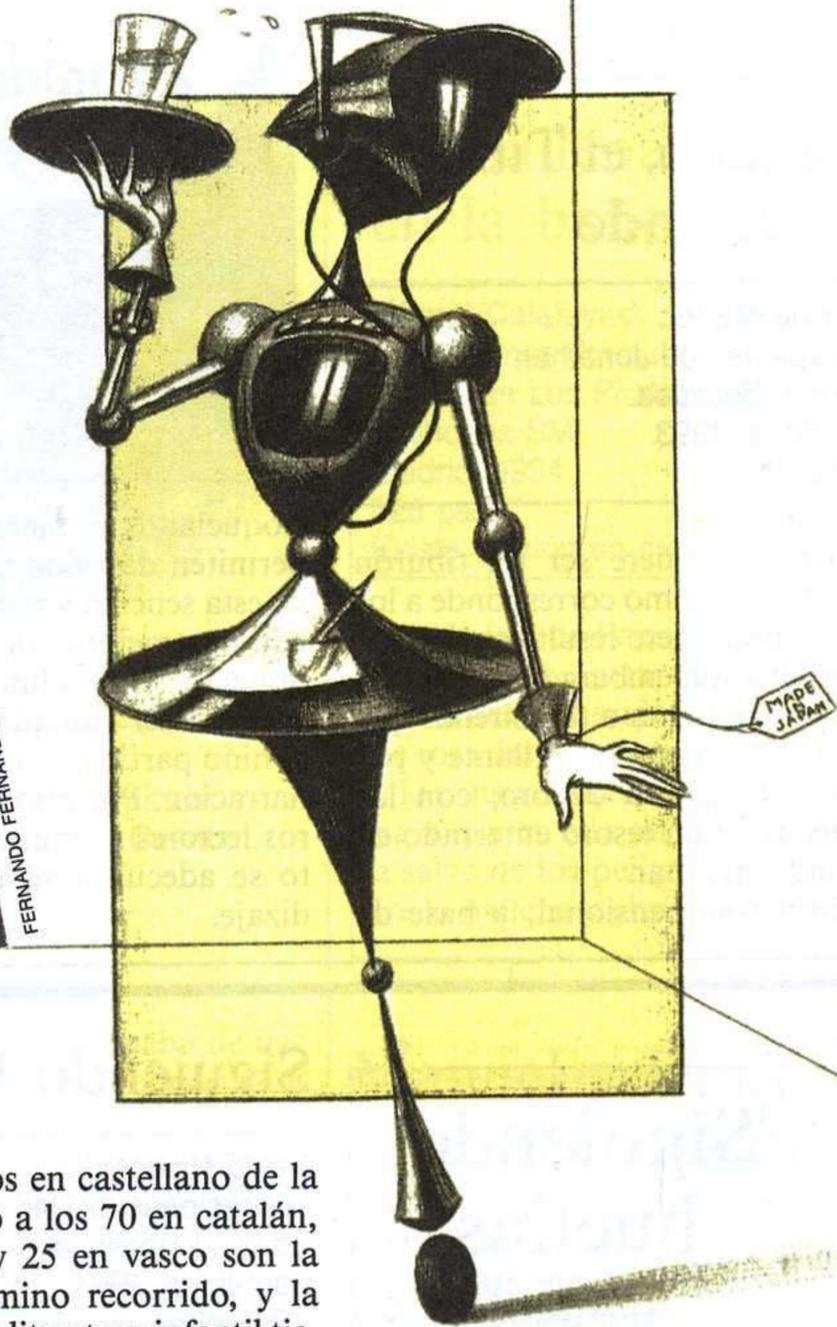
Ya teníamos la primera de las premisas, literatura española, pero aún quedaba por definir la parte más difícil de conseguir: literatura de calidad. Encontrar buenos originales no ha resultado tarea fácil, pero tampoco imposible.

A pesar de no contar con muchos

nombres, ya estaban en nuestra mente autores como Carlos Murciano, Pilar Mateos, Alfredo Gómez Cerdá, Joan Manuel Gisbert, Jesús Ballaz, Ramón García Domínguez y José Luis Olaizola, entre otros. A éstos, fuimos sumando escritores que publicaban sus primeras obras en Ala Delta y que, como apuntábamos anteriormente, han alcanzado prestigio como autores de literatura infantil. Es el caso de Miguel Ángel Mendo, Carlos Puerto o de Xabier Bertrán, quien tras darse a conocer como ganador del Premio Número 100 de la colección, ha iniciado una brillante carrera literaria.



FERNANDO FERNÁNDEZ, ESPIRAL, ZARAGOZA: EDELVIVES, 1993.



FRANCISCO GARCÍA DE ÁGUILA, CUENTOS PARA ENFRIAR LA SOPA, ZARAGOZA: EDELVIVES, 1993.

Los 170 títulos en castellano de la colección, junto a los 70 en catalán, 35 en gallego, y 25 en vasco son la muestra del camino recorrido, y la prueba de que la literatura infantil tiene toda la importancia que los que estamos en este ámbito le damos. De hecho, no hemos descubierto a Carmen Gómez Ojea, ganadora del último Premio Ala Delta, pero la hemos acercado al mundo de los niños. Y, así, con tantos otros escritores.

Los colores

Cada color con su edad, y cada edad con su color. Amarillo, rojo, azul, verde y marrón forman el arco iris de Ala Delta.

La serie amarilla es para los más pequeños, los que no saben leer, pero que se sienten atraídos por las ilustraciones, y son capaces de escuchar cómo otra persona les descifra las letras impresas.

Los primeros lectores tienen su encuentro con la literatura en la serie roja. La ilustración es también aquí una parte muy importante que acompaña al texto.

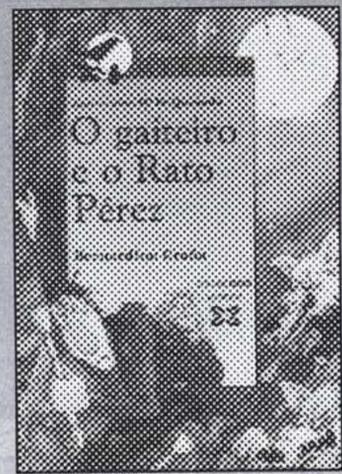
La serie azul está pensada para niños de 8 y 9 años aunque, como todas las demás, las edades son puramente orientativas para educadores y padres. La narrativa vence por mayoría, pero en esta serie tiene igualmente cabida la poesía y el teatro.

El color verde marca la serie dirigida a lectores de 10 y 11 años, y el marrón, la de los de 12, 13 y 14 años. ■

* María Alarcón García es Jefe de Ediciones Generales de la editorial Luis Vives (Edelvives).

MERLÍN

Os mellores libros
para
os mellores lectores



O gaitero e o Rato Pérez
Bernardino Graña



Rapazas
Agustín Fernández Paz



A luva máxica
Xavier Frías Conde



Andanzas e
amizades dun
robot pequeno
Paco Martín



Don Merlo con
chaqueta
Helena Villar Janeiro



Dr. Marañón, 12.
Tif. 986.296116 - Fax: 986. 201366
36211 - VIGO

XERAI S

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS



Popi se ha perdido

Hans Wilhelm.
Ilustraciones del autor.
Traducción de Christiane Reyes
y Esteban Martín.
Colección Cuadrada.
Editorial Juventud.
Barcelona, 1994.
875 ptas.
Existe versión en catalán.

Popi, un pequeño perrito que nunca ha salido del jardín de su casa, decide aventurarse más allá de los límites permitidos. Una vez fuera, se perderá y vivirá peligrosas aventuras en el centro de la ciudad: casi morirá aplastado por la gente y los coches; un perro grandote intentará morderlo, etc.

Otra peripecia de este travieso can que, esta vez, llevado por su curiosidad, se aventurará más allá de su pequeño mundo, y conocerá lo que es el miedo y el desamparo. El contenido de la historia es fácilmente comprensible por los niños de esta edad que, seguramente, habrán pasado por una experiencia similar a la de Popi y, aunque necesiten del adulto para descifrar el texto, les será muy sencillo seguir la narración a través de las ilustraciones, que hablan por sí solas. Además, los dibujos son de una notable calidad y muy dulces, pensados para los más pequeños.

Conrado, el Tiburón Desdentado

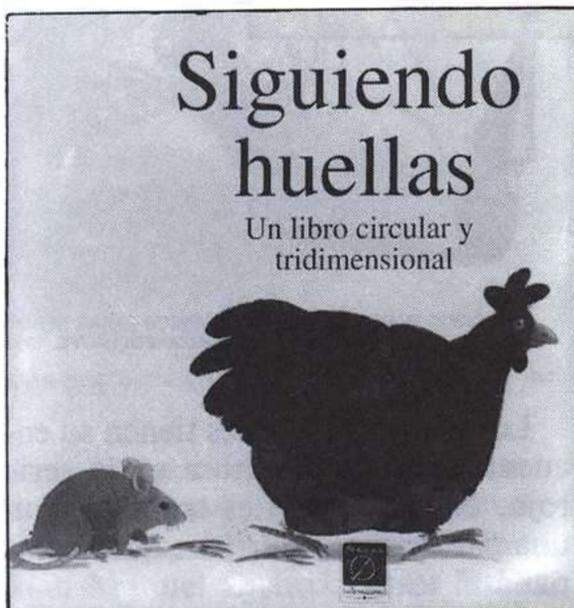
Corinne Mellor.
Ilustraciones de Jonathan Allen.
Editorial Beascoa.
Barcelona, 1993.
2.200 ptas.

Conrado quiere ser un tiburón despiadado, como corresponde a los de su especie, pero resulta que no tiene dientes. Sin embargo, un calamar amigo le presenta a tres sirenas que le confeccionan una brillante y poderosa dentadura de oro, con las monedas de un tesoro enterrado en el fondo del mar.

Libro tridimensional, a base de



troquelados y piezas móviles que permiten dar vida a los personajes de esta sencilla y simpática historia, con ilustraciones de calidad y gran impacto. Una obra, pues, que se presta a ser contada y que permite al niño participar activamente en la narración. Por otro lado, los primeros lectores encontrarán que el texto se adecua a su nivel de aprendizaje.



Siguiendo huellas

David Hawcock.
Ilustraciones de Jan Lewis.
Editorial Beascoa.
Barcelona, 1994.
1.995 ptas.

En realidad, en el libro no se cuenta ninguna historia, sino que es una invitación al juego de identificar y seguir las huellas de distintos animales, como las del ratón, la ardilla, la gallina o el oso. A partir de ahí, todo puede suceder si el lector pone su imaginación a trabajar.

La sorprendente propuesta del libro se presenta a través de un no menos espectacular formato. En las instrucciones de uso se recomienda, primero, leer las páginas, en las que sólo aparece una sencilla frase que se va repitiendo con pequeños cambios en cada una de ellas, y luego, se trata de ponerlo en el suelo y desplegarlo, puesto que es un libro circular y tridimensional. La distracción está servida.



10 pajaritos 10

Carmen Kiffer.

Ilustraciones de Giorgio Chiozzi.
Colección Los Libros que Cuentan.
Editorial Gaviota.
Madrid, 1993.
1.100 ptas.

El pajarito Tito, que acaba de nacer, recorrerá mundo y conocerá a otros congéneres: cigüeñas, búhos, cuervos, pingüinos, colibrís, patos... y así hasta diez clases distintas de plumíferos.

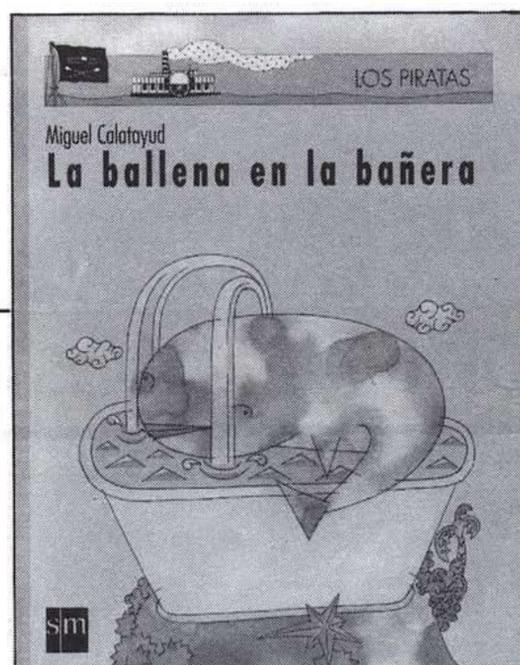
El libro, de formato semicircular, de cartón duro, y con las páginas troqueladas de forma escalonada, está concebido para que los niños aprendan a contar hasta 10 de manera amena, siguiendo las aventuras del pequeño Tito. Las simpáticas y coloristas ilustraciones, también pensadas para estimular a los niños a contar, van acompañadas de breves y divertidos textos rimados que, debido a la tipografía poco clara, quizá resulten un poco complicados de leer para los que se inician en estas lides. Por lo demás, el libro se presta perfectamente al juego, no sólo matemático, sino también al de inventar historias sobre los animales que aparecen en él.

La ballena en la bañera

Miguel Calatayud.

Ilustraciones del autor.
Colección Los Piratas, 19.
Ediciones SM.
Madrid, 1994.
525 ptas.
Existe versión en catalán.

A la isla de Papuré llega una ballena herida. Es tanta la sangre que mana por su herida, que tiñe el mar de rojo-fresa. Los isleños la curarán y le construirán una enorme bañera para que en ella pueda recuperarse, a salvo de los peligros del mar. Entre la ballena y el pequeño príncipe



Pipo nacerá una hermosa amistad.

Sencilla, simpática y ecológica historia escrita e ilustrada por el conocido dibujante valenciano Miguel Calatayud. Humor y ternura en el texto manuscrito, muy adecuado para los que comienzan a leer y, sobre todo, imágenes coloristas y exóticas, de gran impacto visual, confieren al libro un especial atractivo que apreciarán tanto los pequeños, como los adultos.

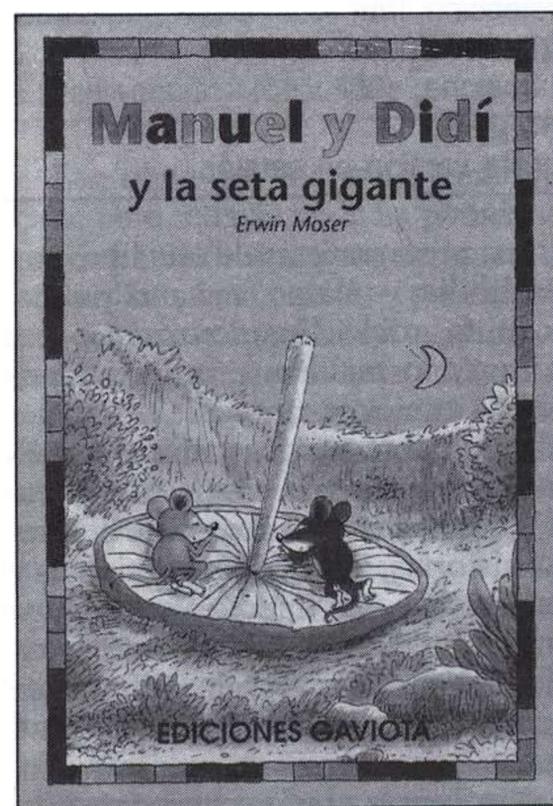
Manuel y Didí y la seta gigante

Erwin Moser.

Ilustraciones del autor.
Colección Gaviota-Junior.
Editorial Gaviota.
Madrid, 1993.
495 ptas.

Nueva entrega de las aventuras de Manuel y Didí, dos simpáticos ratoncitos muy ingeniosos y traviesos. El libro contiene seis breves historias llenas de humor, en las que la naturaleza y sus habitantes son los protagonistas. En una de ellas, la que da título al volumen, Manuel y Didí, a falta de barco, convierten una seta gigante en una improvisada nave que les lleva de paseo por el río.

Con un lenguaje sencillo, elemental, el autor nos presenta algunas peripecias de estos dos ratoncitos que comparten vida y aventuras con saltamontes, moscas, gallinas, escarabajos y setas. La correcta secuenciación



de las imágenes —de notable calidad, detallistas, aunque no en exceso, y tiernas— permite a los prelectores seguir la acción prescindiendo de los textos, que, sin embargo, son muy adecuados para los que empiezan a leer.

DE 6 A 8 AÑOS

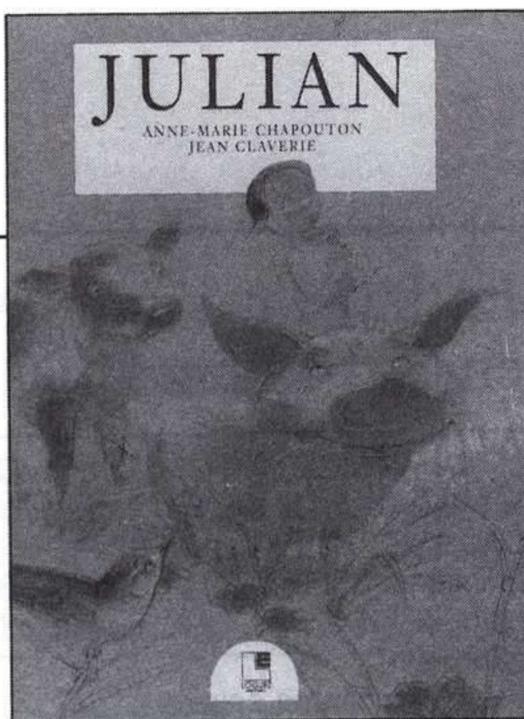


El árbol de mi patio

Olga Xirinacs.
Ilustraciones de Asun Balzola.
Colección Tren Azul.
Editorial Edebé.
Barcelona, 1994.
515 ptas.
Existe versión en catalán.

Los protagonistas de este libro son los árboles —álamo, castaño, palmera, pino, roble, limonero, sauce— a los que, normalmente, no prestamos mucha atención, pero que tienen sus propias características, su personalidad. Sobre ellos, la conocida escritora Olga Xirinacs ha inventado hermosas historias, llenas de sentimientos y sensaciones. Las impresionantes ilustraciones de Asun Balzola, con un estilo muy cercano al de los dibujos de los niños, confieren a la obra una gran fuerza expresiva, un enorme impacto, y contribuyen a realzar unos textos ya de por sí sensibles y poéticos.

Un libro, en definitiva, más que recomendable, con un texto de fácil lectura, que, sin duda, contribuirá a que miremos los árboles que nos rodean de otra manera, y a que los tratemos con más consideración, como si se trataran de compañeros de juego.



Julián

Anne-Marie Chapouton.
Ilustraciones de Jean Claverie.
Traducción de Maribel G. Martínez y L. Rodríguez.
Editorial Lóguez.
Salamanca, 1993.
1.530 ptas.

Julián tiene una gran habilidad musical, pero ha tocado tanto la flauta, que sus cabellos se han vuelto muy largos, y ahora todo el mundo quiere que se los corte. Por eso se afeitará la cabeza, y la gente se reirá de él. Sólo estarán contentos cuando Julián aparezca bien peinado para el concierto, pero entonces de su flauta no saldrá sonido alguno.

Ésta es la historia de un niño que pierde su arte y su alma por intentar ser como los demás, por querer complacerlos. Éste es el tema de fondo de esta narración escueta en verso, espléndidamente arropada por los dibujos de Jean Claverie, que utiliza con maestría los lápices para crear delicadas y tiernas imágenes, unas veces, y crudas caricaturas, otras. Presentado en formato álbum, el libro es una pequeña joya.

5 potes = 1 ovella

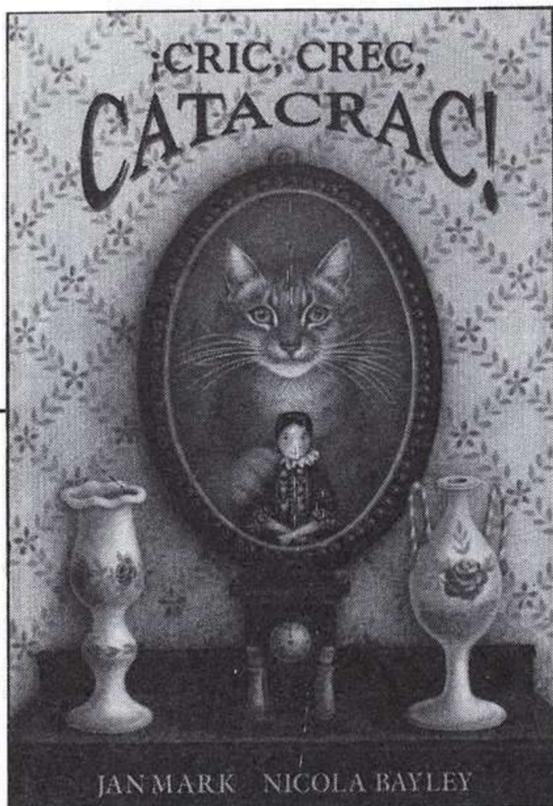
Elisa Ramon.
Ilustraciones de Agustí Asensio.
Colección La Finestra, 23.
Editorial Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
Barcelona, 1993.
425 ptas.
Edición en catalán.

Había una vez una oveja con cinco patas iguales. Su dueño la vendió a unos turistas, porque creía que un animal así trae mala suerte. Después de algunas peripecias, la oveja acabó en manos de un millonario coleccionista, hasta que un día el animal escapó para reintegrarse a otro rebaño de congéneres.

Simpática fábula, narrada con agilidad y sutil humor, de cuya lectura pueden extraerse algunas reflexiones acerca de lo que significa ser o parecer *diferente*, de lo que es la *normalidad*, o sobre las creencias y supersti-



ciones relacionadas con aquellas cosas o personas consideradas *anormales*. No tienen desperdicio los divertidísimos dibujos de Asensio, que van más allá del texto, en cuanto que no sólo lo ilustran, sino que ofrecen una gran cantidad de detalles, de matices, que enriquecen la historia.



¡Cric, crec, catacrac!

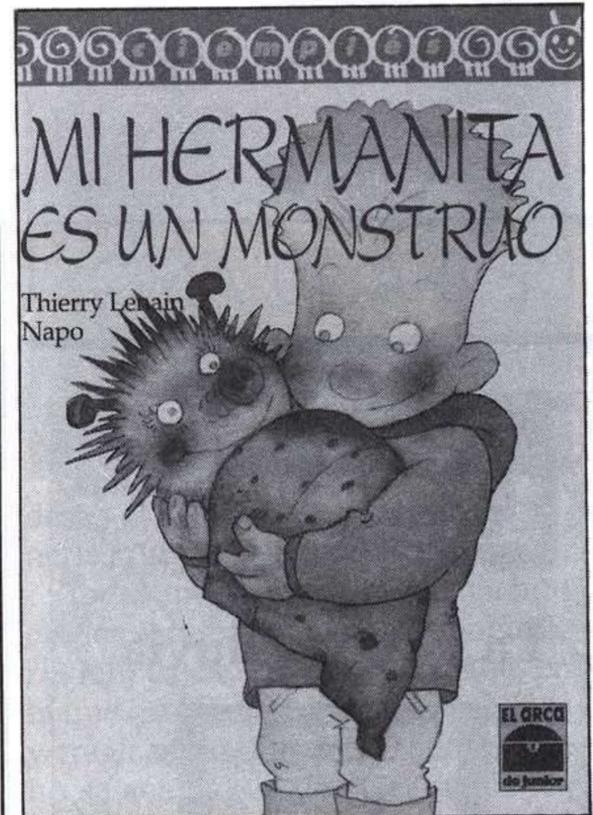
Jan Mark.

Ilustraciones de Nicola Bayley.
Traducción de Enrique Ortenbach.
Editorial Lumen.
Barcelona, 1993.
1.300 ptas.

Pulgarcita es una muñeca de madera que vive tranquilamente en su casita, hasta que un gato aburrido

decide jugar con ella, después de haberse merendado unos cuantos roncitos. El travieso minino introduce su pata, de afiladas uñas, por las ventanas de la casita de muñecas y hace pasar un mal rato a Pulgarcita, que intenta huir de las garras del felino y se cae diversas veces.

Precisamente, el título onomatopéyico se corresponde con el ruido que hace la muñeca de madera al caer. En cuanto a la historia contiene esa dosis de sana malicia que tanto aprecia el público infantil, reforzada por unas preciosistas e inquietantes ilustraciones del propio autor. Se trata, además, de una edición muy cuidada —de tapas duras— con las ilustraciones recuadradas y resaltadas sobre un fondo verde muy claro, y con un texto adornado por unas preciosas cenefas.



Mi hermanita es un monstruo

Thierry Lenain.

Ilustraciones de Napo.
Colección Ciempiés, 10.
Editorial El Arca de Junior.
Barcelona, 1993.
950 ptas.
Existe versión en catalán.

Leo tiene una hermana recién nacida, pero todavía no la ha podido ver porque en el hospital no dejan entrar a los niños. Una noche, el protagonista sueña que va al hospital y descubre con horror que su hermanita es un monstruo, así que, sin piedad, decide arrojarla al agua. Su decisión es firme, hasta que le ve los ojos a la niña-monstruo, y comienza a amarla a pesar de su fealdad.

Las expectativas que despierta en un niño el nacimiento de un hermano es un tema recurrente en la literatura infantil, y en este caso, está tratado con desenfado e ironía e, incluso, con algo de crueldad, aunque al final se impone la ternura. Las expresivas y refrescantes ilustraciones de Napo son el complemento ideal para esta narración en la que se mezclan sueño y realidad, en un divertido juego de equívocos que dará que pensar al lector. El formato álbum contribuye a hacer más atractiva la obra.

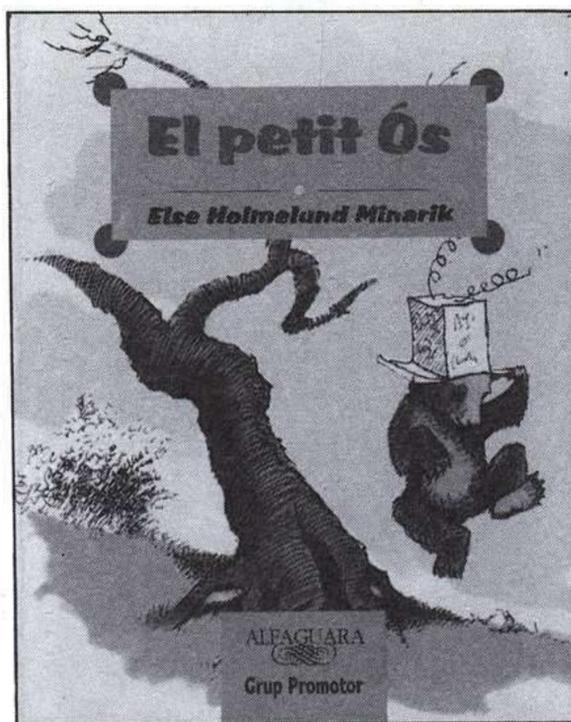
El petit Ós

Else Holmelund Minarik.

Ilustraciones de Maurice Sendak.
Colección Infantil.
Editorial Alfaguara/Grup Promotor.
950 ptas.
Edición en catalán.

El libro reúne cuatro breves historias protagonizadas por el pequeño Oso, y publicadas con anterioridad por esta misma editorial, en castellano. Se trata, pues, de un personaje ya conocido por el público infantil que, en esta ocasión, vive algunas aventuras fruto de su desbordante imaginación: viaja a la luna, y sueña con trabajar en un barco vikingo.

Maurice Sendak, el conocido ilustrador norteamericano de origen polaco, considerado uno de los mejores del mundo, se encarga de dar vida al pequeño Oso, a su madre y al resto de personajes que aparecen en el libro, con su indudable talento. El resulta-



do son unas ilustraciones de gran calidad, a las que no les falta ese punto de dulzura, de ternura, que también desprende el texto, y que tanto gusta a los más pequeños. Son cuatro historias sencillas, y fáciles de leer gracias, en parte, al texto manuscrito.

DE 8 A 10 AÑOS



La gota de lluvia

Alfredo Gómez Cerdá.
Ilustraciones de Víctor Moreno.
Colección Alta Mar, 65.
Editorial Bruño.
Madrid, 1993.
685 ptas.

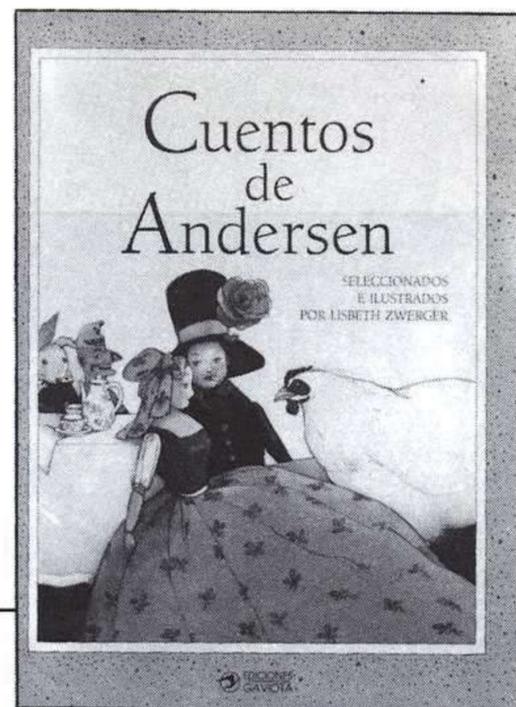
Una gota de lluvia que ha ido a parar al cristal de una ventana intenta transmitir un mensaje de alegría a un niño que, triste y aburrido, llora en su habitación.

Un bonito e imaginativo cuento breve, en el que se muestra el poder de la fantasía ante todo tipo de contratiempos. Narrado con la sencillez y limpieza habituales en Gómez Cerdá, se lee fácilmente y deja un agradable regusto optimista en el lector.

Cuentos de Andersen

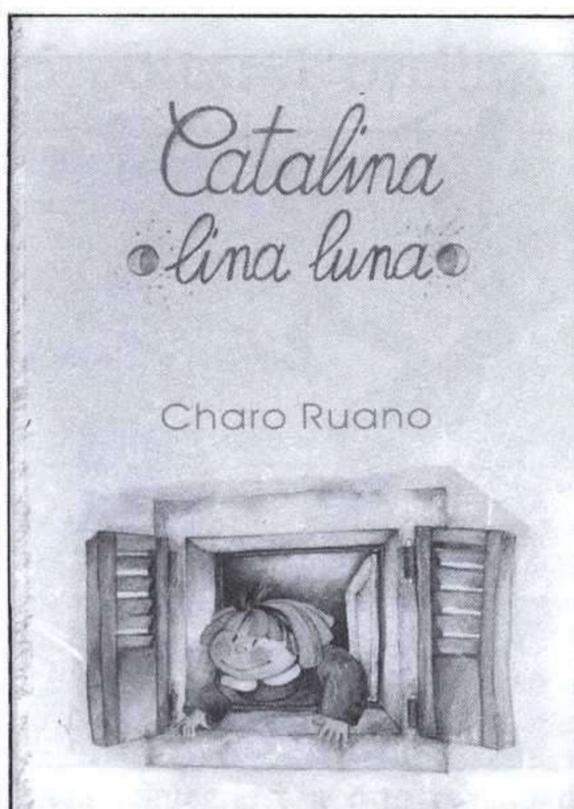
Hans Christian Andersen.
Selección e ilustraciones de Lisbeth Zwerger.
Traducción de Javier Franco.
Editorial Gaviota.
Madrid, 1993.
850 ptas.

La ilustradora austriaca Lisbeth Zwerger, ganadora del Premio Andersen en 1990, ha seleccionado una serie de cuentos del célebre autor danés —«El Cuentacuentos», «Los Saltarines», «La caja de yesca», «El regimiento del rosal», «El niño travieso», «El traje nuevo del emperador», «La princesa y el guisante», y



«La pequeña cerillera»— y los ha ilustrado con su habitual maestría. El estilo de Zwerger, elegante y expresivo, se acopla perfectamente a los textos de Andersen.

El volumen, presentado en formato álbum, constituye todo un regalo, tanto por la calidad de las ilustraciones, como por los cuentos seleccionados, que no son adaptaciones edulcoradas para niños, sino traducción fidedigna de los cuentos originales de Andersen. Es el caso concreto de «La pequeña cerillera», un cuento trágico en el que se suelen introducir algunas modificaciones en las versiones dirigidas a niños. Se agradece, pues, esta fidelidad a la obra original del autor danés, no siempre respetada.

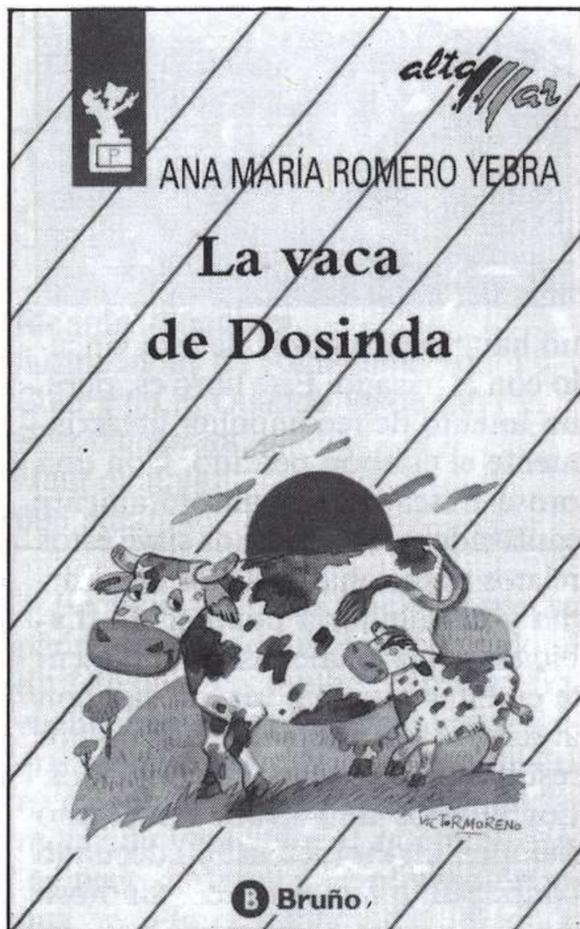


Catalina lina luna

Charo Ruano.
Ilustraciones de Rosa M. Barrientos.
Ediciones Amarú.
Salamanca, 1993.
1.300 ptas.

Debemos aplaudir esta primera incursión de Charo Ruano en la literatura infantil y, más concretamente, en la poesía para niños, un reducto poco cultivado y que, por lo tanto, da escasos buenos frutos. Éste lo es sin duda.

El libro recoge dieciséis poemas de temática variada, unos más evocadores, otros más fantasiosos, sin olvidar los que son un puro juego de palabras o de disparate creativo. Todos ellos rezuman sensibilidad y humor y, además, van ilustrados con unos dibujos que transmiten muy bien el espíritu del poema. Una lectura muy estimulante en la que se dan la mano hadas y princesas, con zapatillas, mochilas y letras.



La vaca de Dosinda

Ana María Romero Yebra.
Ilustraciones de Víctor Romero.
Colección Alta Mar, 71.
Editorial Bruño.
Madrid, 1993.
685 ptas.

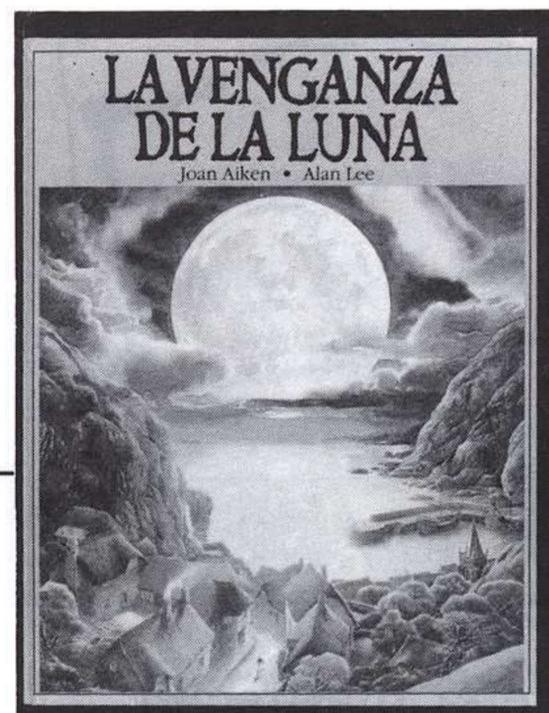
La escritora es una ferviente defensora de la poesía para niños, que predica con el ejemplo. El resultado es este libro de breves poesías protagonizadas por animales que, en palabras de la autora, existen de verdad. La vaca de Dosinda, concretamente, vive en Villamartín, un pueblecito del Bierzo leonés, y los gatos abandonados de la poesía viven bajo la protección de la propia Ana María Romero.

El libro contiene, pues, más de treinta poesías, algunas de no más de dos estrofas, bellas y tiernas, escritas con un lenguaje sencillo, pero variado, que describen situaciones y sentimientos que conectan perfectamente con las vivencias cotidianas de los niños de esta edad.

La venganza de la luna

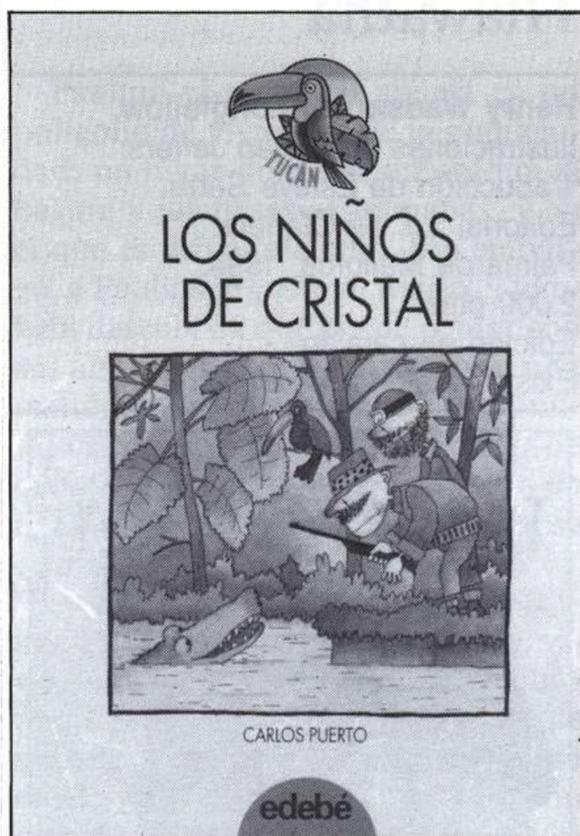
Joan Aiken.
Ilustraciones de Alan Lee.
Traducción de Esther Tusquets.
Editorial Lumen.
Barcelona, 1993.
1.500 ptas.
Existe versión en catalán.

El pequeño Sep quiere convertirse en el mejor violinista del mundo, así que durante siete noches seguidas arroja su zapato a la luna, como le han indicado unas misteriosas voces. Al final, la luna, aunque enfadada porque Sep ha ensuciado su rostro con los zapatos, concederá su



deseo al protagonista, no sin imponerle, al mismo tiempo, un castigo.

Todos los ingredientes del cuento clásico están presentes en esta historia fantástica, muy bien narrada, en la que no faltan monstruos marinos y trágicas maldiciones, y en la que no se acaban de desvelar todos los misterios. Las magníficas ilustraciones de Alan Lee —algunas son verdaderos cuadros, con sus claroscuros— confieren a la historia buena parte de su fascinación. Una lectura más que recomendable, servida en un cuidado formato álbum.



Los niños de cristal

Carlos Puerto.
Ilustraciones de Luis Filella.
Colección Tucán, 38.
Editorial Edebé.
Barcelona, 1993.
729 ptas.

De vez en cuando, el padre de Sol la obliga a ir a la peluquería a cortarse el pelo. A ella no le gusta, pero un día, el nuevo peluquero le cuenta una historia sobre un científico y un explorador que recorren el continente africano en busca de los niños de cristal.

En la trama se entremezclan dos historias, la de Sol, por un lado, y la del misterio de los niños de cristal, que le narra a la protagonista su nuevo peluquero. Y esta yuxtaposición de acciones está tan bien resuelta que, en ningún momento, lastra el ritmo de la narración, sino al contrario, lo enriquece. El resultado es una lectura amena, divertida, que invita al lector a imaginar un final.

DE 10 A 12 AÑOS

Celia madrecita

Elena Fortún.

Ilustraciones de L. Butler.
Colección Celia.
Editorial Alianza.
Madrid, 1993.
1.500 ptas.

Hace algo más de un año presentábamos el primer título de esta colección de cuentos de Celia, de este clásico de nuestra literatura infantil y juvenil que con tanto acierto ha recuperado Alianza Editorial para los lectores de nuestros días. En este volumen encontramos a Celia convertida en una responsable adolescente de 15 años, que tiene que dejar los estudios en Madrid, para ocuparse de sus hermanas pequeñas, Teresina y María Fuencisla, y de llevar la casa, mientras su padre trabaja para mantener a la familia.

Con madurez y resignación, Celia, que ya no es una chica traviesa y despreocupada, aceptará la nueva situación. Elena Fortún nos describe con magistral precisión y sensibilidad los avatares en la vida de la protagonista, que lucha por entender el mundo de los adultos. Una lectura amena, que nos descubrirá que los problemas, los deseos, y las preocupaciones de los jóvenes de los años 30 no difieren tanto de los que tienen los de hoy.

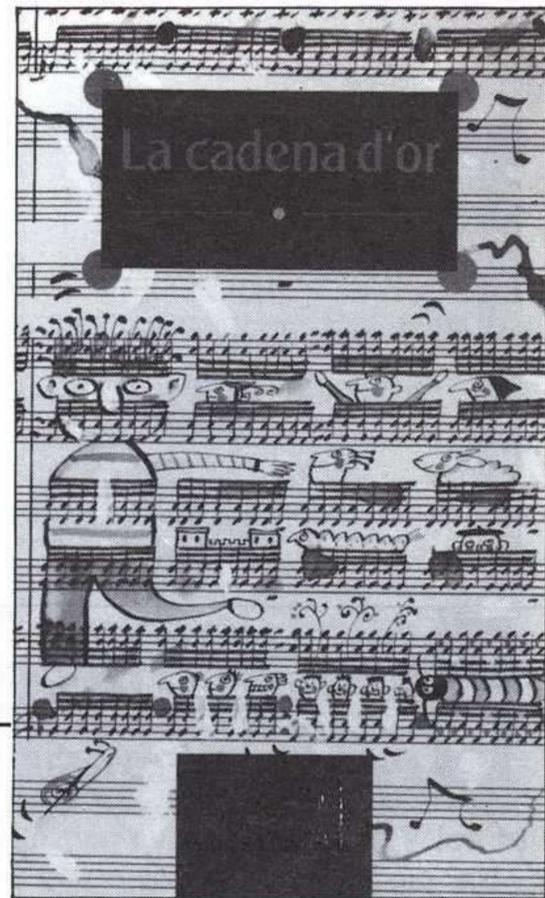


La cadena d'or

Miquel Desclot.

Ilustraciones de Mabel Piérola.
Colección Infantil.
Editorial Alfaguara/Grup Promotor.
Madrid, 1993.
650 ptas.
Edición en catalán.

Esta cadena de oro que nos ofrece el conocido escritor y poeta catalán Miquel Desclot tiene veinte eslabones, veinte narraciones breves rescatadas de nuestra tradición oral. Historias que, durante siglos, los padres contaron a los hijos, y los abuelos a sus nietos. Desgraciadamente, el eslabón se rompió en algún momento, y las generaciones actuales

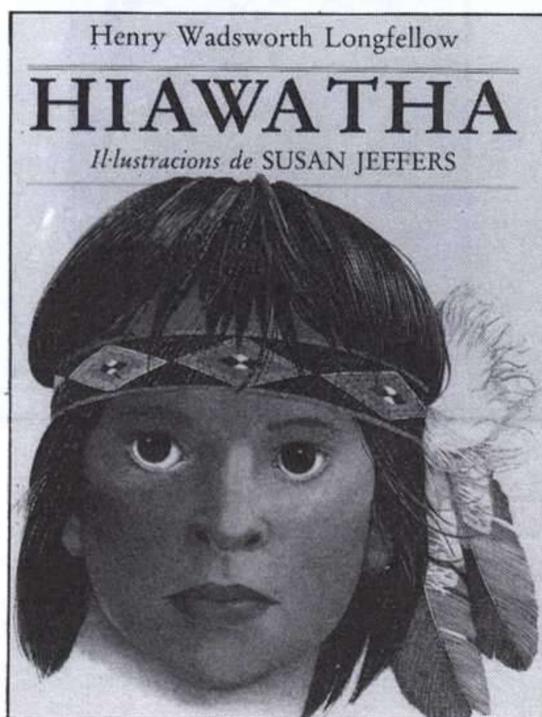


no han podido gozar de este vínculo con el pasado. Este libro es, pues, un intento de recomponer literariamente el eslabón perdido. Con una prosa fresca, rica, y absolutamente cautivadora, Desclot nos sirve estos relatos tradicionales, llenos de picardía y de sabiduría popular. El diablo es un personaje casi omnipresente en estas historias ingeniosas, con argumentos universales, que no nos resultarán del todo desconocidos. Los dibujos de Piérola son, como siempre, un inquietante y adecuado contrapunto de los textos. Un libro delicioso, para compartir entre generaciones.

Hiawatha

Henry Wadsworth Longfellow.

Ilustraciones de Susan Jeffers.
Traducción de Esteve Serra.
Editorial J.J. de Olañeta.
Palma de Mallorca, 1994.
2.000 ptas.
Edición en catalán.
Existe versión en castellano.



Magnífico álbum ilustrado, en el que la dibujante norteamericana Susan Jeffers recrea en imágenes algunas de las partes más líricas del poema épico, *La canción de Hiawatha*, un clásico de la literatura norteamericana. El autor, Longfellow, se inspiró en las tradiciones orales de los indios americanos, en sus propios conocimientos sobre este pueblo y en relatos de otros escritores para construir el poema y la figura de Hiawatha, que realmente fue jefe de la tribu onondaga.

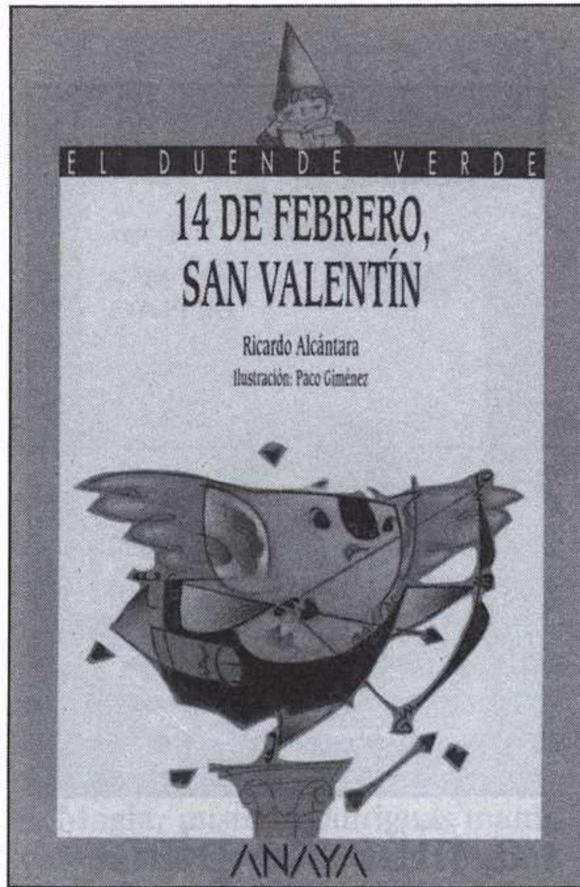
En el fragmento del poema de Longfellow escogido por Jeffers, se describe la infancia de Hiawatha, su vida en el bosque, su relación con la naturaleza y los animales, y su aprendizaje como guerrero. Los dibujos hiperrealistas de la ilustradora se adaptan perfectamente al espíritu de la obra, y le confieren fuerza y poder evocador. Una buena manera, sin duda, de que los lectores de nuestro país se acerquen a este texto clásico de la literatura norteamericana que ha fascinado a varias generaciones de estadounidenses.

14 de febrero, San Valentín

Ricardo Alcántara.
Ilustraciones de Paco Giménez.
Colección El Duende Verde, 68.
Editorial Anaya.
Madrid, 1994.
695 ptas.

Pepín es un coala que vive con su padre, divorciado de una coala equilibrista de circo. Ambos cambian frecuentemente de residencia, perseguidos siempre por asistentes sociales recelosos de la anómala situación familiar de Pepín. En el nuevo barrio, los protagonistas encontrarán extraños vecinos y vivirán una alocada aventura cuando Pepín se escapa en busca de su madre.

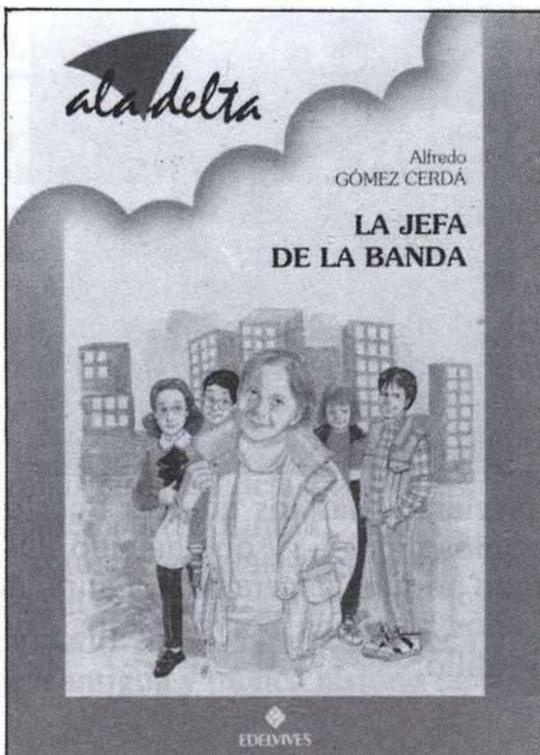
Divertida historia de enredos y ma-



lentendidos protagonizada por animales humanizados, que reproducen los mismos comportamientos absurdos de las personas y que, consecuentemente, se ven acechados por los mismos problemas. Las magníficas ilustraciones de Giménez nos permiten saber qué animal se esconde detrás de cada nombre, ya que el autor no siempre nos descubre este detalle. En conjunto, una agradable y refrescante lectura.

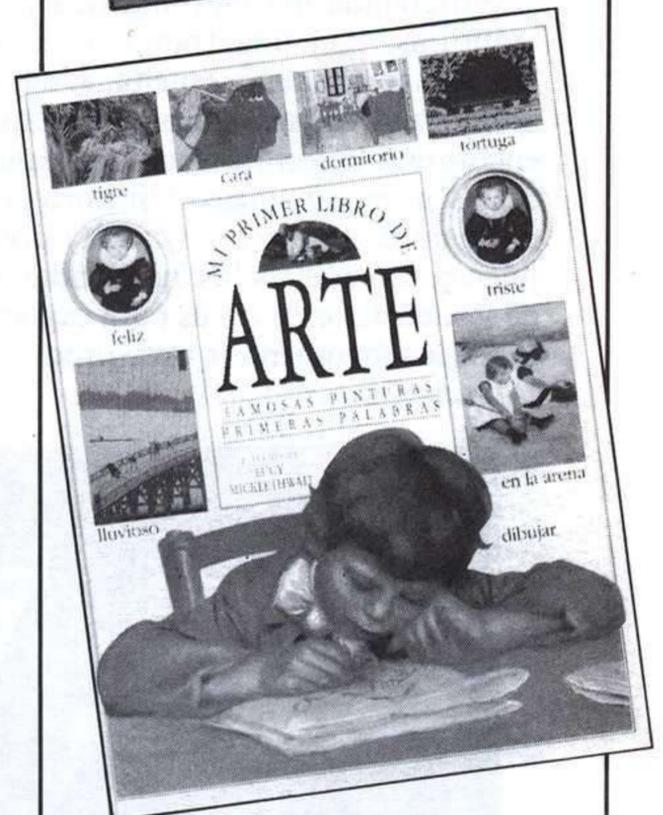
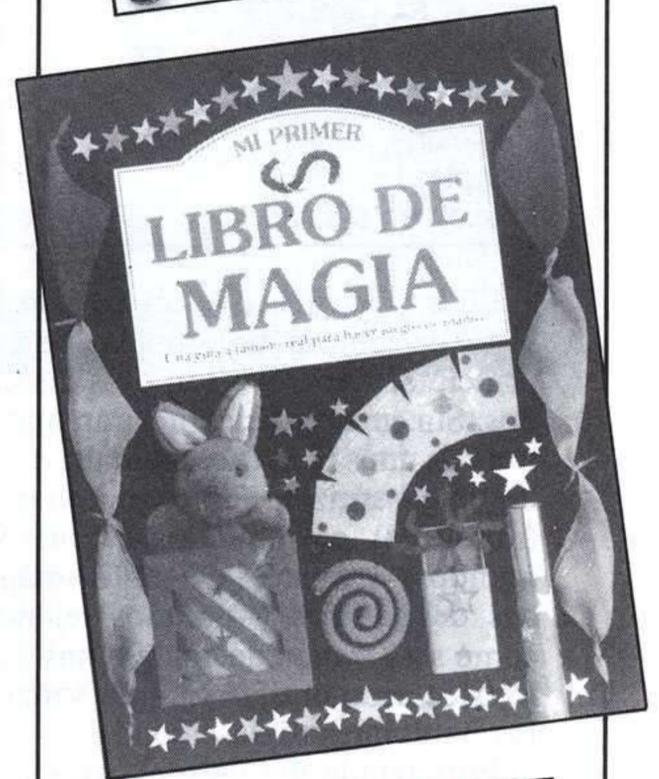
La jefa de la banda

Alfredo Gómez Cerdá.
Ilustraciones de José Luis Tellería.
Colección Ala Delta, 168.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1993.
600 ptas.



Paulina vive con su abuela en un polígono de viviendas de la gran ciudad; un lugar donde se amontona la basura y las miserias humanas, y en el que es difícil ser niño. Sin embargo, a Paulina le gusta su barrio, y también descubrirá que puede contar con sus amigos del colegio, que viven una realidad muy distinta a la suya. Juntos se enfrentarán a los traficantes de drogas del polígono, en un intento de ayudar al padre de Paulina a salir de esta situación.

Aunque enmascarado bajo la forma de un relato de aventuras que viven una pandilla de niños, el libro aborda el duro tema de la droga de manera asequible a los lectores de esta edad, y sin falsos dramatismos. Sin embargo, el mensaje es tan claro como el que transmiten las campañas antidroga, es decir, que la última palabra la tiene uno y que basta con decir «no». Un texto sobrio, no exento de ternura en el tratamiento de los personajes, que entretiene pero, sobre todo, que invita a la reflexión.



EDITORIAL MOLINO
Calabria, 166 - Apartado 25 - 08015 Barcelona

DE 12 A 13 AÑOS

La nit dels noumóns

Gisela Pou.

Colección Gran Angular, 56.

Editorial Cruïlla.

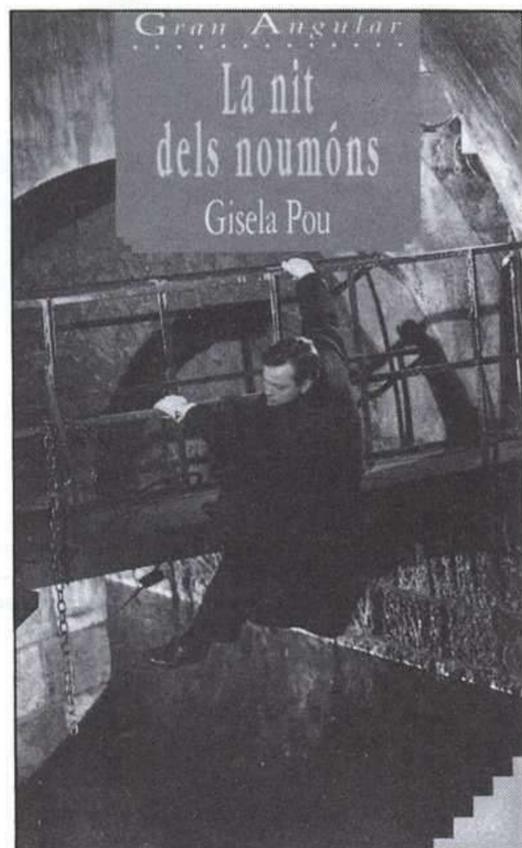
Barcelona, 1994.

895 ptas.

Edición en catalán.

Lluís y Manel, dos jóvenes de 14 años, encuentran unas bolitas que, al principio, creen que son ojos disecados. Sin embargo, descubrirán que se trata de unos pequeños animalitos —a los que bautizan como «miralluny» (miralejos) o «noumóns» (nuevos-mundos)— capaces de emitir imágenes de paisajes y mundos lejanos, como si se tratara de hologramas, con los que asombrarán y harán soñar a los habitantes de la ciudad.

Entretenida novela fantástica y de aventuras, con una trama original, bien desarrollada y resuelta, y un final que no defraudará al lector, que encontrará la lectura absorbente desde las primeras líneas. Un libro con un tema de fondo tan actual y polémico como es el de la capacidad o no de las teorías científicas para explicar todos los fenómenos que se producen sobre la tierra.



La niña de plata

Carmen Gómez Ojea.

Ilustraciones de Juan Ramón Alonso.

Colección Ala Delta, 170.

Editorial Edelvives.

Zaragoza, 1993.

600 ptas.

Rogata, una niña huérfana de 13 años que vive con su abuela y su niñera, pasa el verano en una aldea donde conoce a Argenta «la niña de plata», adolescente marcada por

una trágica historia familiar a quien todos rechazan en el pueblo.

Excelente relato de memorias de infancia, en el que se muestra el lento y azaroso proceso de maduración que convierte a una niña en una adolescente. Ambientado en un, en principio, idílico ambiente aldeano, que pronto se revela asfixiantemente cerrado e ignorante, el relato ahonda en el descubrimiento de la amistad, de la generosidad y de la belleza, pero también en el de la sensibilidad y agudeza psicológica, el desconcierto, la maravilla y el dolor que suponen esos descubrimientos para la joven protagonista.

Un texto evocador, contenido y sosegado, y magníficamente escrito, que mereció el Premio Ala Delta 1993, y que supone el estreno de la autora asturiana Carmen Gómez Ojea (Premio Nadal 1981) en el campo de la literatura juvenil.

Serena

Juan Cruz Ruiz.

Ilustraciones de Laura y Luis Gordillo.

Colección Las Tres Edades, 31.

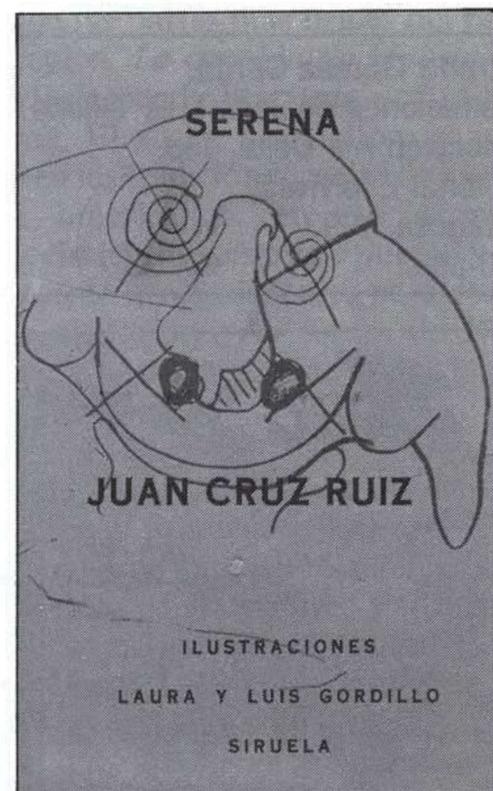
Editorial Siruela.

Madrid, 1994.

1.950 ptas.

Serena y Robien son dos niñas pequeñas que aprenden a relacionarse con el mundo. Y lo hacen con la inocencia, la magia, el desparpajo y la aplastante lógica de su escasa edad. Ellas son las principales protagonistas de los veintiocho brevísimos relatos que integran este volumen firmado por el conocido periodista Juan Cruz.

Relatos elaborados, pues, partiendo de *ocurrencias* infantiles, que —ahí está el mérito del autor— sorprenden por el humor, la poesía o la gravedad que contienen. Un libro que es un homenaje a la infancia —que sin duda



apreciarán más los adultos que los propios niños—, y que ha sido ilustrado por una tercera niña, Laura, de 2 años, ayudada por su padre, Luis Gordillo.



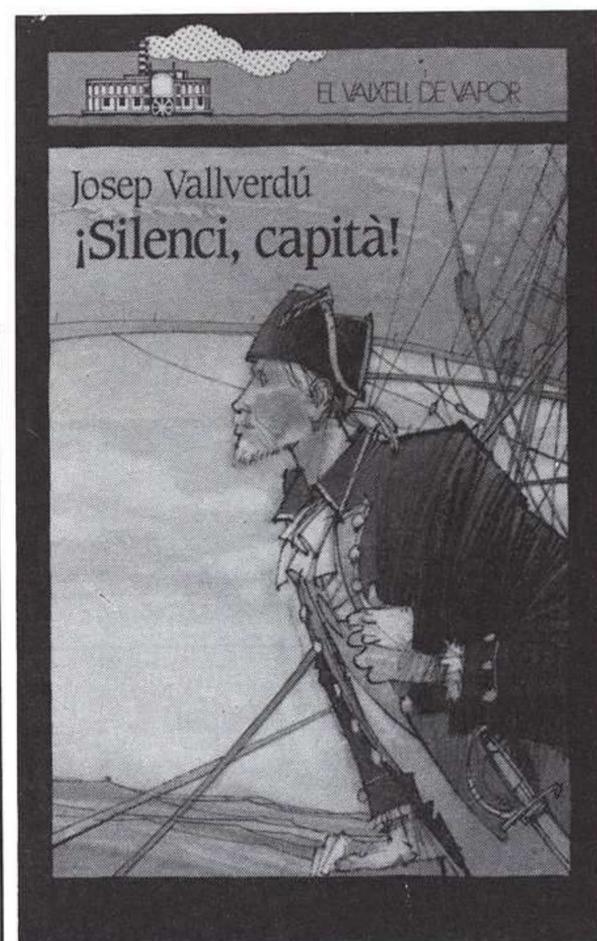
L'arpa de les mil cordes

Hermínia Mas.
Ilustraciones de Mabel Piérola.
Colección Rocabruna, 19.
Editorial Pirene.
Barcelona, 1994.
690 ptas.
Edición en catalán.

El padre de Àngel està de viatge en un país lejano y exòtic y no sabe

qué regalo llevarle a su hijo, hasta que descubre una extraña tienda de instrumentos musicales. La misteriosa propietaria le ofrece un arpa única, de mil cuerdas, que tiene detrás una larga y mágica historia que afectará también la vida de Àngel y de su padre.

Magia, misterio, antiguas maldiciones, amores de juventud, oscuros designios son algunos de los ingredientes que se barajan en este bello y sugerente cuento, en el que los sueños son el hilo conductor entre el pasado y el presente. Con prosa ajustada, no exenta de poesía, la autora, ganadora del Premio Ciutat d'Olot por esta obra, nos adentra en este mundo sugerente que tiene muchos puntos de contacto con el de las narraciones tradicionales. Las ilustraciones de Piérola subrayan el carácter fantástico del relato.



¡Silenci, capità!

Josep Vallverdú.
Ilustraciones de Tha.
Colección El Vaixell de Vapor, 58.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 1993.
750 ptas.
Edición en catalán.

Al teniente Laurent, que cumple condena en una cárcel militar, le encargan una extraña misión: rescatar a dos oficiales supervivientes del naufragio de una nave inglesa, de cuya tripulación sólo se salvaron, en principio, el capitán y el contramaestre. Poco a poco, Laurent irá descubriendo qué oscuros intereses se esconden detrás de esta misión que lo conduce hasta las islas Carrazo, donde se supone que se refugiaron los naufragos.

El propio Laurent narra su peripecia y su elección final: la libertad frente a la sumisión a una autoridad —en este caso, la Marina Real inglesa—, que se impone desde su posición de fuerza y con unos propósitos poco claros. Ambientada a finales del siglo XVIII, el libro, que contiene casi todos los ingredientes propios de la novela de aventuras en el mar, está escrito con prosa ágil y fresca, y cuida tanto la acción, con su dosis de intriga, como la descripción de los personajes. Una lectura estimulante.

El Cementerio de los Ingleses

José María Mendiola.
Ilustraciones de Constantino Gatagán.
Colección Periscopio, 14.
Ediciones Edebé.
Barcelona, 1993.
767 ptas.

San Sebastián, verano de 1956. Pablo, un tímido muchacho de 13 años, acostumbra a pasear por la ladera del monte Urgull, cerca del solitario Cementerio de los Ingleses, donde yacen los olvidados soldados británicos fallecidos, ciento cincuenta años atrás, en la guerra carlista. Allí traba amistad con Virginia, cuya muerte, en extrañas circunstancias, nunca fue suficientemente aclarada.

Interesante relato de misterio, en el que el autor narra, con buen pulso y cuidado estilo, la reconstrucción de una antigua y trágica historia de amor



y muerte con final inesperado. Una lectura muy entretenida.

MÁS DE 14 AÑOS

Los espejos venecianos

Joan Manuel Gisbert.
Colección Sueños de Papel, 1.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1993.
800 ptas.

El joven Giovanni Conti llega a Padua para hacer un curso de documentación histórica. Corre el año de 1792, y el único alojamiento que encuentra el protagonista es una habitación cuya ventana da al abandonado palacio de los Balzani, rica familia que cayó en desgracia. Sólo Conti se atreverá a llegar al fondo del misterio.

Joan Manuel Gisbert, conocido y celebrado autor de literatura juvenil, retoma en esta novela un tema recurrente en la literatura, como es el de los espejos, para tejer un argumento en el que se mezclan sabiamente misterio y fantasía, con la reconstrucción histórica. Apasionante relato, narrado con sobriedad por Gisbert, con final sorprendente.



El mar i el desig

M. Àngels Gardella.
Colección Clip, 13.
Editorial Columna/La Galera.
Barcelona, 1994.
875 ptas.
Edición en catalán.

La acción se sitúa en Cataluña, a finales del siglo XIX, en plena decadencia del comercio transatlántico. El padre de Julià se ve forzado a simular el accidente y naufragio de su goleta —La Deseada— por imperativos económicos. En este último viaje de la nave, le acompaña su hijo que madurará de golpe ese verano, a través de la dura experiencia en la mar. Conocerá el amor y la muerte,



el odio y la amistad, la aventura, el riesgo...

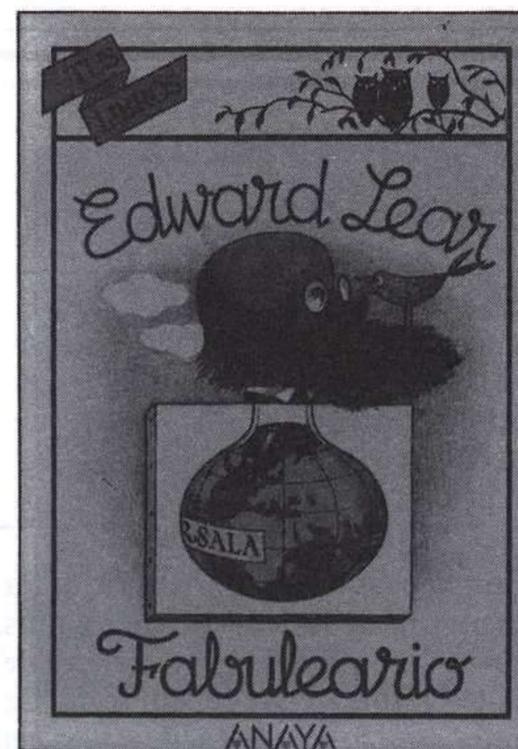
El paso de la adolescencia a la vida adulta suele ser difícil. Julià, el protagonista de esta novela ganadora del Premio Joaquim Ruyra, vivirá este período de manera extrema, insoportablemente intensa. Con certera prosa y ritmo trepidante, la autora nos hace vivir apasionadamente este proceso de maduración que convierte a Julià, un chaval de 14 años, en un hombre hecho y derecho. Una lectura absolutamente recomendable, de la que también disfrutarán los adultos.

Fabulario

Edward Lear.
Ilustraciones del autor.
Traducción de Santiago R. Santerbás.
Colección Tus Libros, 128.
Editorial Anaya.
Madrid, 1993.
1.300 ptas.

Edward Lear (1812-1888), padre del nonsense inglés, fue un artista de vida itinerante y obra dispersa. Fracasadado como pintor —su primera vocación y profesión—, llegó a ser universalmente celebrado como escritor gracias a un libro, *El libro del Absurdo*, que escribió e ilustró para entretener a los nietos del conde de Derby, en cuya mansión residió una temporada para dibujar las aves del parque zoológico privado del conde. A éste le seguirían otros tres volúmenes de literatura del absurdo, además de seis libros de viajes, miles de cartas y unos diarios íntimos que permanecen inéditos.

De todo ello da cuenta este libro antológico preparado por Santiago



R. Santerbás, apasionado conocedor de Lear, que, además de una cuidada y convenientemente anotada traducción, ofrece al lector la oportunidad de asomarse a la vida y a la obra de este autor genial, a través de una selección de sus mejores textos (*limericks*, fábulas en prosa, poemas, cartas) y dibujos.



¡Este es mi león!

Rafael Ramos.
Colección Leo Verdura.
Editorial Estudio Leo.
Pamplona, 1993.
1.950 ptas.

Los lectores del diario *El País* ya conocen las peripecias de este simpático león vegetariano cuyas aventuras vienen publicándose en las páginas del suplemento infantil *Pequeño País*. En este álbum, segundo volumen de las andanzas del personaje, que edita el propio dibujante y guionista Rafa Ramos, se recogen los capítulos aparecidos entre 1989 y 1991, y que tienen como nexo de unión las vacaciones de Leo y su familia. Una temática que le sirve al autor para reflejar, con el humor y el espíritu ecologista habitual, la vida cotidiana de este león tan humano, al que agobian las obligaciones familiares, el final de las vacaciones, la compleja situación mundial, etcétera, etcétera.

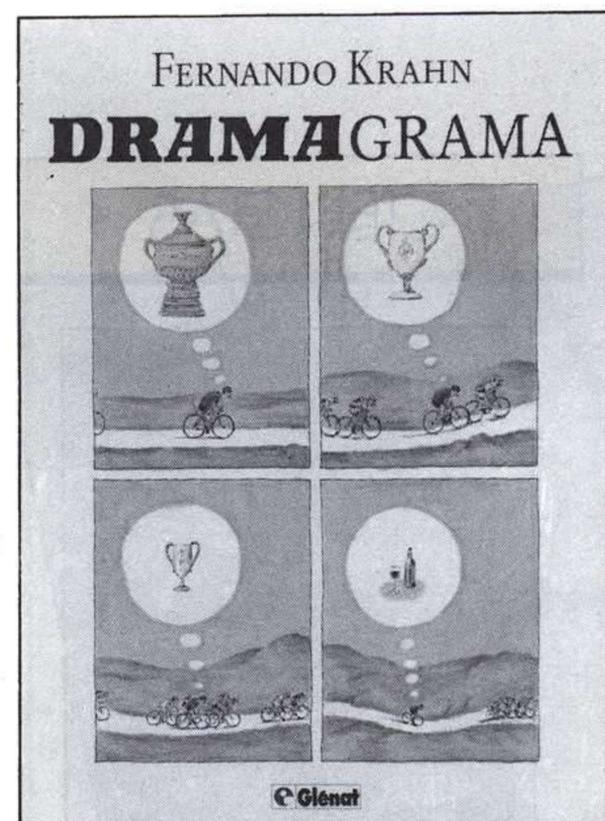
Un álbum muy divertido y recomendable. *Gabriel Abril*.
 A partir de 10 años.

Dramagrama

Fernando Krahn.
Editorial Glénat.
Barcelona, 1994.
2.300 ptas.

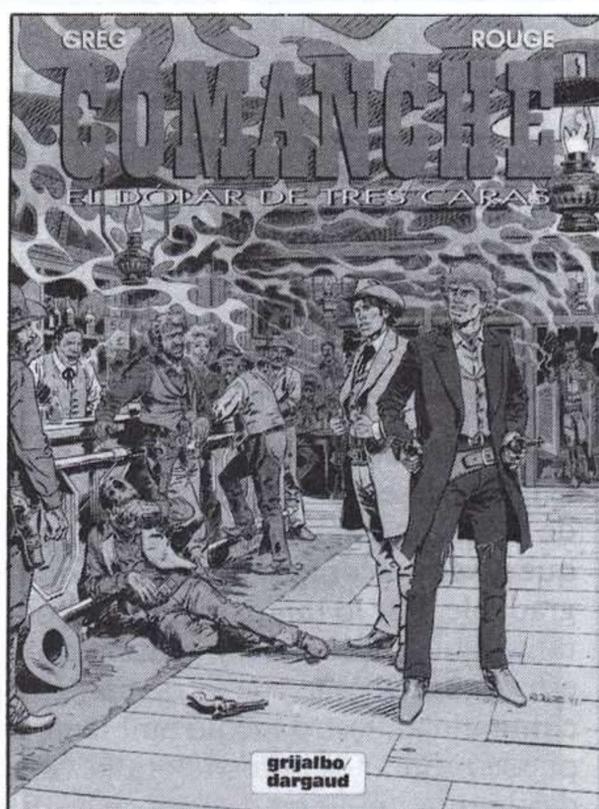
El arte de contar una historia con pocas palabras —con pocos dibujos, en este caso— es una facultad que sólo unos pocos elegidos dominan. Sin duda Fernando Krahn (Santiago de Chile, 1935) es uno de esos pocos elegidos, según demuestra el presente álbum, en el que se recoge una selección de los *dramagramas* que el dibujante chileno, afincado en Barcelona, ha ido publicando en *La Vanguardia*.

Con cuatro viñetas mudas y aparente facilidad, Krahn nos hace reír y reflexionar sobre cualquier tema, desde la condición humana hasta la psicología de los cerdos de hucha, pasan-



do, cómo no, por el descubrimiento de América y las revoluciones y dictaduras iberoamericanas.

Un acierto de álbum, repleto de humor inteligente. *Gabriel Abril*.
 A partir de 12 años.



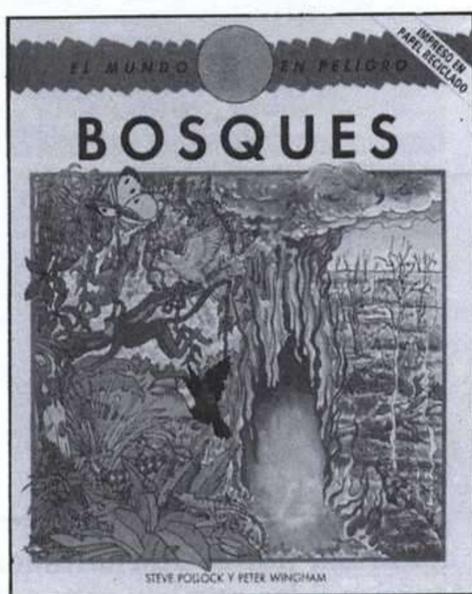
El dólar de tres caras

Guión de Greg.
Ilustraciones de Rouge.
Traducción de Cristina Andrade.
Colección Comanche, 12.
Editorial Grijalbo/Dargaud.
Barcelona, 1993.
1.100 ptas.

Nueva aventura de Red Dust, más conocido como Comanche. En este episodio aparece un nuevo personaje: Cameron, hermano de Dust. Éste es, en realidad, un ladrón sin escrúpulos, que intenta involucrar a su hermano en el robo de un millón de dólares que el Ejército transporta hasta Dodge City. Paralelamente, dos agentes del Gobierno intentan desenmascarar a Cameron.

Una trepidante historia del Oeste, heredera directa de las aventuras del clásico Blueberry. Muy entretenida y recomendable. *Gabriel Abril*.
 A partir de 12 años.

CIENCIAS



Bosques

Steve Pollock.

Ilustraciones de Peter Wingham.
Traducción de Anna Gasol.
Colección El Mundo en Peligro.
Editorial Juventud.
Barcelona, 1993.
800 ptas.
Existe versión en catalán.

Con un lenguaje muy llano, que evita la profusión de terminología científica, y que se apoya en unas ilustraciones más propias de un cuento, que de un libro de conocimientos, este volumen aborda el tema de los bosques y de lo que significa su desaparición para la vida en el planeta.

El libro da una visión muy amplia, global del problema, sin profundizar en ningún aspecto concreto, porque la idea es introducir a los niños en el tema, y animarles a que, luego, busquen más información y datos por su cuenta. En las últimas páginas hay un capítulo dedicado a la política forestal, y un listado de organizaciones españolas que velan por la conservación de la naturaleza y el entorno. El libro, por supuesto, está impreso en papel reciclado.

A partir de 8 años.



Mariposas

Pamela Forey.

Ilustraciones de Sue Mc Cormick.
Colección Pequeñas Guías de la Naturaleza.
Editorial Libros Cúpula/Grupo Ceac.
Barcelona, 1993.
995 ptas.

Es primavera, y el buen tiempo y la

explosión de vida que experimenta la naturaleza en esta estación invitan a pasear por campos y bosques. Para aquellos que, además de la simple contemplación, les gusta identificar lo que ven está concebida esta pequeña guía, de formato bolsillo, en la que están ilustradas y descritas más de cien especies de mariposas, las más comunes en Europa.

En cada ficha aparece el dibujo a todo color de la mariposa y de su larva correspondiente, además de un breve y asequible texto con la descripción de cada especie, los lugares donde suele vivir, de unos símbolos que indican el tamaño, y de un mapa en el que aparecen la distribución y las migraciones de las mariposas. Por último, a pie de página se indica en qué meses del año se las puede encontrar. Otros títulos de la colección tratan el tema de los insectos y los fósiles, desde la misma perspectiva.

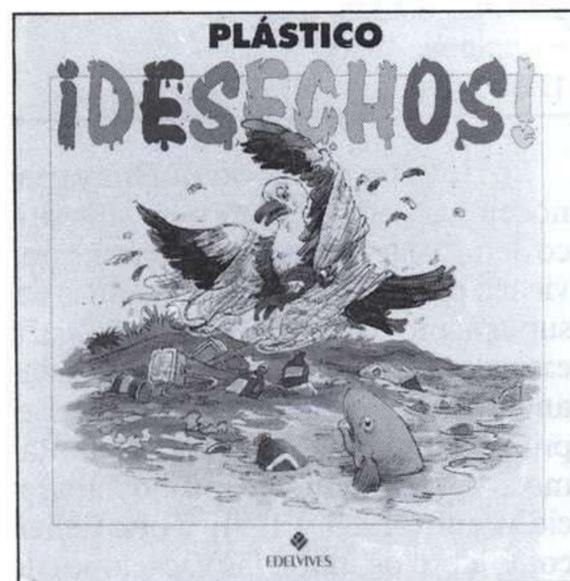
A partir de 10 años.

¡Desechos! Plástico

Veronica Bonar.

Ilustraciones de Tony Kenyon.
Colección Desechos.
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1993.
725 ptas.

Aproximadamente una cuarta parte de los desechos que tiramos al cubo de la basura están hechos de plástico, que no se descompone si no es biodegradable. Por lo tanto, es muy importante que reciclemos y reutilicemos este material que, de otra manera, contamina nuestro medio ambiente y puede resultar peligroso para la vida de algunos animales. Este libro explica, de manera muy amena, la manera cómo podemos reciclar y reutilizar el plástico, y también esclarece cuestiones referentes a la fabricación del plástico, a las propiedades del plástico como combustible, al tratamiento



de los desperdicios de plástico, etc. Unas divertidas ilustraciones a todo color, con personajes animales humanizados, que protagonizan escenas de consumismo desahogado, acompañan los textos, y también encontramos fotos que nos muestran el plástico en sus distintos aspectos. Un libro simpático en su forma, y muy educativo en su contenido.

A partir de 8 años.



El último Arca de Noé

Mike Wilks.

Ilustraciones del autor.
Traducción de Juan Manuel Ibeas.
Editorial Debate/Aguilar.
Madrid, 1994.
1.750 ptas.

Como un nuevo Noé, el conocido pintor y escritor británico, Mike Wilks, ha reunido en este libro-arca, su particular fauna: 707 criaturas, incluyendo peces e insectos, que aparecen representados en un espléndido fresco, y descritos en unas fichas que, además de información científica, incluyen simpáticas anécdotas sobre cada especie. A partir de ahí, Wilks propone al lector un juego, un ejercicio de observación: que descubra el animal que no tiene pareja; 353 aparecen dos veces, pero hay uno que sólo está representado una vez.

Para facilitar la labor, que presenta complicaciones bizantinas, se desglosa la ilustración principal en 16 láminas parciales, acompañadas de crípticas pistas, que permitirán al lector ir descubriendo las parejas en este intrincado rompecabezas. En él hay muchas criaturas camufladas en lugares inesperados y, además, hay que tener en cuenta que el macho y la hembra de una especie pueden ser distintos entre sí, y que no todas las parejas están representadas con el mismo grado de madurez; es decir, que tal vez deba emparejarse a una madre con su bebé, o a una mariposa con su oruga. Un libro, en definitiva, desconcertante, estimulante, muy bien editado, y que permite al lector ganar un millón de pesetas, a través de un concurso patrocinado por el Banco de Santander.

A partir de 12 años.

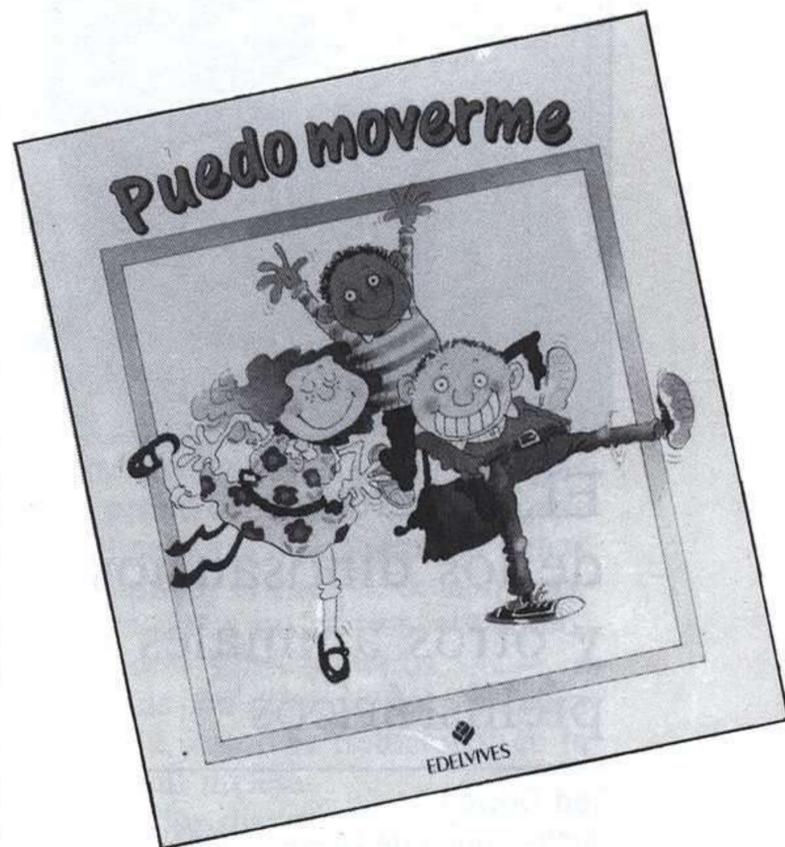
Puedo moverme

Mandy Suhr.

Ilustraciones de Mike Gordon.
Colección ¡Estoy Vivo!
Editorial Edelvives.
Zaragoza, 1993.
695 ptas.

Esta colección está formada por libros que contienen primeras nociones sobre el ser humano, acerca de cómo respira, cómo crece, por qué se mueve y por qué come. Este volumen se ocupa del movimiento y de la estructura de nuestro esqueleto, gracias al que podemos correr, saltar, o bailar.

Los textos son manuscritos, puesto que van dirigidos a los primeros lectores, y su contenido es realmente elemental. Unas desternillantes ilustraciones estimulan la lectura y ayudan a afianzar algunos conceptos. En la parte final, hay un dibujo de un esqueleto, a doble página, con las partes principales señaladas, y con unas

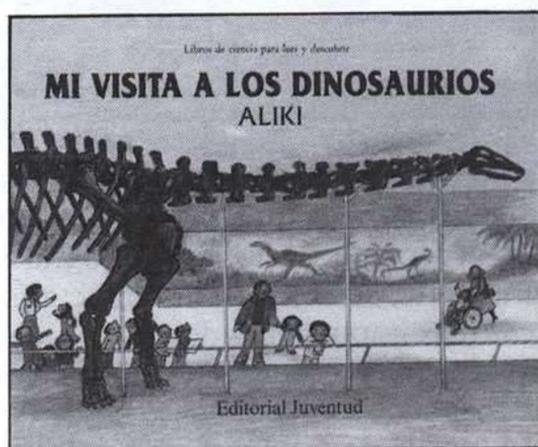


preguntas para averiguar si se ha entendido el tema. El libro también contiene unas propuestas de actividades, dirigidas al maestro o a otro adulto.
 A partir de 6 años.

Mi visita a los dinosaurios

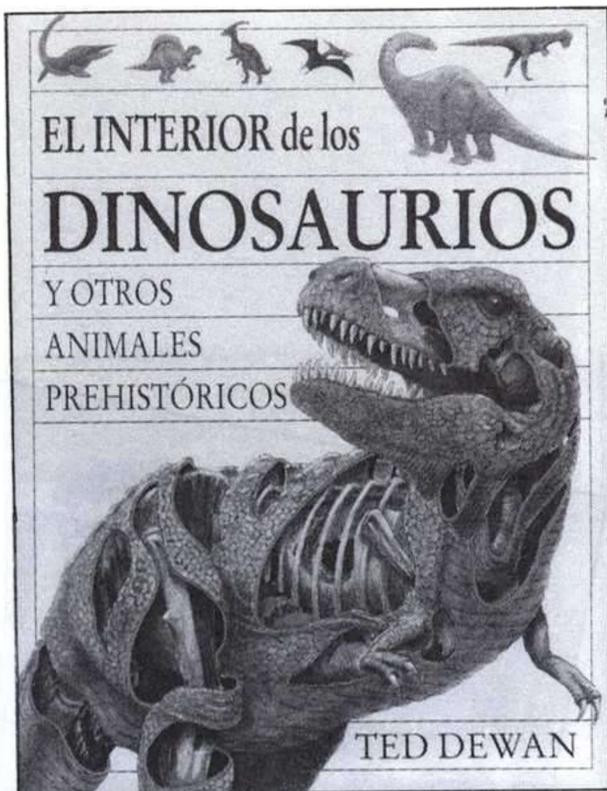
Aliki.

Ilustraciones de la autora.
Traducción de Herminia Dauer.
Editorial Juventud.
Barcelona, 1993.
750 ptas.
Existe versión en catalán.



No se trata de un libro espectacular sobre dinosaurios, como los que han proliferado en este último año, sino una aportación más modesta, en cuanto a imagen, pero más novedosa en lo que se refiere al planteamiento. En *Mi visita a los dinosaurios*, un niño cuenta lo que vio, hizo y aprendió el día que fue al museo con su padre y hermana para ver los esqueletos de dinosaurio. El relato de la visita se interrumpe, a menudo, para dar paso a explicaciones más concretas sobre qué son los fósiles, a qué se dedican los paleontólogos, o cuáles son las características de las distintas clases de dinosaurios. Todo ello expuesto en un lenguaje próximo al que utilizan los niños de siete años, y con unas ilustraciones a todo color, que reflejan lo esencial del tema. En la misma colección hay dos títulos más sobre dinosaurios.

A partir de 7 años.



El interior de los dinosaurios y otros animales prehistóricos

Ted Dewan.

Ilustraciones de Steve Parker.
Traducción de Esteve Riambau y Josefina Caball.
Editorial Molino.
Barcelona, 1994.
2.500 ptas.

Este libro nos acerca de una manera casi terrorífica a un mundo que, hasta ahora, nos había estado vedado: el interior de los dinosaurios. Una serie de disecciones perfectas revelan cómo eran realmente esas gigantescas criaturas por dentro, desde sus dientes hasta sus estómagos, o la posición de sus corazones. Las magníficas ilustraciones de Steve Parker nos muestran, capa a capa, la morfología de estos increíbles seres.

Naturalmente, existen dudas sobre el tema e, incluso, teorías distintas sobre algunos aspectos, que son cumplidamente recogidas en el libro. Por ejemplo, se tiene la certeza de que algunos dinosaurios podían emitir ruidos, gracias a sus extrañas crestas en la cabeza, y a las largas y sinuosas fosas nasales. En cambio, no se sabe de cierto si tenían la sangre fría, como sus hermanos los reptiles modernos, aunque se sospecha que así era. Estos y otros enigmas se ponen sobre el tapete en este apasionante libro.

A partir de 12 años.

La araña

David Hawcock.

Ilustraciones de Lee Montgomery.
Traducción de Cristina Badosa.
Colección Insectos Sorprendentes.
Editorial Beascoa.
Barcelona, 1994.
2.340 ptas.



de manera muy atractiva y asequible para los más pequeños. En apenas una decena de frases, con tipografía cambiante, se explican las características más importantes de esta especie, en términos coloquiales, no científicos.

A partir de 6 años.

VARIOS



Cómo nace un cómic

Philippe Goddin.

Ilustraciones de Hergé.
Traducción de Thomas Kauf.
Editorial Juventud.
Barcelona, 1993.
1.400 ptas.

El libro lleva como subtítulo, *Espiando a Hergé*, porque en él se nos descubre la manera de trabajar, de realizar las historietas, del creador de Tintín. Cuando Hergé se estrena, el tebeo prácticamente no existe, por lo menos en Europa, y el autor se ve en la necesidad de elaborar un método, de inventar unos recursos gráficos para hacer comprender la historieta.

El libro repasa pues el proceso de creación de un cómic que utilizaba Hergé y su equipo de colaboradores, desde la idea de partida hasta la fabricación y difusión del producto, pasando por la documentación, la puesta en limpio de los bocetos y croquis, el color y el rotulado, etc. Y para que las cosas resulten más claras, se ilustran con ejemplos concretos extraídos, en su mayoría, del libro *Vuelo 714 para Sidney* (1968). Un libro muy bien editado que, sin duda, interesará a los tintinólogos, pero también a todos aquellos interesados por conocer mejor el lenguaje del cómic.

A partir de 12 años.

Transportes

Erly Davies.

Ilustraciones de Autores Varios.
Traducción de Montserrat Paz Núñez.
Colección Biblioteca Compás, 4.
Editorial Xerais.
Vigo, 1993.
1.290 ptas.
Edición en gallego.
Existe versión en castellano en Anaya.

¿Cómo se mantienen los trenes en los raíles?, ¿cuál fue la locomotora más grande del mundo?, ¿cómo ayudaron los elefantes a construir el ferrocarril?, o ¿por qué el señor Dainler bautizó a su coche con el nombre de Mercedes?, son algunas de las preguntas que encuentran respuesta en este libro, muy bien editado en formato álbum.



A través de unas excelentes ilustraciones, y de unos textos concisos y amenos, se hace un recorrido a través de la historia del transporte terrestre, desde los primitivos carros de los egipcios hasta los coches del futuro, impulsados por energía solar, o los trenes de levitación magnética. Una información fascinante, servida con rigor y amenidad.

A partir de 12 años.

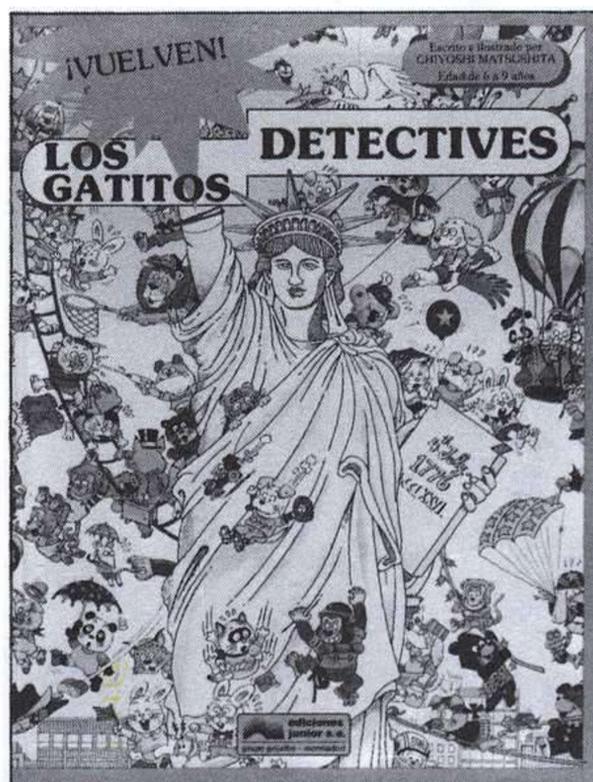
¡Vuelven! Los gatitos detectives

Chiyoshi Matsushita.

Ilustraciones del autor.
Traducción de Alfred Sala.
Ediciones Junior.
Barcelona, 1994.
1.100 ptas.

Vuelven el Audaz Mirón, el Astuto Marón, y la Dulce Merón, los gatitos detectives, que te proponen que les ayudes a resolver un robo en un museo. Los ladrones se han llevado 12 piezas, y han huido por todo el mundo. Primero, comparando las dos láminas de la sala del museo, tienes que identificar los objetos robados. Luego, en los abigarrados dibujos de las siguientes páginas, tienes que buscar a los ladrones —el mapache y el zorro—, y a otros testigos del robo.

Divertido libro-juego, de formato álbum, que estimula nuestra capacidad de observación y de identificación



de animales. Al final, hay un test para los buenos detectives, que incluye un recorrido por la geografía del mundo.

A partir de 6 años.

Diccionario Ilustrado Collins

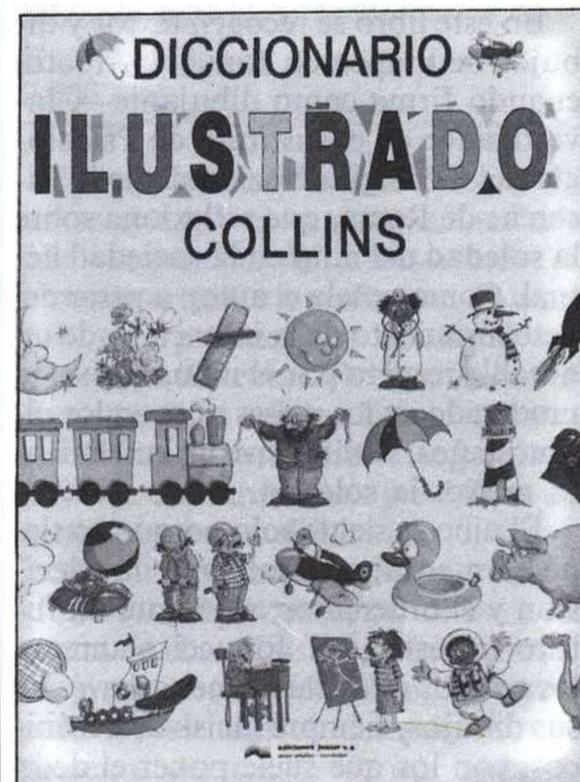
Dianne Lane y Elizabeth Peel.

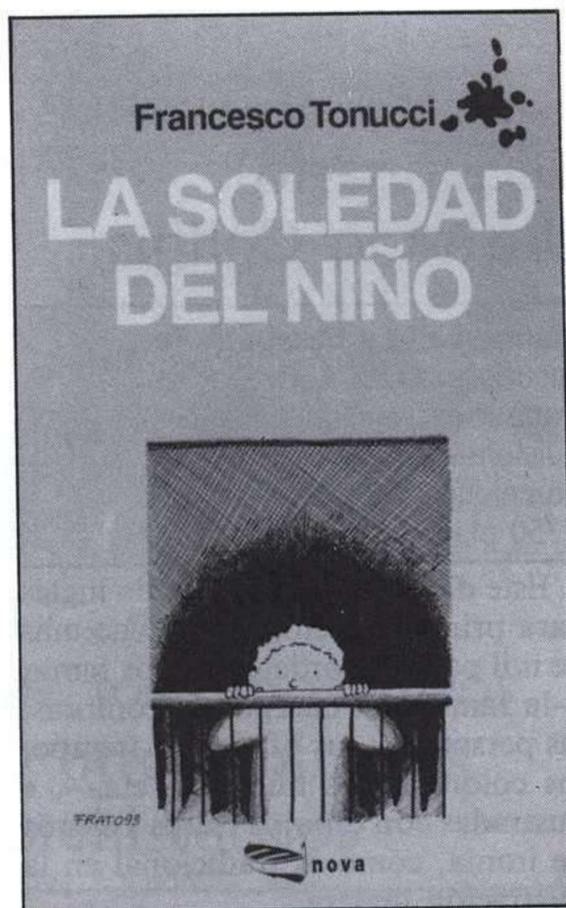
Ilustraciones de Andy Cooke.
Traducción de Gretel Klein.
Ediciones Junior.
Barcelona, 1993.
1.750 ptas.

Este diccionario ilustrado de inglés para primeros lectores contiene más de mil palabras ordenadas por temas —la familia, el cuerpo, de compras, las personas y sus oficios, el tiempo, los colores y los números, etc.—, e ilustradas con dibujos claros y llenos de ironía, como es tradicional en la ilustración inglesa.

Sobre los distintos elementos que hay en los dibujos aparecen escritos, dentro de un recuadro, sus nombres en castellano e inglés y, además, en esa misma página están las definiciones de los términos en castellano. Una manera, pues, divertida de familiarizarse con el inglés, y de afianzar los conceptos en castellano. En definitiva, un libro recomendable para primeros lectores.

A partir de 6 años.





La soledad del niño

Francesco Tonucci.
Ilustraciones de Frato.
Traducción de Lluís Riera.
Colección Barcanova Educación.
Editorial Barcanova.
Barcelona, 1994.
900 ptas.
Existe versión en castellano.

En este libro se recogen textos y dibujos de Francesco Tonucci —Frato, cuando firma como dibujante—, investigador en el Instituto de Psicología del Consiglio Nazionale delle Ricerche de Roma, que reflexiona sobre la soledad del niño en la sociedad actual. Como señala el autor, a pesar del descubrimiento de la infancia, y de un notable respeto por el niño, que se ha producido en los países ricos en los últimos años, el niño vive un sufrimiento nuevo: la soledad.

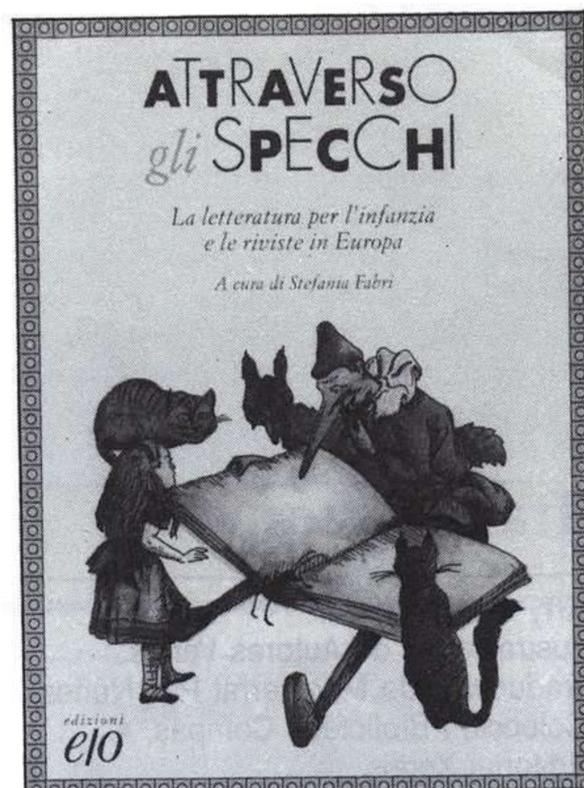
El niño se siente solo porque no tiene hermanos; está solo ante la televisión y el ordenador; solo ante un futuro incierto, etc. Tonucci plantea a los adultos estas cuestiones a través de sus dibujos, siempre incisivos e irónicos, con los que suele poner el dedo en la llaga de manera contundente.

Attraverso gli specchi

Autores Varios.
Edizioni e/o.
Roma, 1993.
16.000 liras.
Edición en italiano.

El libro recoge una serie de ponencias presentadas en el Congreso internacional «Attraverso gli specchi» (A través del espejo), celebrado en Roma el 8-9 de noviembre de 1991, sobre el tema «La letteratura per l'infanzia e le riviste in Europa» («La literatura para niños y las revistas en Europa»).

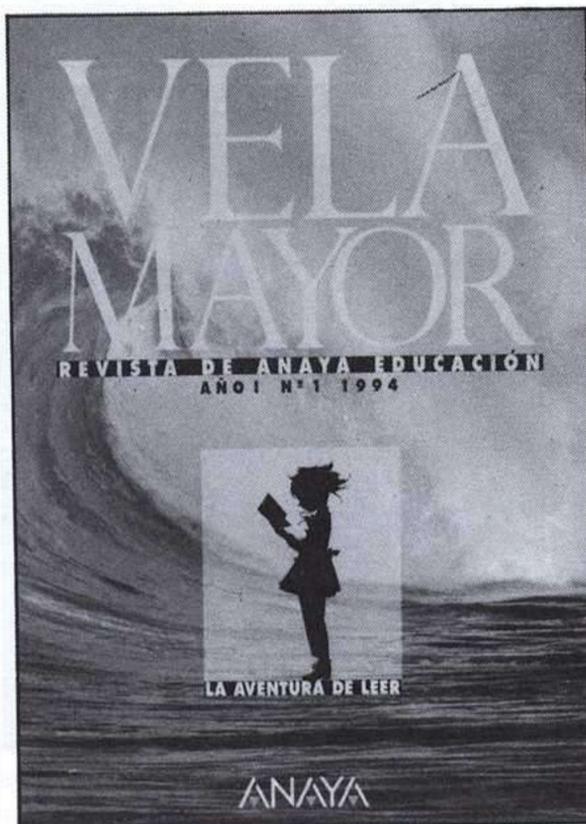
La directora de *CLIJ*, Victoria Fernández participó en el Congreso con la ponencia «Alla ricerca del lettore



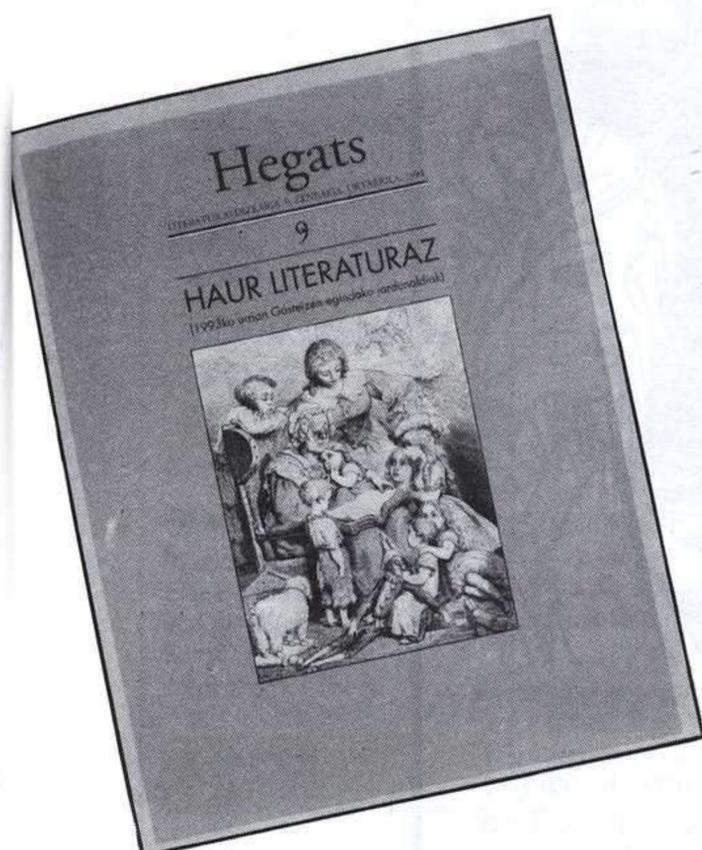
smarrito nel bosco» (A la búsqueda del lector perdido en el bosque), que queda recogida en este interesante volumen, en el que se pasa revista a la situación de las revistas infantiles en Europa, sus contenidos y objetivos, así como un análisis de temas tales como la crítica literaria en este tipo de publicaciones, etc. En las últimas páginas, aparecen detalladas fichas técnicas sobre cada una de las revistas que participaron en el encuentro.

La aventura de leer

Autores Varios.
Revista *Vela Mayor*, 1.
Editorial Anaya Educación.
Madrid, 1994.
Difusión gratuita.



Anaya Educación edita una nueva revista, *Vela Mayor*, concebida para ser una plataforma de debate y opinión sobre la práctica educativa, dirigida a los profesionales de este ámbito. La publicación tendrá periodicidad trimestral, y cada número estará dedicado a un tema monográfico de actualidad, abordado desde distintos puntos de vista. El primer número está dedicado a «La aventura de leer», e incluye textos de los escritores José María Merino y Fernando Alonso, así como de otros especialistas en el tema, que hablan de cómo consolidar el hábito de la lectura, de cómo orientar las lecturas, de los talleres de lectura, etc. El valioso contenido tiene, en este caso, una cuidada presentación en esta revista de exquisito y moderno diseño.



Haur literaturaz

Autores Varios.
 Revista *Hegats*, 9.
 Editorial Euskal Idazleen Elkartea.
 San Sebastián, 1994.
 1.000 ptas.
 Edición en vasco.

Este número especial de la revista *Hegats* (Asociación de Escritores Vascos) recoge las conferencias impartidas en octubre de 1993, dentro de las jornadas sobre literatura infantil y juvenil organizadas por la sección vasca de la OEPLI. Se trata de cuatro textos en torno a la poesía infantil, los gustos de los alumnos de Enseñanzas Medias, la edición de libros infantiles y juveniles, y la literatura tradicional y moderna. Por último, aparecen las ideas más importantes de la mesa redonda que cerró las jornadas.

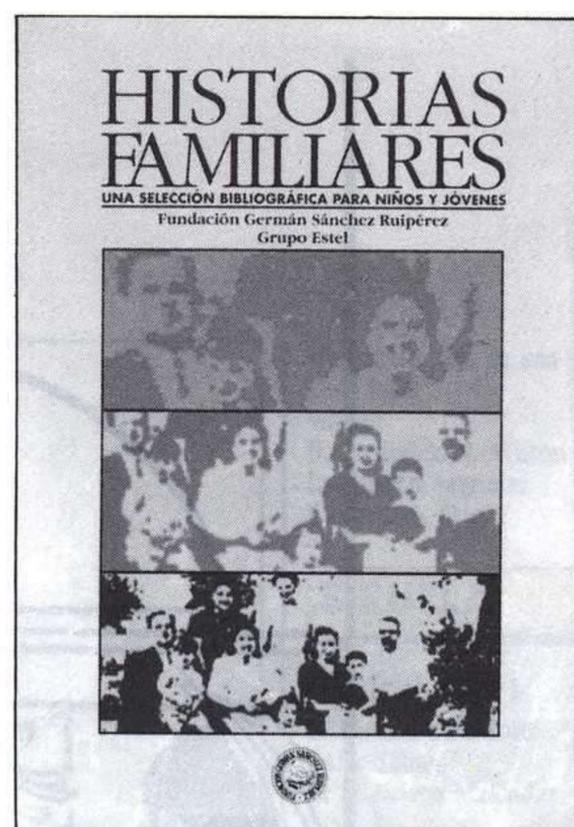
La variedad de los temas, así como la seriedad con que han sido tratados, junto con la abundancia de documentación en algunos casos, hacen que esta revista sea un punto de referencia en la reflexión sobre la literatura vasca actual. *Xabier Etxaniz*.

Historias familiares

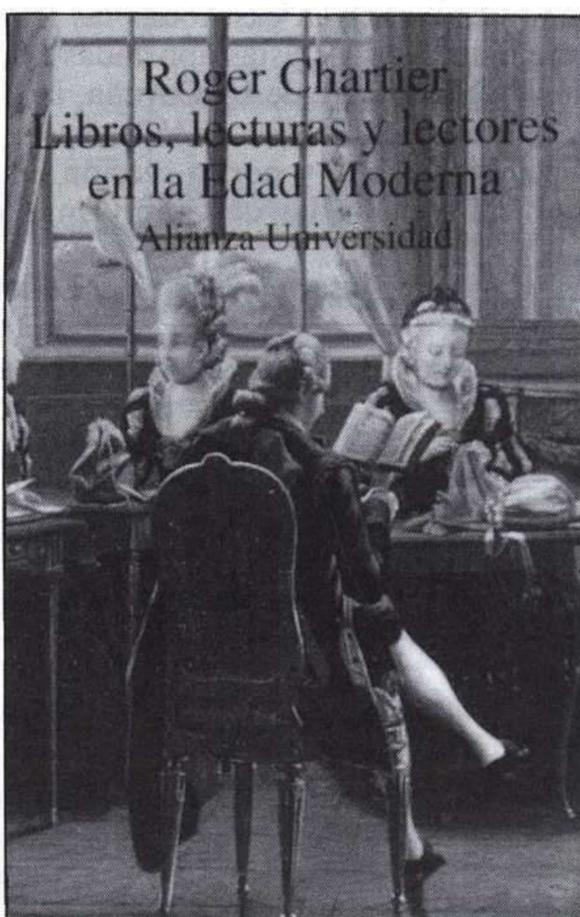
Autores Varios.
 Editorial Fundación Germán Sánchez Ruipérez/Grupo Estel.
 Salamanca, 1993.
 Difusión gratuita.

Se trata de una selección bibliográfica de libros para niños y jóvenes que tratan el tema de la familia desde diversos ángulos. Tanto las relaciones familiares normales, como los conflictos y las carencias están reflejados en la literatura infantil y juvenil, puesto que la familia es un escenario habitual para situar las aventuras de los protagonistas infantiles.

El tema de la selección bibliográfica se escogió teniendo en cuenta que



1994 ha sido declarado Año Internacional de la Familia por la ONU. En cuanto a la selección propiamente dicha abarca desde títulos de los años setenta hasta libros editados en 1992. Como es habitual en todo repertorio de libros infantiles, se hace una clasificación por edades, que siempre es orientativa y, en este caso, también por temas —conflictos familiares, abuelos, relación padres-hijos, hermanos etc.—. En total aparecen reseñados 350 libros. Un material, en definitiva, valioso para maestros, bibliotecarios y, cómo no, padres.



Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna

Roger Chartier.
 Traducción de Mauro Armiño.
 Editorial Alianza.
 Madrid, 1993.
 2.500 ptas.

Recopilación de nueve ensayos del autor que giran en torno a una amplia concepción de la historia del libro, sus orígenes y evolución, y su papel en la producción, transmisión y recepción de textos. Revisa, en la primera parte, la tríada clásica: autores, editores y lectores. En la segunda, y a través de minuciosas y eruditas investigaciones, analiza el impreciso colectivo de los lectores durante los siglos XVI al XVIII. Por último, se centra en el análisis de géneros textuales y editoriales. Un libro, en suma, para los estudiosos del pasado y el presente del texto escrito. *Fabrizio Caivano*.

LOS MÁS LEÍDOS



ENID BLYTON, IL. DE ESCOLANO, MISTERIO DEL VAGABUNDO, BARCELONA: MOLINO, 1988.

Celebramos la reaparición en esta lista de preferencias lectoras de *Memorias de una vaca*, de Bernardo Atxaga, en su versión original en vasco. También destaca la presencia de otros escritores españoles tan conocidos como Andreu Martín, Jesús Ballaz o Joan Pla, lo que equilibra la balanza, este mes, en favor de nuestra literatura escrita en casi todas las lenguas del Estado.

Este apartado se confecciona con las listas aportadas por la Biblioteca Infantil y Juvenil Salvador de Madariaga de La Coruña, la Biblioteca Municipal de Andújar (Jaén), la Biblioteca Pública de Valencia, la Biblioteca Municipal Pública de Zarauz (Guipúzcoa), y por la sección infantil y juvenil de la Biblioteca Insular del Cabildo Insular de Gran Canaria.

Titulo	Autor	Editorial
Behi eukaldun baten memoriak	Bernardo Atxaga	Pamiela
Bostak dealruaren harkaitzetan	Enid Blyton	Elkar
Chocolate amargo	Mirjam Pressler	Alfaguara
El pozo de los mil demonios	Andreu Martín	Alfaguara
Érase una vez el cuerpo humano	Ramón Llobet	Planeta/Agostini
Jo també sóc una maniàtica	Aidan McFarlane	Espurna
L'ordinador màgic	Joan Pla	Edicions del Bullent
Las aventuras de Astérix	Goscinny/Uderzo	Grijalbo
Sin trompa y sin melena	Jesús Ballaz	Edelvives
Super Humor	Francisco Ibáñez	Ediciones B

ABADIA DE MONTSERRAT

Barcelona, 1993

Cremen les pistoles (1910-1923)

Oriol Vergés

Contes

M. Aurèlia Capmany

Il. Lluísot

L'Eduard el mariner i el país de sota l'aigua

Jordi Sarsenadas

Il. Berta

Poesies

Joan Vinyoli

ALFAGUARA/GRUP PROMOTOR

Madrid, 1993

Marsupial, no siguis animal!

Elena O'Callaghan i Duch

Il. Luis Filella

Kaopi

Jordi Sierra i Fabra

ANAYA

Madrid, 1993

La momia Regina

José María Mendiola

Il. José Pérez Montero

BEASCOA

Barcelona, 1994

La abeja

David Hawcock/Lee

Montgomery

La hormiga

David Hawcock/Lee

Montgomery

Los aristogatos (I)

Walt Disney

Los aristogatos (II)

Walt Disney

Cosas

Francine Oomen

Frutas

Francine Oomen

Juguetes

Francine Oomen

Animales

Francine Oomen

CRUÏLLA

Barcelona, 1993

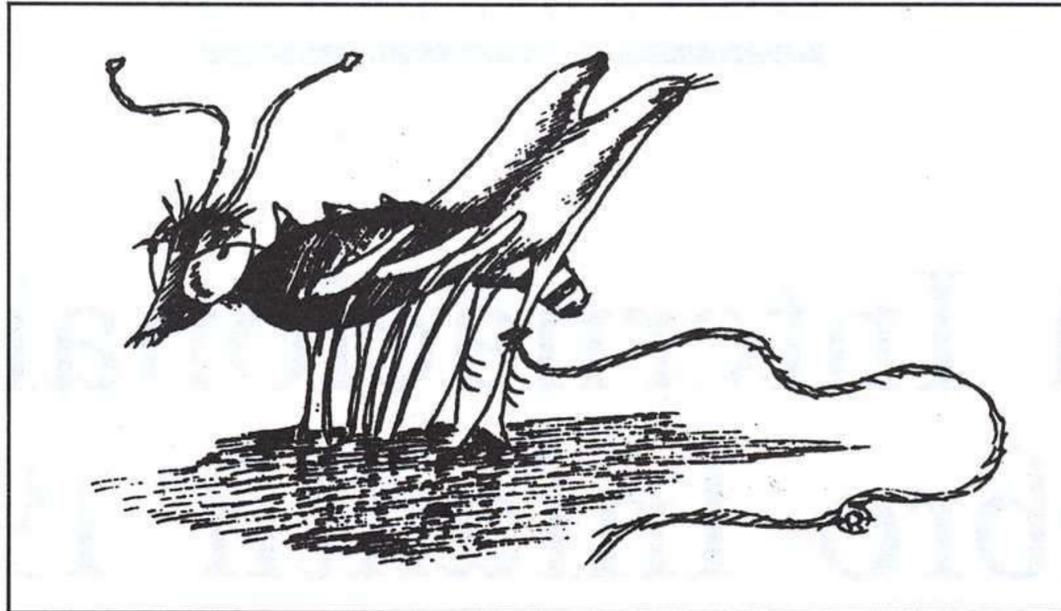
¡Esfuma't, Gaudenci!

Maite Carranza

Il. Teresa Martí

L'estiu secret

Roy Apps



MABEL PIÉROLA, EL SALTAMONTES VERDE Y OTROS CUENTOS, BARCELONA: LUMEN, 1993.

Il. Domènec Bladé
¡Amb els cabells de punta!

Maria Ribell

Il. Asun Esteban

Un amic a Sud-àfrica

Lynne Fairbridge

EDEBÉ

Barcelona, 1993

La zapatilla de la princesa

Josep Górriz

Il. Rosa M^a Curto

Una inmensa vaca

J.F. Renau

Il. Antonia Cortijos

EDELVIVES

Zaragoza, 1993

Doce cuentos fantásticos y de misterio

Edición de Juan M^a Marín Martínez

El fantasma de Kilmory

Alan C. McLean

Il. Julián González

No hay sitio para Tarzán

Hansjörg Martin

Il. Javier Zabala

Vinga històries

Ursula Wölfel

Il. Francesc Rovira

EDICIONES B

Barcelona, 1994

La Bella y la Bestia

Walt Disney

Matt Groening

El jardín secreto

Frances Hodgson Burnett

El hombre sin rostro

Isabelle Holland

EL ARCA DE JUNIOR

Barcelona, 1993

El monstruo del bolsillo

Ursel Scheffler

Il. Erhard Dietl

JUVENTUD

Barcelona, 1993

Aire

Steve Pollock

Il. Peter Wingham

Los dinosaurios son diferentes

Aliki

ESPASA-CALPE

Madrid, 1994

Supera tu alergia

Ramón Miquel

GRIJALBO

Barcelona, 1994

Comprender a tu hijo

Roberto Albani

Lucky Luke contra Pat Poker

Morris

JUNIOR

Barcelona, 1994

¡Ya están aquí! los gatitos detectives

Chiyoshi Matsushita

¡Hurra! los gatitos detectives

Chiyoshi Matsushita

Garfield y sus kilos

Jim Davis

El viaje a Italia

Cosey

LA MAGRANA

Barcelona, 1994

Ous fatals

Mikhail Bulgàkov

LUMEN

Barcelona, 1993

El saltamontes verde y otros cuentos

Ana María Matute

Il. Mabel Piérola

Tres aventuras de Sherlock

Holmes

Sir Arthur Conan Doyle

Il. Javier Aceytuno

MOLINO

Barcelona, 1994

¡Secuestrada!

Francine Pascal

Cita a escondidas

Francine Pascal

Dinosaurios y otros animales prehistóricos

John Cooper

Il. Peter Bull

Exploradores y viajes de descubrimiento

Margarette Lincoln

Il. Autores Varios

Los sonidos del autobús

Michael Carroll

NORMA

Barcelona, 1994

Cimoc n° 156

OLAÑETA

Mallorca, 1994

Wahini. La vida de una joven india

Wahini

Il. Frederick N. Wilson

Las flechas sagradas

Edward. S. Curtis

SIRUELA

Madrid, 1994

El honesto mentiroso

Rafik Schami

Il. Francisco Meléndez

TABARCA

Valencia, 1993

Una aventura perillosa

Josep Lluís Tàrraga

Il. Conxa Alonso

TAMBRE

La Coruña, 1993

Cuentos Populares

Luis Alonso Girgado

Camilo José Cela, su arte literario

José A. Ponte Far

TIMUN MAS

Barcelona, 1994

El maltés. ¡Siempre se puede negociar!

Loup Durand

Il. Laurent Verron

La fiesta de Harry

Chris Powling

Il. Scoular Anderson

Georgie y el Pirata Espacial

Julia Jarman

Il. Damon Burnard

TRES I QUATRE

Valencia, 1993

La lluna de Taa

Miquel Martínez

XERAIS

Galicia, 1994

Inventos, inventores e ideas xeniais

Peter Turvey

Barcos marinos e o mar

Richard Humble

Avións, aviadores e máquinas voadoras

David Jefferis

Educación física

Mariano García González

Día Internacional del Libro Infantil 1994

Bajo los auspicios del IBBY (International Board on Books for Young People) encargada de preparar el cartel anunciador y el mensaje dirigido a todos los niños del mundo, que se celebró, el pasado 12 de abril, el Día Internacional del Libro Infantil. Esta efeméride, instituida con el fin de conmemorar el aniversario del nacimiento de Hans Christian Andersen, tenía lugar el 2 de abril, pero este año se retrasó por coincidir esta fecha con las fiestas de Semana Santa. La sección norteamericana del IBBY fue la encargada de preparar el cartel anunciador y el mensaje dirigido a todos los niños del mundo, que se distribuyó en inglés, francés, alemán y español. A continuación, les ofrecemos el texto de dicho mensaje, obra de la escritora norteamericana Katherine Paterson, nominada para el Premio Andersen, así como el cartel anunciador, realizado por el ilustrador japonés, residente en Estados Unidos, Keiko Narahashi.

El mundo es de los que leen

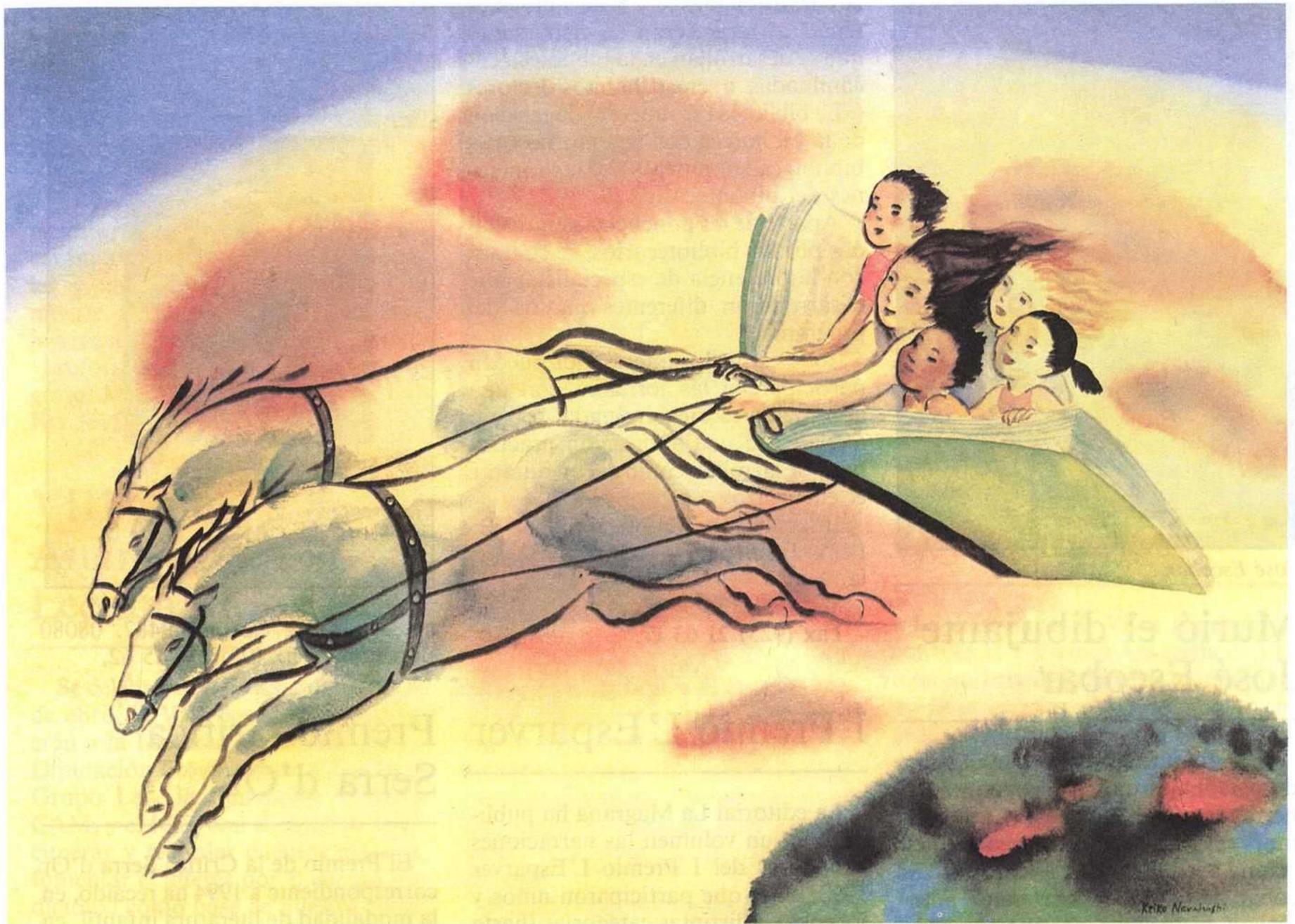
Uno de mis héroes favoritos es el gran norteamericano, Frederick Douglass. Douglass nació en esclavitud, en Maryland, en el año 1817. Llegó a ser abolicionista, hombre de estado

y consejero de Abraham Lincoln. Douglass narra en su autobiografía que, siendo niño, su dueña le enseñó el alfabeto y algunas palabras sencillas. Cuando su amo se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, el hombre se enfureció y prohibió a su esposa que siguiera enseñando al joven Frederick. Aducía que enseñar a un esclavo era al mismo tiempo contrario a la ley y peligroso. «Lo incapacitaría definitivamente para seguir siendo esclavo. Lo haría al mismo tiempo intratable y no tendría utilidad para su

amo. Para él mismo, no sólo no le haría el menor bien, sino hasta mucho daño. Lo haría inquieto e infeliz.»

«Desde aquel momento —asegura Douglass— comprendí cuál era el camino de la esclavitud a la libertad... A sabiendas de la dificultad de aprender sin maestro, me embarqué con una gran esperanza y con toda decisión, a costa de cualquier sacrificio, en la tarea de aprender a leer...»

Otro héroe americano, aunque nacido en Europa, el físico Albert Einstein, fue preguntado por una madre



KEIKO_NARAHASHI.

cuyo hijo estaba bien dotado para los números sobre cómo podría ayudarle a ser un gran matemático. Einstein le constató: «Léale sobre los grandes mitos del pasado. Estimule su imaginación».

Una gran norteamericana más, la poetisa Emily Dickinson, escribió:

«No hay fragata como un libro para llevarnos hacia tierras lejanas, ni caballos como una página de poesía de cabriola.

Esta travesía la puede tomar el más [pobre

sin que le oprima la fatiga.

¡Cuán austera es la carroza que transporta el alma humana!»

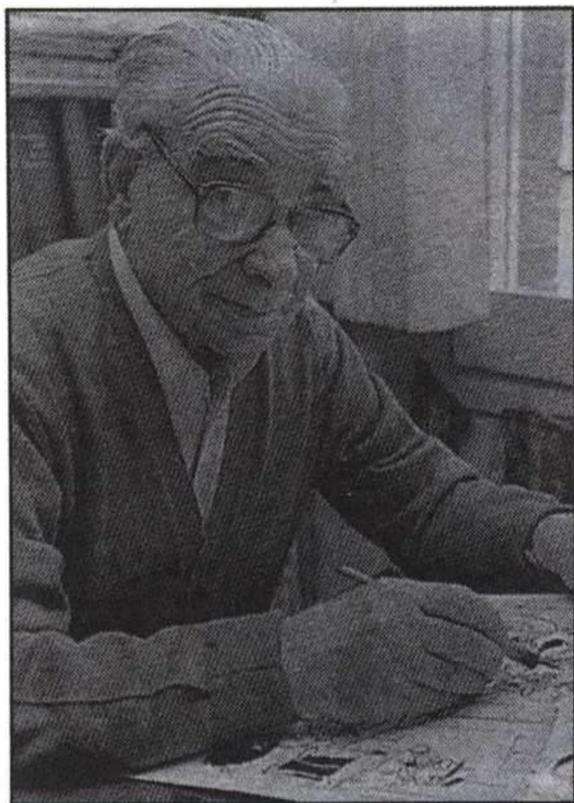
La lectura fue el sendero que llevó a Frederick Douglass de la esclavitud a la libertad. Una vez libre, se sumó a la lucha para salvar a todos los esclavos. Para Einstein, los cuentos eran los instrumentos para desarrollar la imaginación. Él mismo empezó a plantearse interrogantes que a nadie se le había ocurrido con anterioridad sobre la naturaleza del universo. Y para Emily Dickinson, que pocas veces se ausentó de su casa, los libros eran barcos; la poesía era un caballo cabriolante; la lectura constituía el medio que le permitía viajar a donde quería; la sabiduría y belleza que encontró en el camino han llegado has-

ta nosotros en las palabras que dejó escritas.

El mundo es de los lectores. Mediante los libros, podemos ir a cualquier sitio: a países alrededor del mundo, o a planetas lejanos. Por medio de la lectura, podemos penetrar en los misterios de la naturaleza, hasta podemos explorar el corazón y la mente de otros. ¡Cuántos tesoros nos esperan! Lo único que tenemos que hacer es abrir las cubiertas y volver la página. ■

Katherine Paterson.
(EE.UU.)

AGENDA



José Escobar.

Murió el dibujante José Escobar

El dibujante José Escobar, creador de personajes tan célebres como los hermanos Zipi y Zape o Carpanta, murió el pasado 31 de marzo en Barcelona a la edad de 85 años. José Escobar, uno de los más veteranos autores de historietas de nuestro país, inició su carrera de dibujante a los 12 años, en una pared de Granollers (Barcelona), y dos años después publicó su primera historieta en la revista *Virulet*. En los años 30 colaboró en revistas como *Papitu* y *Pocholo*, y más tarde en *Pulgarcito* y *Tiovivo*.

II Jornadas sobre la Biblioteca Infantil

La Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Salamanca organiza, a través del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil, las II Jornadas sobre la Biblioteca Infantil, que se ce-

lebrarán los días 4 y 8 de julio. Los temas a tratar serán las actividades que se desarrollan en la biblioteca encaminadas a crear hábitos lectores («La biblioteca se mueve»), la relación de la biblioteca con su entorno («La biblioteca sin muros»), y las funciones del bibliotecario.

Aparte de las ponencias desarrolladas por los bibliotecarios, se contará con la presencia de especialistas que desarrollarán diferentes puntos del programa.

Todos aquellos interesados pueden participar en las jornadas con una aportación teórica evaluada, o bien, a través de una aportación práctica para desarrollar como taller durante el encuentro.

Información: Fundación G.S.R. Peña Primera 14 y 16. 37002 Salamanca.

Tel. (923) 26 96 62.

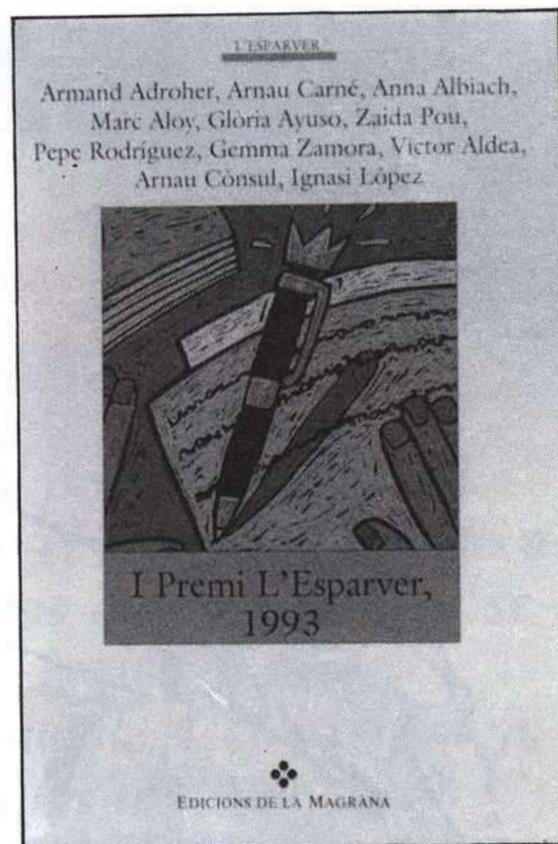
Fax (923) 21 63 17.

I Premio L'Esparver

La editorial La Magrana ha publicado en un volumen las narraciones ganadoras del I Premio L'Esparver 1993, en el que participaron niños y jóvenes en distintas categorías (hasta 12 años, de 12 a 14 años, de 15 a 16 años, y de 17 a 19 años). Se trata de once relatos sobre temas diversos, aunque todos contienen algún elemento o motivo (personaje, historia, situación, ambiente, etc.) de cualquiera de los libros publicados en las colecciones L'Esparver o El Petit Esparver de La Magrana.

A los lectores de este volumen se les invita, además, a votar la narración que más les haya gustado. La que consiga más votos obtendrá el Gran Premio L'Esparver. Por ello, al final del libro, además de la nueva convocatoria del premio, que se cierra el 30 de mayo, el lector encontrará el boleto de votación para este gran premio.

Información: Edicions La Magra-



na. Apdo. de Correos 9487. 08080 Barcelona. Fax (93) 238 15 62.

Premio Crítica Serra d'Or

El Premio de la Crítica Serra d'Or correspondiente a 1994 ha recaído, en la modalidad de literatura infantil, en el álbum ilustrado «Un conte sense cap ni peus» («Un cuento sin pies ni cabeza»), editado por Manuel Salvat, con texto de M. Àngels Ollé, e ilustraciones de Imma Pla.

I Congreso Latinoamericano de Literatura Infantil en Uruguay

Del 10 al 12 de junio tendrá lugar en Uruguay, en la Biblioteca Nacional de Montevideo, el I Congreso La-

tinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil, organizado por la Asociación Uruguaya de Literatura Infantil-Juvenil (AULI), con el apoyo de los ministerios de Educación y Cultura, Relaciones Exteriores, Salud Pública y Turismo.

El tema del encuentro será «El cuento y sus perspectivas», y se enfocarán, a través de cuentos tradicionales y modernos, aspectos como la muerte, la enfermedad, el abandono, la sexualidad, la droga y la violencia.

Información: Secretaría del Congreso. Montevideo (Uruguay).
Fax (6982) 61 41 14/41 85 87.

VIII Semana de Animación a la Lectura de Alicante

Se celebró en Alicante, del 25 al 29 de abril, la VIII Semana de Animación a la Lectura, organizada por la Diputación Provincial de Alicante, el Grupo Leo, la Fundación Cultural CAM, y el ICE, con el objetivo de recuperar y recordar cuentos clásicos, fomentar el interés por el cuento tradicional como base de nuestra cultura, favorecer el conocimiento del cuento, y estimular su creación. Entre los actos celebrados, destacan los encuentros con los escritores Jordi Sierra i Fabra, Fernando Lalana, Joan Manuel Gisbert y Paco Clemente, y la convocatoria de la I Maratón de Cuentos, de más de ocho horas de duración.

Exposición sobre ilustradores españoles

Una exposición itinerante sobre «Ilustradores Españoles en las Colec-



ciones Fácil de Leer y El Duende Verde de Anaya» recorrerá, durante el mes de mayo, varias bibliotecas de la Red Municipal de Bibliotecas de Murcia. Concretamente, la exposición visitará las bibliotecas de Sangonera La Verde, La Ñora, y la de Puente Tocinos.

Entre los ilustradores representados en la muestra están Juan Ramón Alonso, Marta Balaguer, Miguel Calatayud, Alicia Cañas, Pablo Echevarría, Jesús Gabán, Montse Ginesta, Miguel Ángel Pacheco o Javier Serrano, por citar algunos de los más conocidos.

Información: Negociado de Bibliotecas. Concejalía de Cultura, Educación y Turismo. Tel. (968) 23 62 12.

II Salón del Libro de Coslada

El pasado mes de abril se celebró, en Coslada (Madrid), el II Salón del Libro, organizado por el Ayuntamien-

to de la ciudad. Durante los diez días que duró el certamen, se llevaron a cabo todo tipo de actividades relacionadas con la animación a la lectura, encuentros con autores e ilustradores, y conferencias. Desfilieron por el Salón autores como Antonio Rodríguez Almodóvar, Joan Manuel Gisbert o Gloria Fuertes, e ilustradores como Asun Balzola, que hablaron del proceso creativo con los alumnos de los centros escolares, y con los asistentes a las conferencias. También hubo exposiciones, sobre el cómic, los libros como objeto de arte, etc., y talleres, como uno de creación literaria intergeneracional.

Convocatorias

- La editorial Luis Vives (Edelvives) convoca el V Premio Ala Delta de Literatura Infantil y Juvenil, para obras inéditas escritas en castellano o en cualquiera de las lenguas autonómicas. El plazo de admisión de originales se cierra el próximo 31 de mayo. Se establecerá un único premio dotado con dos millones de pesetas.

Información: Editorial Luis Vives. Avda. Dr. Federico Rubio y Galí 1. 28039 Madrid. Tel. (91) 534 70 00.

- La OEPLI (Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil), con el patrocinio del Ministerio de Cultura, convoca los Premios Lazarillo 1994, en las categorías de literatura infantil y juvenil, e ilustración, ambos dotados con un millón de pesetas. Una misma obra podrá optar a los dos premios. Los originales, escritos en cualquiera de las lenguas oficiales del Estado, deberán remitirse antes del 1 de julio a las oficinas de la OEPLI, mientras que para los trabajos de ilustración el plazo de admisión se cierra el 15 de septiembre.

Información: OEPLI. Santiago Rusiñol 8. 28040 Madrid. Tel. (91) 533 08 02.

REPORTAJE



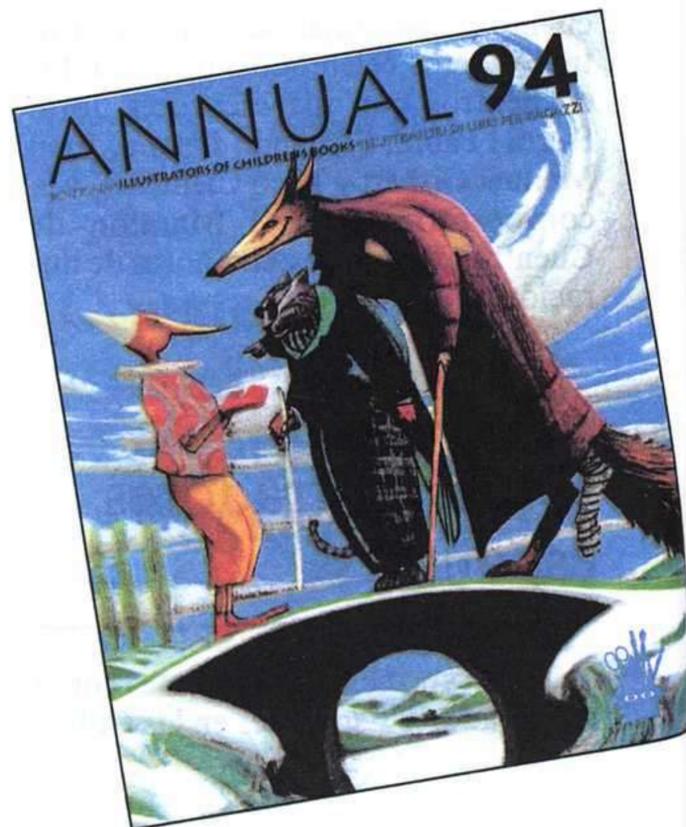
Bolonia 94

por Victoria Fernández

Del peluche al CD-ROM, pasando por los hermosos libros ilustrados anglosajones y nórdicos, la avalancha de atractivos libros de conocimientos y la no menor invasión de los libros escolares, todo estaba en Bolonia 94. Un año más, *la Fiera*, el certamen más importante —y acogedor— de cuantos se celebran en el mundo dedicados al libro infantil, reunió a 1.400 editores de 72 países, durante cuatro intensas jornadas (7 al 10 de abril) dedicadas no sólo al negocio, sino también al siempre entretenido arte de la discusión y el debate.

La Feria, que apostó este año por

la modernidad, dando gran relieve a la edición electrónica y organizando un importante Seminario Internacional sobre «Multimedia y libros para niños», en el que participaron los pesos pesados del sector —Random House (EE.UU.), Dorling Kindersley (GB), Gallimard (F) y Editel (I)— mostraba, sin embargo, un curioso contraste: las demostraciones de CD-ROM, CD-I y CD-TV provocaban en los visitantes tanta admiración y arrobamiento como los tiernos peluches (conejos, ositos, perritos, ratoncitos) que, abrazados a sus libros, encarnaban a los personajes de Beatrix Potter, Malcolm Briggs o Mick Inkpen. Alguien



dijo que era el signo de los tiempos: espectacularidad, consumo y sentimentalidad.

Tendencias en la edición

En cuanto a lo que habría que ir llamando, como al café-café, el libro-libro, poca novedad (muchos títulos y colecciones ya han sido publicados en España) y continuidad en las tendencias, con predominio de la no ficción sobre la literatura. Modernos y atractivos diseños, ediciones de calidad, narrativa de autores generalmente conocidos, espléndidas ilustraciones en los álbumes para pequeños y entretenidos libros-juego. Por lo que respecta al amplio abanico del libro de conocimientos, espectaculares arquitecturas en papel (desplegables, troquelados), excelentes fotografías y todo tipo de elementos complementarios (transparencias, superposiciones, materiales de diversas texturas, objetos manipulables) para reforzar tanto su atractivo y la motivación del lector, como la claridad expositiva de los temas tratados.

Actividades paralelas

Entre las actividades paralelas programadas en la Feria, cabe destacar el Congreso Internacional sobre «Dimensión Europea del Libro Escolar», auspiciado por el Consejo de Europa, y el Congreso específicamente dirigido a enseñantes sobre «La literatura en la escuela. El problema de las antologías escolares», así como el «Encuentro Internacional de la Prensa» entre periódicos y revistas especializados en literatura infantil, y la Conferencia «La lectura de los niños en Europa», organizada por la Comisión de Cultura de la CEE, en la que se

Los Premios de Bolonia 94

Premio Gráfico

Sección Infancia

—*The Rainbabies*. Texto de Laura Krauss Melmed; il. de Jim LaMarche; Lothrop, Lee & Shepard Books, división de William Morrow & Company (EE.UU.).

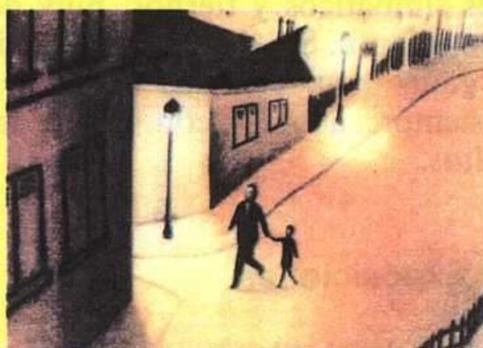


JIM LAMARCHE, THE RAINBABIES.

- Menciones Especiales:
 - Colección La Galera Popular. Editorial La Galera (España).
 - Au bonheur des ours*. Casterman Editeurs (Bélgica).
 - Pumpkins*. Harcourt, Brace & Co. (EE.UU.).

Sección Juventud

—*La grande peur sous les étoiles*. Texto de Ho Hoestlandt; il. de Johanna Kang; Éditions Syros (Francia).



JOHANNA KANG, LA GRANDE PEUR SOUS LES ÉTOILES.

- Menciones Especiales:
 - As I grew older*. Omnibus

Books, del grupo Ashton Scholastic (Australia).

—*The coming of the surfman*. Jonathan Cape, división de Random House Children's Books (Gran Bretaña).

—*Orpheus*. Harcourt, Brace & Co. (EE.UU.).

Premio Critici in Erba

—*I Am A Little Panda*. Texto e ilustraciones de François Crozat; Barron's Educational Series (EE.UU.).



- Mención Especial:
 - Jungle adventure*. Intervisual Books (EE.UU.).

- Menciones:
 - Snorri wildes pony*. Anette Betz Verlag (Austria).
 - Here is the arctic winter*. Hyperion Books for Children (EE.UU.).
 - Hoppel und der osterhase*. Nord-Süd Verlag (Suiza).
 - Les sapins des lutins*. Gallimard Jeunesse (Francia).



dieron a conocer los resultados de una encuesta con balance optimista: «Los niños europeos —y sobre todo las niñas— leen el doble que sus padres». Entre las conclusiones del citado Seminario sobre los multimedia, que fue seguido por cerca de 600 personas, cabe destacar la general aceptación de la convivencia pacífica entre formato electrónico y libro convencional, y la unanimidad sobre la inminente implantación del primero, aunque con interesantes incertidumbres sobre el para qué, el cómo y el cuándo.

Los Premios

Con auténtica expectación se esperaba el anuncio, por parte del IBBY, de los Premios Andersen, fallados a finales de marzo en Copenhague, en los que este año España contaba con un jurado —Carmen Bravo-Villasante— y dos candidatos: la ilustradora catalana Carme Solé Vendrell, y el escritor mallorquín Gabriel Janer Manila. No hubo suerte para los españoles (ni siquiera para nuestra jurado, que por problemas de salud, felizmente superados, tuvo que abandonar precipitadamente la capital danesa), y los Andersen 94 fueron para el poeta japonés Michio Mado y el ilustrador suizo Jörg Müller, dos autores de

prestigio inéditos en España, que recogerán sus galardones en Sevilla, el próximo mes de octubre, durante el Congreso del IBBY.

Como es habitual, la Feria entregó también sus veteranos y prestigiosos galardones: el Premio Gráfico Fiera di Bologna (en sus dos modalidades, Infancia y Juventud) y el Critici in Erba. El primero fue para el libro norteamericano *The Rainbabies* —con una Mención Especial para la colección Popular de La Galera—; el segundo fue para un título francés, *La grande peur sous les étoiles*, mientras que los niños que forman el jurado del Critici in Erba premiaron a otro libro norteamericano, *I Am A Little Panda*. Gráficamente innovadores y arriesgados los dos primeros, el tercero es un libro de ilustración convencional, que combina realismo con detalles simpáticos y tiernos, muy del gusto infantil. Sin duda es un premio otorgado con criterios infantiles, no siempre acordes con los de los adultos.

Las Exposiciones

Ilustradores, libros y revistas especializadas han sido los protagonistas de las exposiciones de Bolonia 94. La Muestra de los Ilustradores, que a

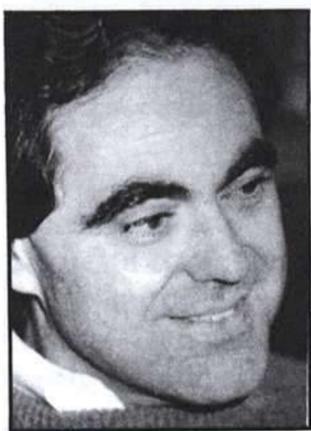
partir de este año se ha dividido en dos secciones, la de Ficción y la de No-Ficción (cada una de ellas con su propio catálogo «Annual 94»), reunió a 141 ilustradores de todo el mundo, entre los que figuraban los españoles Imma Pla y Ulises Wensell. Este último ha sido elegido —junto con otros nueve artistas— como «Ilustrador del Año», premio de la Unicef para seleccionar a los ilustradores que firmarán las tarjetas de felicitación del 50 aniversario de la Unicef en 1996. Otra de las exposiciones habituales, la dedicada cada año a un país extranjero, tuvo como protagonista a Japón, con la muestra «Dancing'Colours», preparada por el Museo Itabashi, que presentaba 150 obras de ilustradores japoneses de la última generación.

Completaban la oferta de Exposiciones la Muestra de Revistas Especializadas en Literatura Infantil, organizada por la IJB (Biblioteca Internacional de Munich), y la de libros premiados y mencionados en los Premios Gráficos y Critici in Erba de la propia Feria.

En suma, la novedad es que —magia electrónica aparte— no hay nada nuevo. La Feria de Bolonia, sólidamente afianzada, prepara ya su próxima edición. La cita es del 6 al 9 de abril de 1995, y el protagonista, como siempre, el libro infantil y juvenil. ■

¿POR QUÉ LEER?

Como el amor de un viejo cuento



Gabriel Janer Manila

leer porque el aprendizaje de la lectura fue una experiencia desagradable. Para que un niño continúe leyendo una vez que aprendió, se necesita haber comprendido que la lectura es ante todo una forma de comunicación humana, que descifrar el misterio que contiene la palabra escrita es una aventura y puede ser un juego. Un juego poderoso. Pocas veces nos preocupamos de poner a aquellos posibles lectores en contacto con la vida que surge de las páginas de un libro. Y no hemos posibilitado el descubrimiento de aquello que representa penetrar en los secretos de la escritura.

Todavía hoy, existen demasiados niños para quienes la lectura constituye una experiencia que prefieren evitar. El niño ha de entender que leer

Todavía hoy, leer puede ser un privilegio. A finales del siglo XX, la lectura sigue siendo un bien que no compartimos. Hay quien no lee porque no aprendió jamás. Otros no

puede ser divertido. Que encontrará amigos en las páginas de los libros. Y aprenderá a vivir la aventura y el riesgo de la vida a través de la imaginación seducida por la literatura. Es sa-

ludable, pues, que un niño decida integrar los libros en su espacio de juego. Que quiera dedicar una parte de su tiempo libre a entrar en un libro que le explique historias, que le cuente la vida y le estimule a imaginarla más

justa, más atractiva. Es hermoso buscar un libro para ponerlo en manos de un niño. Un libro que le hable de misterio, de riesgo, de aventura. Un libro en las páginas del cual sea posible encontrar la emoción de mirar hacia delante. Como aquel joven protagonista del cuento antiguo a quien la bruja había sentenciado que no iba a reposar, mientras no fuera en busca del amor de las tres naranjas. Quien encuentra un buen libro, quien es capaz de introducirse en la lectura de un libro que le emociona y le conmueve, seguro que encontró el amor de las tres naranjas. Porque un buen libro, como el amor del viejo cuento, comunica a sus lectores la voluntad de restaurar la vida. ■



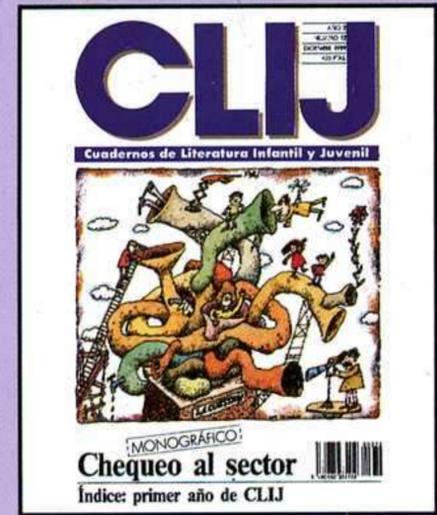
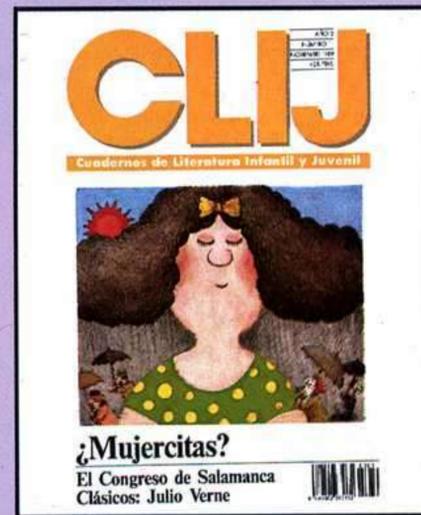
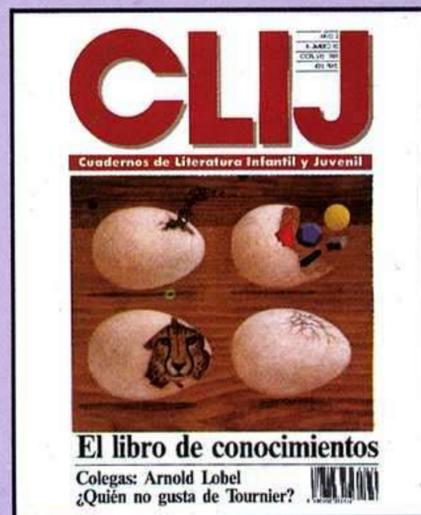
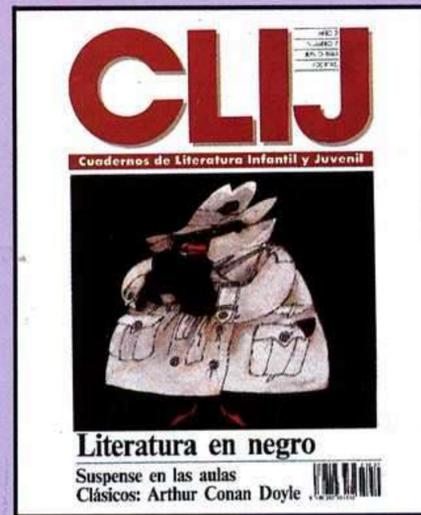
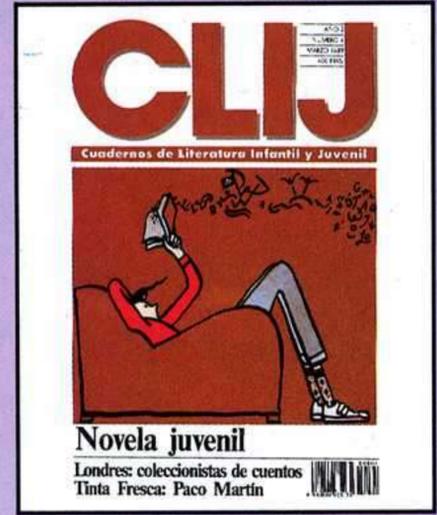
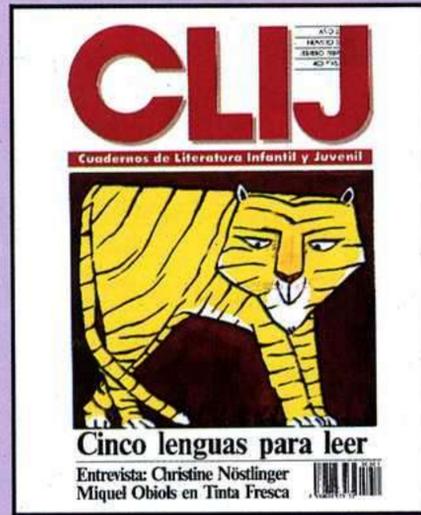
ANA LÓPEZ ESCRIVÁ.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

**ONCE
NÚMEROS
A SU
ELECCIÓN POR
SÓLO 3.000 PTAS.**

**OFERTA
ESPECIAL**



**Recorte o copie este
cupón y envíelo a
EDITORIAL FONTALBA
Valencia 359, 6º 1ª
08009 Barcelona**

Sírvanse enviarme los siguientes números (agotados el 9 y el 12):

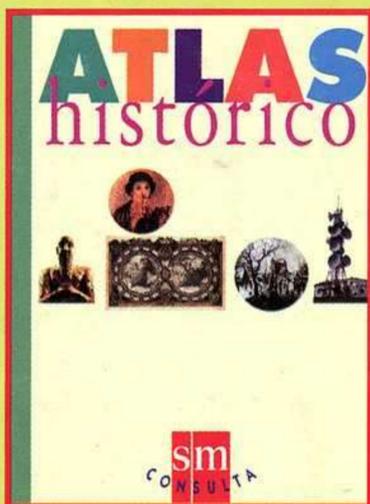
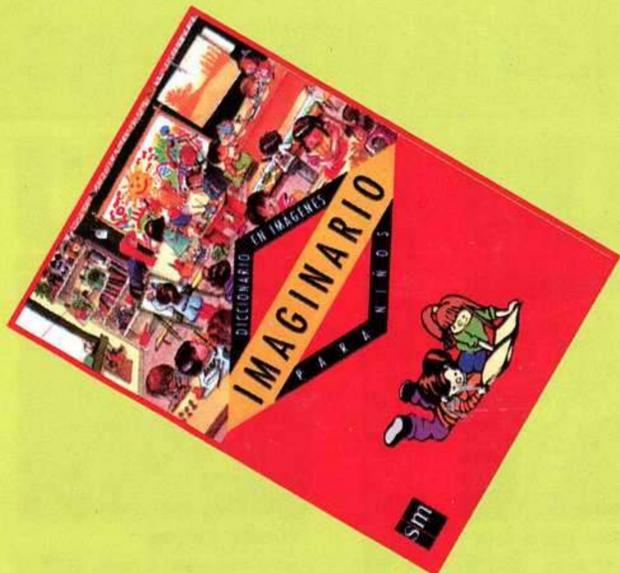
- talón adjunto
 contrarrembolso (más 450 ptas. de gastos de envío)

Nombre
Domicilio Tel.
Población C.P.
Provincia

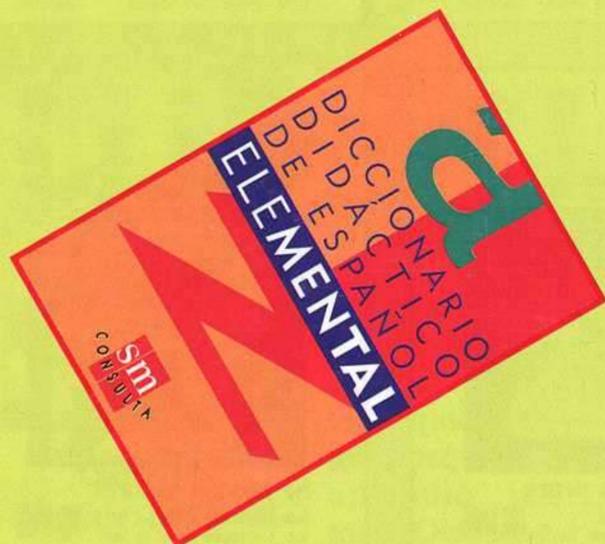


ATLAS HISTÓRICO. A PARTIR DE 12 AÑOS

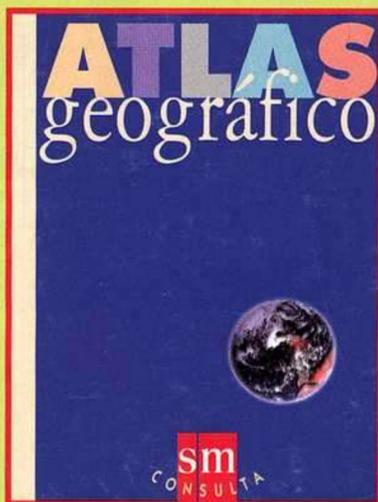
IMAGINARIO.
DICCIONARIO EN IMÁGENES
A PARTIR DE 3 AÑOS



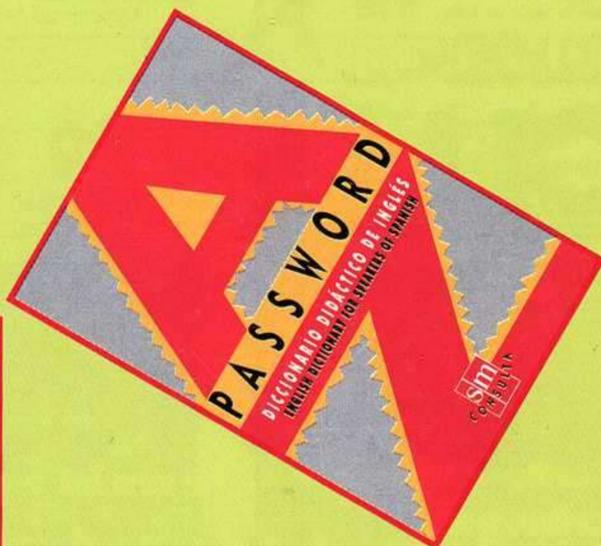
INTERMEDIO.
DICCIONARIO DIDÁCTICO DE ESPAÑOL
A PARTIR DE 12 AÑOS



ELEMENTAL.
DICCIONARIO DIDÁCTICO DE ESPAÑOL
A PARTIR DE 8 AÑOS



ATLAS GEOGRÁFICO. A PARTIR DE 12 AÑOS



PASSWORD.
DICCIONARIO DIDÁCTICO DE INGLÉS

DONDE *todo* SE sabe.

EDICIONES SM. JOAQUÍN TURINA, 39. 28044 MADRID. COMERCIALIZA CESMA, S.A. AGUACATE, 43. 28044 MADRID